BOLETIN Nº 20

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

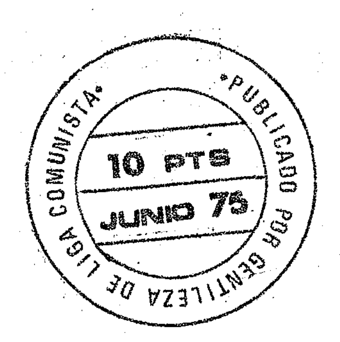


sumario

LA CRISIS DE LA LCR Y LA ESCISION "EN MARCHA", por el Buró Político de la Liga Comunista española (anteriormente, la Tendencia Encrucijada).

CARTA A LOS CAMARADAS DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA (anteriormente, la Tendencia En Marcha), por el Buró Político de la Liga Comunista española (anteriormente, la Tendencia Encrucijada).

EN TORNO A LAS POSICIONES MANTENIDAS POR LA LIGUE COMMUNISTE (SECCION FRANCESA DE LA CUARTA INTERNACIONAL) EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE MARZO DE 1973, por el Comité Central de la Liga Comunista española (anteriormente, la Tendencia Encrucijada).



La crisis de la LCR y la escisión «En Marcha» por el Buró Político de la Liga Comunista española.

I. LA LCR EN LA ENCRUCIJADA

1. Las movilizaciones contra los Consejos de Guerra de Burgos, en diciembre de 1970, abrían un periodo de signo nuevo en la lucha de clases en el territorio del Estado español. Insertándose en la onda de nuevo ascenso de la revolución mundial disparada desde 1968, hacían de nuestro país uno de los eslabones más débiles de la crisis combinada del imperialismo y el stalinismo. El desarrollo de una amplia capa de luchadores de vanguardia del proletariado, la juventud y otras capas oprimidas, dispuestos a los combates más radicales, ha resaltado cada vez más desde entonces las grandes posibilidades de llevar adelante la tarea fundamental impuesta a los revolucionarios: el avance en la construcción del partido de tipo leninista sobre la base de la maduración de aquellos sectores de vanguardia y su disputa a la influencia de reformistas, centristas e "izquierdistas" mediante un curso resuelto hacia las masas. Un curso de preparación del proletariado y las masas oprimidas con vistas a la huelga general que derrocará a la dictadura, poniendo a la orden del día la cuestión del poder.

Todo ello planteaba tareas que desbordaban ampliamente los cuatro principios ideológicos y cuatro adquisiciones tácticas radicales de los diversos grupos "izquierdistas" surgidos en 1969-70, entre los que se hallaba COMUNISMO. De aquí que el ascenso sin precedentes a partir de 1970 provocase la crisis en cadena y sin tregua de todas esas formaciones incapaces de oponer una alternativa política revolucionaria global a la bancarrota reformista. El grueso de esas corrientes ha ido pasando desde sus iniciales evasivas centristas e "izquierdistas," que poco hacían por confrontar eficazmente la linea traidora del PCE, hasta crecientes adaptaciones directas a la política stalinista o al sindicalismo. A lomos del ascenso de luchas y apoyándose en esa incapacidad, el stalinismo ha podido disponer de un mayor margen de maniobra para intentar capear el temporal de sus propias crisis, que siguen profundizandose conforme la dirección carrillista extrema sus ofertas de salida "liberal" a la bancarrota del franquismo. En efecto, mientras la política del "Pacto para la Libertad" del PCE gira sin cesar hacia nuevos reajustes derechistas, la lucha de masas, empujada por la agravación de las contradicciones, choca con fuerza creciente con esa política, desbordandola con una intensidad nunca vista. Ello alimenta un proceso de erosión del control de la dirección del PCE sobre los luchadores de vanguardia y en sus propias filas, en las que se siguen dando desgajamientos, a pesar

del papel de contención que juega el espectáculo del naufragio político generalizado de las formaciones centristas e "izquierdistas," faltas de un programa revolucionario que les permitiese salir de su impotencia e insertarse firmemente en el ascenso de la lucha de masas.

2. El combate de la LCR entre principios de 1971 y mayo de 1972 supone el intento de mayor alcance surgido de entre esos grupos para la construcción de la alternativa revolucionaria del proletariado a la crisis del capitalismo y la dictadura.

La LCR, surgida del grupo COMUNISMO, venía marcada por gran parte de las taras comunes a la generación de grupos "izquierdistas" y espontaneístas de los años 69-70. Pero se diferenciaba de ellos por su comprensión de la necesidad de poner en el puesto de mando, dominando cualquier otra cuestión, la estrategia de la revolución proletaria basada en fundamentos científicos y la construcción del partido marxista leninista soporte de la misma. Y sobre todo era consciente de que la resolución de tales tareas no podía ser abordada en un plano "nacional", sino que debía entroncar con la tradición del movimiento obrero revolucionario a través del marxismo leninismo de nuestro tiempo, el trotskismo, ligándose orgánicamente al combate por la edificación de la IV Internacional.

La aproximación a la IV Internacional nos proporcionó una visión general del ascenso revolucionario mundial desde 1968 y elementos estratégicos que nos permitían situar dentro del mismo la crisis del capitalismo español, acelerada desde comienzos de la pasada década. Más adelante subrayaremos como las elaboraciones avanzadas a partir de ahí, netamente insuficientes, trataban de parchear desordenadamente las grietas abiertas por el inmediato desbordamiento de las previsiones iniciales--exclusivamente "tácticas"--bajo los golpes de la extensión y radicalización de las acciones obreras y estudiantiles en que interveníamos. Por el momento, sintetizaremos esos avances en la definición de la Huelga General Revolucionaria contra el franquismo como perspectiva de centralización de todas las acciones actuales del proletariado y las masas oprimidas.

Estos desarrollos fragmentarios, que superaban los de cualquier organización centrista o "izquierdista", apuntalaron la lucha tenaz por construir una organización extendida a las principales localidades del Estado que, a partir de una intervención centralizada en torno a campañas de agitación y propaganda (elecciones sindicales, luchas generalizadas de SEAT, FERROL, Vietnam, etc.) comenzó a tomar pie no sólo entre la juventud escolarizada sino incluso entre la vanguardia obrera de diversas zonas. La recomposición del movimiento estudiantil en puntos como la universidad de Madrid o la enseñanza media de Barcelona, no puede explicarse sin la Liga. Al mismo tiempo, ésta protagonizaba en el movimiento obrero la popularización e inicio de poner en la práctica en diversos combates fabriles los métodos de combate directo y formas de democracia proletaria de masas. En particular, la propagación de la experiencia de comités elegidos en asamblea, y la práctica, de la autodefensa mediante piquetes, se halla vinculada indisolu-

blemente a la lucha infatigable de la LCR. Ese es, en líneas generales, el haber de la LCR.

3. Sin embargo, a la hora de hacer un balance de dicho período, debemos reconocer cuán insuficiente resultó, para avanzar en el cumplimiento de nuestras tareas, nuestra voluntad de lucha por la construcción del partido, proyecto del que nos reclamábamos y nos reclamamos. Estábamos armados apenas con algunos avances estratégicos incorporados sin orden ni concierto y desarmados por concepciones extrañas a los métodos leninistas de construcción del partido. El eje de nuestra política lo constituían en realidad unas "tácticas" de construcción del partido ajenas a esos métodos. Las referencias a principios marxistas, así como las elaboraciones estratégicas, no eran más que complementos fragmentarios, subordinados a aquellas "tácticas", con las que pretendíamos ganar audiencia y fuerzas militantes entre la vanguardia obrera y juvenil al margen de los avatares y exigencias del combate de la clase. Carecíamos del arma más afilada de que podemos disponer los revolucionarios para ello: la asimilación del "Programa de Transición", documento fundacional de la IV Internacional. La consecuencia fue que la LCR en modo alguno superó de forma radical la incapacidad de las corrientes "izquierdistas" y centristas para responder a las tareas de un periodo que nosotros mismos definíamos como el periodo de la Huelga General Revolucionaria. Un periodo en el que la agudización de la lucha de clases da toda su fuerza a aquella verdad general de la época del capitalismo agonizante:

En efecto, el auge de la lucha de masas nos había obligado a romper el marco circulista y teoricista de COMUNISMO, para responder a las inmensas posibilidades de avanzar en la construcción del partido en estrecha ligazón con sus combates. Solo el "Programa de Transición", aportándonos el método marxista revolucionario, podía armarnos para definir las tareas centrales del periodo y asimilar el método de su cumplimiento, el método de construcción del partido revolucionario, de la IV Internacional. Y efectivamente, el grupo COMUNISMO desembocó en una opción por la IV Internacional por la convicción de que sólo las bases programáticas de ésta podían constituir el punto de partida del esfuerzo por construir el partido.

Una muestra diáfana de cómo el grupo COMUNISMO, en su última etapa, luchaba en la mayor confusión pero con la mayor sinceridad para abrirse esa vía, fueron los trabajos preparatorios de una conferencia, a fines de 1970, en los que se hacía por primera vez un planteamiento correcto del papel de las reivindicaciones democráticas, en particular la cuestión sindical y se abordaba incluso el problema del Frente Unico Obrero y del Gobierno de Frente Proletario. Tras esos avances había dos cosas. Una aceleración del ascenso de las luchas, que a través de combates como las grandes huelgas de la construcción de 1970 iba a desembocar en las movilizaciones contra los Consejos de Burgos, en primer lugar. En segundo lugar, el inicio del estudio del "Programa de Transición" en el grupo COMUNISMO. Ciertamente, tales avances eran aún insuficientes para facilitar una ruptura total con el "izquierdismo" (v. gr., persistíamos en nuestras posiciones erróneas sobre CCOO).

Pero hubieran podido poner las bases de esa ruptura en caso de profundizarse, cosa que no ocurrió. Hay que ver por qué. La razón es que, en los meses siguientes, el avance en la comprensión del método del Programa de T. fue suplantado por la adopción de la "política de iniciativas en la acción", línea de construcción de las secciones de la IV Internacional en la Europa capitalista, cuyas bases fueron definidas en su IX Congreso. Apartamos de nuestro pensamiento la necesidad de abordar la problemática del Frente Unico Proletario, renunciamos también a las elaboraciones estratégicas iniciadas sobre la crisis de la dictadura, pues todo lo que de momento necesitábamos, según nos aconsejaron algunos cc. de la Ligue C. francesa, era una "táctica de construcción del partido". Así, esta política desarrollaba con éxito la finalidad que le habían asignado sus promotores en el movimiento trotskista mundial: facilitaba la ligazón con la IV de un grupo centrista... sobre la base de ayudarle a preservar sus errores (cfr. el método seguido con el PRT).

Según esta política, tratábamos de construir la organización trotskista, conquistando a los mejores elementos de la vanguardia obrera y juvenil, a través del "impulso de acciones capaces de arrastrar a las partes más sanas de la vanguardia" sin pretender responder a las exigencias de desarrollo del movimiento obrero y popular. Se trataba de una orientación que no iba dirigida a la participación e impulso de movilizaciones de las masas tras sus necesidades, que no confrontaba a la vanguardia con esas tareas, sino que se centraba en el desarrollo de "acciones revolucionarias de la vanguardia" capaces de señalar cuál era el camino que deberían seguir las masas. Todos nuestros esfuerzos iban dirigidos a afirmarnos como "polo de referencia" más "dinámico" que los demás, estableciendo una delimitación ejemplar entre el reformismo y la lucha de clases. Toda nuestra política iba dirigida a conquistar una preponderancia en los sectores de vanguardia obrera y estudiantil en ruptura con el reformismo, pretendiendo conseguir esto fuera de una orientación revolucionaria hacia las masas, tarea que dejábamos para otra "fase" de construcción del partido. Esta política era reflejo y a su vez factor de profundización de una adaptación creciente al centrismo e "izquierdismo" predominantes en las "nuevas vanguardias" que queríamos ganar al margen del impulso de una línea clase contra clase capaz de enfrentar realmente a los nuevos luchadores con la línea colaboracionista de las direcciones stalinista y sindicalista, capaz de agudizar las contradicciones entre éstas y sus militantes, capaz de liberar realmente a los militantes centristas e "izquierdistas" de su ultraizquierdismo. La "unidad de acción" con los "revolucionarios" contrapuesta a la política de frente único obrero expresaba la negativa a ofrecer una respuesta revolucionaria frente al reformismo a una vanguardia desbordada por las tareas que le planteaba la lucha de masas. El abandono de las tareas de combatir la política del PCE en el seno del grueso del movimiento obrero y popular, la actitud sectaria hacia las Comisiones obreras, expresión del proletariado español bajo y contra el franquismo, eran la otra cara de la misma moneda.

4. De este modo, en una situación en que el estallido de combates generalizados de envergadura creciente, preparados por mil combates en las fábricas, movilizaciones sectoriales, etc... liberan franjas de luchadores cada vez más amplias, haciéndolas disponibles para una acción contrapuesta a la política de las direcciones pequeñoburguesas, y a pesar de haber avanzado más que ninguna otra organización en la elaboración de una línea de generalización de las luchas--tanto en los objetivos como en los métodos de combate--, nuestro rechazo a una línea de frente único proletario, nuestra incomprensión del papel jugado por Comisiones Obreras y el que debían jugar los trotskistas en su seno, el propagandismo ejemplarista a que reducíamos estos objetivos y métodos de combate, limitaron extraordinariamente el alcance de las orientaciones avanzadas y las mismas posibilidades de desarrollo de la LCR en la clase obrera.

A su vez, nuestra intervención en el movimiento estudiantil nos hizo perder gran parte de las ventajas que nos proporcionaba una comprensión superior de la dinámica política general de las luchas, al darnos como estrecha finalidad la decantación de una franja de la vanguardia como mano de obra de nuestras "campañas de organización". Esta política basaba una orientación activista superficial, salpicada de apariciones espectaculares, que nos colocaba en la espuma del movimiento o nos hacía seguir sus altibajos sin querer darle objetivos que le fortaleciesen ni organización adecuada. Una llamada "dialéctica de los sectores de intervención", muy alejada de la dialéctica marxista, nos incapacitaba para jugar un papel en la vertebración del movimiento estudiantil, en la unificación de las luchas de la juventud escolarizada y los trabajadores de la enseñanza y en su ligazón con los combates de la clase obrera. Acentuando las limitaciones propias del movimiento estudiantil aislado, impedía también la positiva influencia que podía ejercer éste en el movimiento obrero y el apoyo que podía prestarle como componente dinámico de una alternativa estratégica de Frente Unico de clase contra la dictadura, a la vez que dejaba en gran medida el llevar una línea de masas en la universidad a las corrientes corporativistas. Así, esta política, que pretendía cínicamente "instrumentalizar" el movimiento estudiantil al servicio de una "táctica" de construcción del partido, introducía en realidad en la organización las concepciones "izquierdistas" que habían tenido su caldo de cultivo en aquel movimiento y más allá de los "éxitos" puntuales, empujaba a medio plazo a un proceso de pérdida de influencia de los trotskistas en la juventud.

A todo ello hay que añadir el desgaste profundo que significaba para la organización y el elevado costo represivo--afectando a veces sectores enteros--que suponía el curso de iniciativas callejeras minoritarias.

Las contradicciones de nuestra intervención obligaron muy pronto a realizar rectificaciones. La lucha de clases, a lo largo de 1971-72, fue derrumbando nuestros presupuestos iniciales. Cada día se robustecía la combatividad y radicalización de las masas. A caballo del auge de luchas, la conformación de nuevas capas de

obreros de vanguardia determinaba un desigual, pero real, proceso de afluencia de luchadores a las CCOO que nosotros habíamos despreciado, fortaleciéndose la influencia de la fracción del PCE, hegemónica en las CCOO. La "extrema izquierda", sorprendida por esta súbita "recuperación" del stalinismo, no veía otro medio de "corregir" y "ligarse a las masas" que desplazarse hacia posiciones cada vez más derechistas. Así se ha producido la descomposición del "izquierdismo", su paso a un inestable "centrismo radical" y, más recientemente, al "centrismo de derechas."

La famosa táctica de conquista de la vanguardia y de hegemonía en la extrema i. tuvo como resultado la incapacidad de incidir en las crisis de los grupos "izquierdistas"--porque cojeábamos del mismo pie--, y estas crisis se resolvieron invariablemente en el sentido indicado. Más aún: cada cambio en el rumbo de estas "vanguardias" comportaba la necesidad de cambiar nuestra "táctica" de construcción del partido para adaptarla a las nuevas caracterizaciones de las "nuevas vanguardias", la "extrema izquierda", etc. Ahí se introducían los retales programáticos de que hablábamos antes, destinados a cubrir cada nuevo paso de las luchas y cada nueva versión de la "política de iniciativas". La confusión interna resultante de esas sucesivas versiones incapacitaba cada vez más a los militantes para comprender la política de la LCR. En realidad, se trataba de un curso de rectificaciones parciales, empíricas, a rastras de los acontecimientos de los combates de clase, y que no rompían en modo alguno con las concepciones de fondo que habían animado nuestro método de construcción de la organización comunista: LA CONQUISTA de los obreros avanzados al margen de una estrategia revolucionaria de movilización de las masas. Este enfoque, profundamente despreciativo del marxismo y de la clase obrera, nos condenaba a ir siguiendo los epifenómenos adaptándonos siempre con retraso a la última moda de "la vanguardia", a la que suponíamos, con un método típico del centrismo, en proceso de permanente "desectarización". No partíamos de las exigencias objetivas que se desprendían de la crisis del capitalismo español y de su dictadura, de las necesidades de las masas y de la dinámica y leyes de su movilización, que era lo que, realmente, producía los procesos de diferenciación en el seno del movimiento obrero organizado. Negándonos a partir de las exigencias objetivas del movimiento en su conjunto, participábamos de la misma ceguera e impotencia de la "extrema izquierda".

Expresión de esta debacle, el primer Congreso de la LCR, a comienzos de 1972 fue el impasse en que se concentraron la superposición de versiones de la política de iniciativas y la falta de una orientación para afrontar la cuestión del stalinismo y las CCOO. A la vez, era la culminación de enfrentamientos internos con fuerte carga burocrática entre el método de correcciones oportunista con el que la dirección intentaba ya dar salida a la bancarrota de las formulaciones iniciales de la política de "iniciativas" y la resistencia de otra parte de la organización, aferrada todavía a la penúltima versión de esa política, con mayor carga izquierdista y con fuerte reticencia a los deslizamientos oportunistas que se introducían en cada rectificación.

El Congreso no puedo aprobar ni un solo párrafo, ni una letra. Sin embargo, en un contexto de nuevos estallidos de luchas generalizadas--Ferrol--y de agravación general de la crisis de la llamada "extrema izquierda", la dirección de la LCR se vería obligada a acelerar y acentuar sus rectificaciones, para salir del impasse en que nos colocó el primer Congreso. Así estalla la crisis: en mayo de 1972, el C.C. quedaba dividido en dos tendencias, cuya lucha dentro de la misma organización terminó en diciembre con el golpe escisionista de la minoría partidaria del giro del IX Congreso.

5. La crisis declarada en mayo del 72 abría una encrucijada, expresada en las posiciones contrapuestas de ambas tendencias. Para los camaradas de la tendencia "en marcha", los errores y la situación crítica a que había llegado nuestra organización se reducían a la persistencia de unas "relaciones sectarias con el movimiento obrero organizado." Esto era todo. Se trataba, pues, de solucionar la situación dando simplemente algunos pasos más en la "desectarización", común a toda la "nueva extrema izquierda", pasos que culminaban con la "entrada en CCOO" y con la formulación táctica de frente único "sui géneris". En realidad, a la mayor quiebra de la política de iniciativas ponían el mayor parche: la nueva versión de esta política consistía en añadir a la "táctica" basada en la "extrema izquierda" una "táctica" complementaria cuyo centro era, de hecho un entrismo a largo plazo en Comisiones obreras (el primer cuidado de la dirección fue una insistencia desmesurada en una concepción ultraoportunista de la disciplina en acción en CCOO). La adaptación al centrismo e "izquierdismo" se completaba con signos de un inicio de una adaptación al stalinismo, basada una vez más en la confusión de las políticas y direcciones con la orientación natural de las masas.

Para la tendencia "encrucijada", detrás de la actitud sectaria respecto de CCOO se encontraba una ignorancia crasa de las leyes de movilización de las masas, de las relaciones entre las clases y las organizaciones, así como entre los militantes y direcciones, en las condiciones de la agonía del capitalismo y de crisis de la dirección revolucionaria. De ahí la incomprensión de los lazos que vinculan la lucha de la clase obrera y el combate de los comunistas por la construcción del partido, lo cual se expresaba en una concepción de esa construcción como un proceso subjetivo, exterior a las movilizaciones y evolución del conjunto de la clase obrera. Esta era la médula de todos nuestros errores, una de cuyas expresiones era nuestra actitud sectaria respecto de CCOO.

Era preciso un debate sobre estos puntos de modo que permitiese reestructurar sobre bases firmes todos los avances estratégicos anteriores. Debate inseparable de una revisión crítica del proceso seguido por la LCR y de su inserción en la polémica internacional. Y este debate exigía la apropiación del método de construcción del partido trazado en el Programa de Transición, soslayado en la fundación de la LCR.

Nuestra defensa de la necesidad de una claridad absoluta sobre los principios de la estrategia revolucionaria era la condición para cortar el paso a los sucesivos análisis impresionistas, íntimamente ligados al oportunismo en la táctica inherente a una errónea concepción de la construcción del partido. Es más, todo un conjunto de posiciones elaboradas por la fracción "en marcha" antes y, sobre todo, después de la ruptura, demuestran que el siguiente paso es la teorización de las tácticas oportunistas adoptadas, apuntando directamente a la revisión de concepciones fundamentales de los principios y de la estrategia revolucionaria. El revisionismo en un punto crucial del método de construcción del Partido se acompaña, tarde o temprano, con la ruptura con aspectos cada vez más esenciales del Programa de la revolución permanente. El resultado final de todo esta proceso sólo puede ser, en una forma u otra, el liquidacionismo: el abandono teórico y práctico de la tarea para la que fue fundada la IV, en beneficio de alguna "nueva vanguardia".

II. LAS DIVERGENCIAS DE FONDO

6. Dos concepciones del Programa de Transición. La LCR desde su formación y los camaradas de "en marcha" más tarde, han defendido al "Programa de Transición" como un "documento clásico" venerable, cuyo valor práctico actual se reduce al de un muestrario de reivindicaciones y consignas aislándolas, por un lado, del método leninista de construcción del Partido, y, por otro, de una clara comprensión del carácter del periodo que hace necesario ese partido y que hace posible su construcción como partido de la clase obrera, en el curso de las luchas de ésta.

Frente a ellos, nosotros no hemos vacilado en definirlo como el "Manifiesto Comunista de nuestra época", sin tratar con ello de convertirlo en un "libro rojo" de los trotskistas, ni pretender que pueda ser asimilado al margen de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Peró sí afirmamos que estos acontecimientos no eran sino expresiones particulares del desarrollo de las leyes generales del capitalismo y de la movilización de las masas en el periodo histórico que sigue siendo el muestro y que expresa de forma resumida el Programa de Transición. El periodo de la agonía del capitalismo, cuya "situación política mundial en su conjunto se caracteriza ante todo por la crisis de la dirección del proletariado" (PT).

Cuanto más se agrava la crisis del imperialismo y el stalinismo, tanto más agudamente se plantea la necesidad del cumplimiento de la tarea estratégica central del periodo: la construcción de partidos revolucionarios, secciones de la IV Internacional. Mayores posibilidades de resolución de esta tarea ofrece el método esbozado en el Programa de Transición: la intervención consciente y organizada de los revolucionarios en el curso mismo de las luchas cotidianas (enlazando su choque inevitable con las tendencias degradantes del capitalismo decadente, con un sistema de reivindicaciones transitorias, medidas de combate y organización, dirigidas abiertamente contra las mismas bases del orden burgués), que permiten transformar los estallidos de espontaneidad revolucionaria en conciencia revolucionaria, separando al proletariado de sus

direcciones traidoras y avanzando en la edificación de una nueva dirección capaz de conducir al proletariado a la toma del poder.

Los camaradas de "en marcha", identificando al "Programa de Transición" con un programa de acción--y además, pasado de moda perdiendo de vista el contenido fundamental de principios y métodos que resume el documento fundacional de la IV, pueden afirmar que, en cualquier caso, ese "Programa" solo puede ser util a un partido ya fuerte. Para construir ese partido fuerte, se lanzan por el camino del montaje de un aparato exterior a la clase. No ven que el método contenido en el "Programa de Transición" es la única vía que posee un grupo pequeño para devenir partido revolucionario de masas. Nosotros, en cambio, afirmamos que sólo si dominamos los principios y los métodos de transición contenidos en el "Programa" de 1938, podremos avanzar en su concreción a condiciones determinadas a la evolución de las mismas, a los cambios de relación de fuerzas entre las clases y a la nuevas experiencias de las masas, mediante la elaboración detallada y minuciosa del programa de la revolución española, íntimamente ligada a la inserción creciente del grupo trotskista en el proceso revolucionario de las masas, en su capacidad de trabar lazos de dirección con ellas.

7. El método marxista...y la "estrategia de transición" "marchista" En uno de sus textos fundamentales, los camaradas de "en marcha" definieron así lo que califican de "estrategia de transición": "la estrategia de transición se fundamenta en un análisis sistemático de las fluctuaciones del nivel de conciencia, para movilizar a las mismas en la acción".

Por el contrario, nosotros hemos afirmado que una política revolucionaria debe analizar en cada momento las fluctuaciones en el ánimo de las masas, como el terreno sobre el que debe trabajar la aplicación pedagógica de una estrategia fundamentada en la situación objetiva. Como señala Trotsky, "El programa se adapta a los elementos fundamentales y estables de la situación, y nuestra tarea consiste en adaptar la mentalidad de las masas a esos factores objetivos (...) La crisis de la sociedad es la base para nuestra actividad. La mentalidad es la arena política de nuestra actividad. Debemos dar una explicación científica de la realidad y exponerla claramente a las masas. Esta es la diferencia entre el marxismo y el reformismo." Trotsky nos puso seriamente en guardia contra el peligro de confundir la necesaria adaptación pedagógica al nivel de conciencia de las masas que debe realizar una política intransigentemente basada en las condiciones objetivas, con una adaptación política a las corrientes pequeñoburguesas que pueden predominar en la audiencia de las masas, o de la vanguardia, en un momento dado.

No tenemos ninguna duda acerca de que la concepción afirmada por la fracción escisionista sustente una auténtica "estrategia de transición"...desde deslizamientos oportunistas de un tipo a deslizamientos oportunistas de otro tipo. En efecto, este método fue el método de elaboración de toda la política de la Liga, y la experiencia nos dio ya un balance. Fue a partir de "análisis sistemáticos sucesivos" de las características y tendencias coyun-

turales del movimiento y de una parte de su vanguardia cómo fuimos adoptando una y otra "táctica de construcción del partido", adecuada a aquellos cambios. Pero convertir tendencias coyunturales y marginales (rapidamente contrapesadas y modificadas por otras), en tendencias fundamentales de todo un periodo, es la base de un método de análisis impresionista que no puede llevar sino a una adaptación a la realidad aparente, al olvido de las tendencias profundas que forzosamente se van a imponer, a la sustitución de la estrategia revolucionaria por la adaptación a la "estrategia" de los corrientes predominantes de cada momento.

Tal entronización de las "fluctuaciones" conduce a la castración del significado del Programa de Transición. El análisis impresionista de turno determina la política de construcción del partido frecuentemente bautizada con el nombre de "táctica" (En L.A. se han dado pasos mas audaces: se trata ya de una estrategia que suplanta abiertamente el método de construcción del Partido trazado en el Programa de Transición.) y, según las necesidades de esa "táctica", se recurre a elementos sueltos del acerbo "clásico" marxista revolucionario desnaturalizándolos y entrando en el camino de su revisión. Ese es el papel que asignan a un "Programa de Transición" reducido por ellos a un simple catálogo de reivindicaciones de valor historico sin duda incalculable, pero que ya no sirve para intervenir ... Y es lógico, entonces, que "en marcha" se propusiera asumir esa "estrategia de transición" a medida que la fuese experimentando a través de su propia práctica organizada: primero organizarse, y actuar en función de tácticas momentáneas, luego elaborar una política. Es exactamente el método general del centrismo. Defendiéndose de nuestras acusaciones, los camaradas afirmaron que "para que esta actualidad objetiva (del "Programa de transición) llegue a hacerse necesidad subjetiva para una organización, para que la expresión teórica de la misma llegue a ser comprendida y asumida en toda su amplitud, es necesaria una práctica organizada" ("La Liga en marcha"). El justificativo matiz limitador--"en toda su amplitud"--no consigue eliminar la profunda revisión implicada por esta concepción; en efecto, las masas llegan a hacer subjetivas la necesidades objetivas a través de su práctica, pero una organización revolucionaria y una práctica revolucionaria sólo se constituyen en torno a un programa revolucionario, basado precisamente en las necesidades y leyes objetivas.

8. ¿Adónde lleva el método que parte de las fluctuaciones? ¿Cuál es su significado político? Nuestra propia historia y la acentuación de sus errores y contradicciones por "en marcha" lo ilustran suficientemente.

Primero este método se aplicó a las sucesivas versiones de la "nueva extrema izquierda" y las "nuevas vanguardias". En cada momento se hacía de las políticas predominantes en la "nueva extrema izquierda" la expresión "natural" de la franja de vanguardia que surgía de las luchas rompiendo con los aparatos. Se pretendía que los rasgos de cualquier grupúsculo en auge reflejaban directamente las características "estructurales" de la radicalización...hasta que a los pocos meses aquel grupúsculo entraba en

crisis. Posteriormente, el mismo método se aplicó al stalinismo, en vez de determinar el lugar hegemónico en la lucha de clases de esta corriente tradicional a partir de sus lazos con la clase obrera internacional y en el Estado español, tejidos hasta la guerra civil en incluso fortalecidos por su papel en la vertebración del proletariado bajo el franquismo. En cambio, "en marcha" utiliza un método sociologista burgués para afirmar que la extensión de las luchas, conllevando el despertar de grandes batallones proletarios "atrasados", "inmaduros", "cargados de millones de ilusiones democráticas", en especial los "sectores nuevos", hace del programa del PCE "el más creíble". En plena lucha de tendencias, los camaradas dieron una formulación más acabada de estos pasos en la adaptación a las presiones del stalinismo. Afirmaron que "la conciencia espontánea del proletariado no es contradictoria con el sindicalismo ni con el reformismo stalinista, y sí, en cambio, con el comunismo" (afirmación calcada de las de camaradas franceses según los cuales la clase obrera francesa era "espontáneamente stalinista").

Cada "reorientación" de la "táctica" de construcción de la organización ha pasado por la incorporación de un nuevo análisis objetivista de este tipo, pues tales análisis son pieza clave para justificar aquellas tácticas. Así, el descubrimiento del "stalinismo espontáneo" fue la base para introducir la táctica de f.u. "sui géneris". El panorama quedaba definido de la siguiente forma. Las capas de luchadores de vanguardia en ruptura con los aparatos reformistas, fenómeno sin duda importante, que constituye uno de los aspectos y factores del ascenso de la lucha de masas, de la radicalización propia del período, es considerado por "en marcha" como aislado de los procesos que se desarrollan en el seno de la vanguardia controlada por el reformismo y de los procesos que cruzan la radicalización de las masas. El movimiento obrero en su conjunto, la vanguardia obrera amplia en su mayor parte, las masas, tienden naturalmente al stalinismo o al sindicalismo. En cambio, las "nuevas vanguardias" pueden ser, o bien predispuestas al marxismo revolucionario (como se pensó en una primera fase en la LCR y también probablemente en los primeros tiempos mas triunfalistas de la Ligue francesa), o bien a las posiciones supuestamente "revolucionarias" de la "extrema izquierda" en general (que es lo que se pasa a pensar en un segundo tiempo, tras el desengaño de lo anterior). En cualquier caso, los estragos de este método enlazan inseparablemente el confusionismo de las "nuevas vanguardias", en las que piensán basar la construcción del partido, con la incomprensión del movimiento obrero y la lucha de masas, en los que piensán no puede basarse la construcción del partido.

Esta concepción objetivista no sólo descarta "para esta fase" el poder avanzar en la construcción del partido mediante un curso hacia las masas (éstas son "espontáneamente" stalinistas y sindicalistas". Considera a las direcciones traidoras como "reflejo natural" del movimiento de masas en la medida en que define la orientación de éste precisamente por el crecimiento o no de la influencia de organizaciones stalinistas, sindicalistas o centris-

tes, por la afluencia de luchadores obreros hacia estas organizaciones. Según ellos, la clase tiene las direcciones que se merece. La conclusión es que las direcciones no tienen responsabilidad ninguna. Y los trotskistas tampoco. De ahí los razonamientos irresponsables de "en marcha". Como testimonia nuestra trayectoria, este método puede dar resultados muy variados según el impresionismo de turno. El rasgo común es confundir siempre al proletariado con sus direcciones, difuminar sistemáticamente las contradicciones siempre latentes entre los militantes y sus direcciones. A partir de ahí puede desarrollarse una política ultraizquierdista, que cree imposible batir al reformismo en el curso de las luchas de masas y busca una salida en "acciones ejemplares" de la vanguardia que supliendo el aprendizaje de las masas haga creíbles las propuestas de la organización revolucionaria realizando el milagro que parecía imposible. Pero también cabe, en particular tras el fracaso de la política anterior, una posición seguidista respecto de las direcciones stalinista y sindicalista, cuya influencia sobre el movimiento obrero y cuyas traiciones son interpretadas como reflejo de la fatal inmadurez de las masas. Y es posible, en fin, la combinación de las dos variantes (que, en diversas proporciones, caracteriza hoy la política de "en marcha").

Nada tiene, pues, de extraño que los camaradas de "en marcha" justifiquen a la vez estrategias terroristas o guerrilleristas, políticas de iniciativas en la acción, tácticas de frente único "sui géneris" o defiendan el voto por la Unión de la Izquierda en las elecciones francesas de 1973...y que mañana, ¿por qué no?, las alas izquierdas de los partidos socialistas jueguen el mismo papel que hoy las "nuevas extremas izquierdas", como nueva expresión "natural". Encubrir a las direcciones, justificar su legitimidad, ¿será el método de construir el partido?

5. Una concepción de aparato de la construcción del partido. Los camaradas de la fracción escisionista introducen algunas notas de optimismo en sus anteriores afirmaciones, admitiendo que la entrada en una situación revolucionaria será el punto de partida de un avance decisivo en la construcción del partido capaz de guiar el asalto al poder. Pues esta situación, como dice Trotsky, facilita que "un partido débil pueda transformarse en un partido fuerte, potente, con tal de que comprenda con lucidez cuál es el curso de la revolución y de que posea cuadros experimentados que no se dejen embriagar por las palabras ni atemorizar por el curso de la represión".

Pero aquí se les plantea un grave problema. Si por un lado afirman que las direcciones reformistas "sólo pueden ser desplazadas construyendo la organización revolucionaria", por otro pretenden que el stalinismo y el sindicalismo son la política que corresponde a la espontaneidad de la clase obrera en nuestro país. ¿Cómo, pues, podrán ser construido el partido, capaz de erradicar el stalinismo de las filas del proletariado?

Los fraccionales nos contestan recogiendo la afirmación de L.T. según la cual, en el momento de la crisis revolucionaria "la conciencia de la clase avanza rápidamente, se convierte en el dato

más dinámico de la situación y el partido tiene la posibilidad de conducir al asalto del poder a la inmensa mayoría del proletariado". Pero los camaradas "olvidan" que en el mismo texto Trotsky afirma que "semejante partido debe existir antes de la revolución, ya que la formación de cuadros exige un período de tiempo considerable y la revolución no deja tiempo para ello."

Estas conclusiones de Trotsky, sacadas de una experiencia revolucionaria secular, suponen la condena tanto de la posición espontaneista que entiende el cumplimiento de esta tarea como culminación de los procesos revolucionarios de las masas, ayudadas más o menos por la propaganda del programa (lambertismo, por ejemplo), como de la posición que considera que se trata, simplemente, de construir una "organización", construcción que evidentemente no se puede apoyar en el impulso y organización del movimiento obrero, en el desarrollo de éste, pues éste es espontáneamente stalinista en tanto la aparición cual "deus ex machina" de la organización", en la situación revolucionaria, cambie la situación.

Les preguntamos, pues, a los camaradas escisionistas, ¿cómo construir siquiera el esqueleto de cuadros de ese partido en el período precedente a la crisis revolucionaria si, durante el mismo, la orientación de las masas es "todavía" contradictoria con el programa comunista y no con el sindicalista y stalinista? ¿Cómo avanzar en la construcción del partido enfrentados a unas direcciones que constituyen la expresión política de la clase?

Nada de esto resuelve la existencia de esas "nuevas vanguardias" que son terreno abonado para los "revolucionarios". Para nosotros el surgimiento de amplias franjas de vanguardia fuera del control de los aparatos es uno de los factores de un ascenso que abre grandes posibilidades a la construcción del partido en el curso de los combates de las masas. Pero la misma caracterización que hace "en marcha" de las "nuevas vanguardias" las concibe como algo aislado de la dinámica de las luchas de masa, y la política que plantea para su conquista quizá puede sustentar "la construcción de una organización," pero no basará la formación del Partido de la IV Internacional.

Al igual que las sectas de Lambert y de Vargas, los camaradas de "en marcha", al establecer una muralla china entre la situación revolucionaria y el período preparatorio, tienen que establecer un esquema de construcción del partido por etapas. Para lambertistas y varguistas, durante el período preparatorio se trata de limitarse a "mantener el programa" y hacer propaganda del mismo. Para "en marcha" se trata de "construir la organización. Sólo en la segunda etapa se tratará del programa y de las masas. Efectivamente: "La conciencia revolucionaria de las masas no es una consecuencia directa de la situación prerrevolucionaria, sino que exige un soporte organizativo que es el partido, cuya construcción es la tarea central del período" ("La Liga en marcha"). El Programa de Transición" afirmaba que la crisis de la humanidad era la crisis de la dirección revolucionaria. Para "en marcha" se reduce a la crisis de los soportes organizativos. Pero esto sólo significa que los camaradas de "en marcha" han renunciado, "en la fase actual" por lo menos, a la lucha por la construcción del par-

tido trotskista en el seno de las acciones de las masas y sobre la base del programa trotskista. Apoyándose en las "nuevas vanguardias", a las que separan de las tareas de impulso del movimiento de masas, tratarán de "construir la organización", con lo que en la otra etapa, tal vez puedan "inyectar", como ellos dicen, el programa en las masas. (Lamentablemente, como además resulta que estas nuevas vanguardias tienen como expresión política a la "nueva extrema izquierda", esta construcción de la organización deberá realizarse en el seno de un curso de adaptación a la "nueva extrema izquierda" construyendo con ella algún "instrumento adecuado". Esto lo abordaremos algo más adelante).

10. La estrategia y la táctica en la política de "conquista de la hegemonía entre las nuevas vanguardias".

El método marxista de construcción del partido es inseparable de la elaboración científica de una estrategia revolucionaria. Cuando más se agudizan las tensiones entre clases, más imperiosa es la necesidad de esa estrategia. Así, en el ascenso de la lucha de masas contra la dictadura franquista la superación de la falta de bases estratégicas que ha paralizado y corrompido numerosos intentos de construcción del partido tras rupturas iniciales con el reformismo, se imponía con la evidencia más meridiana. Había que definir las peculiaridades de la permanencia del proceso revolucionario en el Estado español, analizar las relaciones entre las clases y captar la dinámica de sus contradicciónes, definir un sistema de alianzas, el encadenamiento de tareas y de objetivos del proceso revolucionario. Líneas estratégicas generales seriamente establecidas haciendo vivas en la situación peculiar del Estado español las adquisiciones del movimiento obrero revolucionario Internacional. Líneas generales que sean capaces de vertebrar toda la intervención política a partir de unos ejes fundamentales avanzando a partir de ahí en la intervención y en la elaboración más completa a todos los niveles. Así, a partir de adquisiciones anteriores, la nueva línea de la LCR (hoy LC) se ha basado en la elaboración inicial de una estrategia de Frente Único de clase para el derrocamiento de la dictadura. (Ver parte siguiente). Los camaradas de "en marcha" no tienen un equivalente, como tampoco la mayoría de secciones europeas, a lo que conocemos. Y por algo.

Pues los camaradas se disponen a "construir su organización" al margen del desarrollo del movimiento del conjunto de la clase; esta organización les permitirá, luego, "variar la correlación de fuerzas con el reformismo". Para ello, solo tienen necesidad de emplear las más diversas técnicas y "tácticas". Ese es su método de "construcción del partido". Así, hoy se dedican a impulsar "acciones revolucionarias de la vanguardia", confrontándolas a las luchas obreras y populares todavía bajo la égida de las direcciones reformistas. En una situación revolucionaria podrán oponer a la acción de las masas dirigidas aún por las direcciones traidoras lo que han llamado "suscitación de luchas de contenido revolucionario tras reivindicaciones de transición". Pero en conjunto, he ahí una "estrategia" ultraizquierdista, que renuncia a separar al proletariado de sus direcciones y a ayudarle a elegir

dirección revolucionaria de la única forma que puede hacerlo: a través de su propia experiencia de masa. Es, por ello, una renuncia a la construcción del partido leninista de combate. Inspirados sin duda por esa concepción estratégica, que es la del POR (C) bajo Torres y la del PRT-ERP en todo momento, los camaradas de "en marcha" "responden" con sus "acciones violentas de la vanguardia" a los atentados de la burguesía. Piensan que así las masas aprenderán, y ellos, poniéndose a la cabeza de las "nuevas vanguardias", construirán su organización que les permita defender el P. de forma realista.

Cada una de sus "hazañas" contra los cristales de los Bancos, las embajadas, etc., así como sus repercusiones en el movimiento obrero, les confirman en la idea de la estulticia de los militantes influidos por el stalinismo y en la necesidad de dedicarse a los sectores "privilegiados" que por don "estructural" constituyen un "terreno apropiado" para los revolucionarios, redoblando su búsqueda de "nuevas vanguardias" y "extremas izquierdas" en las que calen sus "iniciativas revolucionarias". Por supuesto, no dejan de lanzar algún que otro llamamiento a las masas desde su olimpo, ignorando--y encubriendo con ello--a las direcciones. Por supuesto, no abandonan la presencia en los organismos unitarios, tipo CCOO. Siguen estando a pesar de su absoluta desconfianza en los militantes que los componen y en la presión de las luchas sobre su conciencia. Desconfianza que les impide llevar una batalla punto por punto con el reformismo sobre cada exigencia concreta de impulso de las luchas, con un trabajo sistemático. Se trata de "estar", haciendo las concesiones necesarias a las direcciones reformistas, como condición para poder soltar de cuando en cuando sus prédicas ideológicas. También aquí los camaradas de "en marcha" pueden hallar una guía de comportamiento en la política del POR (C) frente a la Asamblea Popular.

Pero ponga mas el acento en el aspecto seguidista o en el ejemplarista, lo fundamental es la unidad de enfoque de la táctica de construcción del Partido. A esta luz, parece claro que las diversas "tácticas" de construcción del partido, desarrollan una coherencia e implicaciones que las convierten en una "estrategia" contrapuesta a la estrategia Leninista de construcción del Partido. Ahora bien, es evidente que para este tipo de irrupción puntual y oportunista en la escena política mediante "apariciones" espectaculares y "popularización" de consignas al margen del proceso concreto del combate de la clase, no se requieren grandes análisis (que no sean los análisis del último viraje de la "extrema izquierda"). Como todo propagandismo, vive de esquemas ideológicos, que los camaradas de "en marcha" bautizan con el nombre de estrategia.

En efecto, los camaradas protestan: ellos son los grandes defensores de la "estrategia de transición", de la orientación "estratégica"!¡¡ del "control obrero", etc., etc., etc. Efectivamente, los "elementos" del programa marxista revolucionario entran en juego con vistas a sus operaciones propagandísticas. Para sus campañas propagandístico-ejemplares necesitan unos temas ideológicos. El control obrero, en versión de fetiche "trotskista", les ofrece el arma para "incidir" en la problemática de la lucha económica, al margen de las exigencias actuales del combate por la independencia de clase y contra los stalinistas. Exigencias que hoy pasan más bien por el impulso de la lucha de masas por reivindicaciones económicas y sociales elementales y por todas las libertades democráticas, con métodos de acción directa frente a la patronal, la CNS y la represión y facilitando la experiencia de órganos unitarios y democráticos de lucha directa de masa (comités elegidos y revocables en Asamblea). Entre otras cosas, sólo un desarrollo de la experiencia de estos comités infinitamente más vasta que la actual, permite plantear seriamente la cuestión del control obrero como eje de la agitación y lucha. El "control obrero" de "en marcha" está desprovisto de todo enmarque estratégico real. Pero, a la vez, con una incidencia en las luchas de fábrica que planea alegremente por encima de las exigencias reales que deben desarrollar los revolucionarios frente a la política liquidadora del stalinismo, política que se caracteriza, ante todo, por negarse al impulso de una lucha eficaz por las reivindicaciones económicas y democráticas más elementales. De modo parecido, la represión y la "lucha armada" constituyen otro eje de este propagandismo: los análisis de la crisis de la dictadura se reducen de la forma más esquemática al sonsonete de "la represión se recrudece" (¡por supuesto!), y las alternativas políticas que los trotskistas deben dar a todas las alternativas de la burguesía y de sus agentes reformistas en el movimiento obrero se reducen también cada vez más a la afirmación abstracta de una curiosa "autodefensa que por ideológica deviene "ofensiva", y que, por supuesto, se niegan a plantear como tarea al movimiento obrero, reservándola como patrimonio de los "revolucionarios".

Esta es su concepción abstracta de la estrategia: esquemas ultrasimplificados, que resuelven la complejidad de todo un período, centrando la atención en un par de elementos fetichizados, abstraídos del entramado de contradicciones de clase, alianzas, tareas, objetivos... Es el método del calendario dogmático para las "batallas decisivas" en Europa, el método que sustenta la estrategia guerrillera en Latinoamérica. Pero, forzosamente, ello desemboca en una distorsión total de la táctica: como los soviets, el control obrero, etc., se van a poner a la orden del día, el eje de la intervención hoy son los soviets, el control obrero. Y con esos pegotes de propagandista se cubren las espaldas para el oportunismo de sus "tácticas" de "construcción del partido", las justifican a partir de esos análisis antimarxistas.

Lamentablemente, tal esquema de actuación política, basado en lo ideológico y en el oportunismo práctico (que encuentra en el primero los medios de un "desmarque" barato respecto del stalinismo) no es una planta desconocida: los grupos maoístas, por no ir más lejos, nos han ofrecido ejemplos destacados de tal política "revolucionaria". Con la ventaja de que no comprometían en tal juego ni el nombre ni los elementos del programa trotskista.

11. La cuestión del frente único.

La concepción del frente único defendida por los escisionistas partidarios del giro del IX Congreso entra de lleno dentro

de ese mismo esquema, constituye una de sus facetas fundamentales. Para ellos, la política de Frente Unico de Clase se descompone, por un lado, en un conjunto de "tácticas" que, en el mejor de los casos no tienen otro hilo conductor que la evolución de las diversas "correlaciones de fuerzas" entre los aparatos reformistas y "revolucionarios", y en el peor de los casos no son sino la cobertura de la adaptación oportunista a los aparatos reformistas donde la presión de estos es más fuerte. El frente único es una táctica más entre otras tácticas, un nuevo atajo en la construcción del partido, necesario en unas etapas determinadas del ascenso de las luchas obreras y populares y en función de la "relación de fuerzas" establecida "entre reformistas y revolucionarios". Por otro lado, incluye la proclamación en los días de fiesta de un vago y abstracto principio general de "unidad de la clase", al que "en marcha" cierra cualquier posibilidad de plasmación política concreta al negarse a la elaboración de una estrategia global de FU de clase contra la dictadura, alternativa a la línea global de "pacto para la libertad" del PCE.

Los camaradas de "en marcha" buscan una cortada a la negativa a impulsar la línea clase contra clase en la denuncia de la desviación centrista consistente en convertir al Frente Unico en un principio supremo, tal como lo plantean los lambertistas. La "estrategia" lambertista del Frente Unico constituye en realidad una elevación de los métodos tácticos de F.U. (como un Comité nacional de huelga) a principio estratégico. La presión propagandista en favor de esta "unidad" se sustituye entonces al combate por impulsar la lucha proletaria sobre la base de un programa de independencia de clase, batir realmente al stalinismo a través de la misma, y avanzar en la construcción del partido. Para ellos, la propaganda de las formas de F.U. entre organizaciones "tradicionales" sustituye al método de construcción del partido propugnado en el Programa de Transición.

Y bien, nosotros negamos la más mínima posibilidad de combatir esas posiciones de guardaflancos de los aparatos desde las posiciones que mantienen los camaradas de "en marcha" descomponiendo la política de F.U. en elementos desconexos: el principio gaseoso de unidad por un lado, las "tácticas" por otro. En realidad, ambas desnaturalizaciones de la política de F.U. corresponden a formas de adaptarse a distintas posiciones oportunistas. Son desviaciones simétricas, aunque el grado de su desarrollo y consolidación no puede ser el mismo. Ambas se caracterizan por separar el F.U. del conjunto trabado que constituye el Programa de Transición y del impulso de la independencia de la clase en el seno del movimiento obrero a través de los combates que libran las masas, como base para la construcción del Partido.

Pues la política de F.U. no constituye un artificio ocasional, exterior al método de construcción del partido trazado en el Programa de Transición, como afirman los camaradas de "en marcha" tras haber disuelto la unidad de aquel método en un recetario de reivindicaciones y consignas.

Dicho método no es otro que "ayudar a las masas en el proceso de sus luchas cotidianas y encontrar el puente de sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista". La construcción de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía. De ahí la afirmación de que "todas las fracciones del proletariado, todas sus capas, profesiones y grupos deben ser arrastrados al movimiento revolucionario". (subrayado nuestro).

Estas condiciones son las que imponen a la IV Internacional, como "tarea central", "liberar al proletariado de la vieja dirección, cuyo conservatismo se halla en contradicción completa con la situación catastrófica del capitalismo declinante y es el principal freno del proceso histórico." Este papel de obstáculo y de freno de las direcciones tradicionales, tiene una de sus expresiones más claras tanto a escala histórica como en las luchas cotidianas en la fragmentación política y orgánica de la clase. Pero a pesar de las direcciones reformistas, predominantes en las organizaciones de que dispone el proletariado, éstas organizaciones siguen siendo receptáculos de la voluntad de combate del proletariado, que querrá servirse de ellas como instrumentos de su lucha.

Si el Programa de Transición plantea la construcción del partido en el curso de la movilización de las masas a través de un "sistema de reivindicaciones transitorias partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una misma y única conclusión, la conquista del poder por el proletariado", este método incluye necesariamente que cada una de nuestras reivindicaciones transitorias debe conducir a la misma y única conclusión: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer junto con los campesinos su propio poder."

Así queda claro que la política de F.U. de clase no hace más que dar vida a la directriz fundamental de la estrategia del proletariado, ¡clase contra clase!, ya definida por Marx y Engels, en las condiciones de división del proletariado introducidas por la capitulación sucesiva ante el imperialismo por parte de las direcciones tradicionales del movimiento obrero.

El rechazo por "en marcha" de la línea de Frente Unico Proletario es en realidad la expresión de su rechazo de la concepción marxista del partido como fracción más avanzada de la clase. Los comunistas planteamos abiertamente que la unificación del proletariado como clase sólo es posible sobre la base del programa revolucionario y por la construcción del partido que lo sustente. Frente a cuantos espontaneistas y sindicalistas que presumen de poner los intereses de la clase por encima de los intereses del partido, nosotros afirmamos con Trotsky que "no es posible formular los intereses de la clase de otro modo que en forma de programa; no es posible defender el programa de otra forma que creando un partido". Pero, a la vez, afirmamos que el partido sólo se creará en el combate por el reagrupamiento de las filas proletarias contra cada golpe del enemigo de clase, impulsando la lucha por objetivos y medidas capaces de separar a los obreros de la burguesía y sus lacayes, de atizar y organizar la desconfianza proletaria frente a todas las soluciones de conciliación de clases, de forjar el bloque

unido proletario sobre la base de su independencia política sintetizada en el programa proletario. Sólo en esta lucha puede tener lugar el "desarrollo del proletariado en su conciencia, es decir, la edificación del partido" (León Trotsky).

La política de FU se contrapone a todos los niveles a la directriz fundamental de los aparatos reformistas, la línea de Frente Popular en sus diferentes versiones, que tampoco es una "táctica", sino una de las principales expresiones estratégicas del paso de la I.C. del lado del orden burgués en los años 30. La política de F.U. contrapone la política de alianzas revolucionarias del proletariado a la política de colaboración de clases; los objetivos, formas de lucha y organización independientes de la clase a los programas mínimos, a los métodos legalistas y pacifistas. A cualquier gobierno de coalición de obreros con representantes de la burguesía, máxima expresión política de la línea de FP opone la lucha por el Gobierno de los Trabajadores, máxima expresión política de la línea de F.U.P. Los trotskistas no hemos olvidado la trágica experiencia de la vanguardia obrera de 1936 en general, y de Nin y sus amigos en particular. Nuestro II Congreso, frente a la línea colaboracionista del PCE y su "Pacto para la Libertad", define una línea revolucionaria de pacto de clase contra la dictadura, dirigida a preparar su derrocamiento por la Huelga general revolucionaria, a través de la lucha por la creciente unificación de las acciones obreras frente a los cauces burocráticos del Régimen y su aparato represivo, a través del impulso del papel dirigente del proletariado en la movilización del resto de los oprimidos; con métodos que confronten a las organizaciones y luchadores obreros ante estas tareas de lucha clase contra clase que exigen la ruptura con la burguesía a todos los niveles, para el establecimiento de una salida de clase a la bancarrota de la dictadura del gran capital.

Ahora bien, como veremos esta orientación estratégica sólo puede vivir a través de tácticas que la mediaticen, tácticas que en condiciones de división extrema del proletariado, adquieren una importancia decisiva para el impulso de una línea clase contra clase en cada momento concreto, tácticas totalmente supeditadas al impulso de la movilización de las masas sobre la base de su independencia respecto de la burguesía y a la lucha de los trotskistas por la construcción del Partido.

He aquí por qué la cuestión del F.U. se convirtió en elemento fundamental de todas las divergencias entre las dos tendencias, operando como un detonador de un debate mucho mas amplio. A través de esta cuestión, era todo el problema de la construcción del partido el que se planteaba: ¿con qué política se construye la organización comunista y se avanza en la expulsión de las posiciones reformistas hegemónicas en el seno del movimiento obrero, "cambiando" así la "correlación de fuerzas"? A través de su concepción oportunista del F.U., "en marcha" expresaba simplemente su sustitución de las tareas de elaborar una alternativa estratégica global a la crisis del capitalismo y su dictadura y a la política del stalinismo, con la fetichización de algunos temas programáticos--sean soviets, control obrero o lucha armada--que devenían maximalismo ideológico cubriendo con frases "trotskistas" una línea de gesticulaciones ejemplares ante el movimiento obrero y que prefiere jugar al escondite con el PCE antes que confrontarlo realmente en las acciones de la clase.

12. La cuestión de la "nueva extrema izquierda"

La valoración de la "nueva extrema izquierda" es punto fundamental de divergencias con la fracción escisionista "en marcha". Para ellos, constituye una "realidad estructural" "permanente e irreversible" del periodo, dentro de la que separa de forma estática unos rasgos "progresivos", que sobrevalora y embellece constantemente, y unas "limitaciones" y "confusionismos" con los que debemos ser comprensivos y benevolos.

Estas corrientes vehiculizan la ruptura de una franja de militantes con el aparato stalinista, franja que, dados los ritmos de la crisis de éste y el retraso y las contradicciones de la lucha por la construcción del partido trotskista, puede alcanzar una relativa importancia numérica. La ruptura de estos militantes, que comporta un alcance progresivo general en las condiciones de inexistencia de un partido revolucionario--o antes los errores de los revolucionarios que luchan por la construcción de ese partido--, no sólo es congelada dentro del cuadro inicial, sino además deformada por ideologías que no son sino subproductos de la regresión impuesta por el stalinismo al movimiento obrero. En un periodo de agudización de las contradicciones de clase, cada día que la "progresividad" de esos grupos sigue encerrada en el marco centrista aumentan los riesgos de que se transforme en su contrario. Estos grupos fijan la evolución de sus militantes, impidiendo que desemboquen en la ruptura consecuente con la política de los aparatos reformistas, los condenan a la parálisis total en momentos decisivos (por ejemplo, el papel de focos de impotencia desempeñado en recientes luchas generalizadas en Barcelona por las "plataformas de CCOO"), y les lanzan a la desmoralización o a la vuelta al redil reformista.

Conscientes del espacio político que llena esta corriente en el actual periodo, los comunistas no determinamos nuestra política respecto de las mismas por consideraciones psicológicas como es propio de la fracción escisionista, sino por el papel objetivo que cubre en la lucha de clases: el de cobertura de izquierda de los aparatos y obstáculo para la construcción del partido. Papel objetivo que debemos combatir mediante una crítica implacable, basada en una claridad política y honestidad total, a la vez que partimos de la voluntad revolucionaria y de ruptura con el reformismo de los militantes de esta corriente y de las franjas de vanguardia obrera en que se apoyan, para empujarla adelante sobre la base de la política de FU.

La trayectoria de la LCR respecto de esas posiciones no fue otra que la de pasar del sectarismo organizativo a la "táctica unitaria", conservando siempre la tónica de concesiones políticas al centrismo y ultraizquierdismo.

Así, la "táctica unitaria con la extrema izquierda" es otra modalidad táctica de la amplia gama que poseen los fraccionales. En este caso se trata de un instrumento complementario con su

táctica "de FU". Instrumento pretendidamente dirigido a "presionar y desbordar" a los reformistas, debe ponerse en pie a costa de no combatir a las corrientes centristas, bastando un "apoyarse en su voluntad de combate, y...tiempo", esperando que se desectaricen en lo organizativo (y se unifiquen) al margen del combate político que esto significa.

Para nosotros, la unidad del Frente proletario en la acción práctica contra el capital, incluye también a las formaciones de este signo. Ante cada agravación de las contradicciones capitalistas, ante cada atentado de la dictadura debemos propugnar una alternativa de unificación de las filas de combate del proletariado que, basada intransigentemente en la lucha de independencia de clase emplace a los grupos centristas e izquierdistas, a ser consecuentes con lo que supone una ruptura verdadera con el reformismo y combatan por las posiciones capaces de llevar adelante la movilización de las masas, y con ello, el ensanchamiento de la tijeras que con cada enfrentamiento de clase se abren entre la dirección del PCE y sus militantes.

__Esta__ es la única actitud que permite combatir la tendencia de la "nueva extrema izquierda" a deslizarse hacia el oportunismo de derechas" y facilita que cuando sus posiciones entran en crisis como consecuencia del auge de las luchas y de la experiencia de su impotencia para combatir al reformismo, vean una alternativa en el trotskismo. En cambio, con la postura condescendiente de los camaradas de "en marcha", que se colocan junto a ellos al margen del grueso del movimiento, lo único que se ha conseguido, se consigue y se conseguirá es que los militantes centristas e izquierdistas, cuando cuestionan su propia política, cuestionen igualmente la de "en marcha" y la descarten como alternativa, pues la ven afectada por la misma impotencia. El balance de varios años de evolución de la "extrema izquierda" hacia la derecha mientras la LCR no conseguía polarizar ni siquiera una parte de la crisis de izquierdistas y centristas, sino que continuaba adaptándose a ellos, es absolutamente nítido. Creemos que es este también el balance que diversos camaradas extraen del desastre en que ha colocado la línea del IX Congreso a los trotskistas de L.A. a la hora de incidir en la bancarrota del guevarismo.

Por otra parte, la pretendida "táctica unitaria especial con la extrema izquierda", como suele ocurrir con tales "tácticas" en el método de los camaradas de "en marcha", llega a adquirir dimensiones estratégicas. Ya hemos aludido al papel fundamental que atribuyen los camaradas a la "nueva extrema izquierda" en el derrocamiento de la dictadura e incluso en la resolución de una situación de doble poder, al paso que desprecian el papel que sin duda jugarán en la HGR numerosos militantes y organizaciones inferiores del PCE sin haber roto todavía con éste. Ahora bien, ante estos proyectos estratégicos, que dan una firmeza increíble a los contenidos políticos "progresivos" de centristas e izquierdistas, se plantean nuevos problemas.

1. En un texto del II Congreso de la LCR, hoy LC, enviado a la revista "QI" del SU de la IV Internacional, analizamos esa evolución en los años 69-73.

13. __Una ambigüedad decisiva.__ En efecto, en todo lo expuesto hasta aquí hemos orillado una ambigüedad fundamental en los proyectos de "en marcha". No nos referimos a los continuos cambios de "matiz" en las definiciones de esas figuras abstractas llamadas "nuevas vanguardias" y "nuevas extremas izquierdas", en el eterno problema de caracterizarla y delimitar sus fronteras, que es un motivo de eternas disputas. Nos referimos al lugar relativo de la "nueva extrema izquierda" y la organización trotskista. Es un problema que ninguno de sus textos resuelve definitivamente. Cuando parece haberse fijado una postura, algo más adelante aparecen formulaciones que parecen contradecirla, y la sutileza de las frases envuelve en la más densa bruma.

Si la "nueva extrema izquierda" tiene un papel decisivo en el derrocamiento de la dictadura, hasta tal punto que su "transformación" y la de la "nueva vanguardia" capitaneada por ella, es la única vía para "construir la organización," ¿porque no pasar a considerar las grandes ventajas del centrismo y el "izquierdismo" en la situación revolucionaria y en la crisis revolucionaria...? Pero entonces, ¿Para qué el partido leninista?

Nosotros pensamos que no hay necesidad de revisar el marxismo, que no hay que arrojar por la borda el Programa de Transición. Sería sumamente clarificador que los camaradas de "en marcha", si su búsqueda perpetua de las "nuevas vanguardias" se lo permite, se aviniesen a responder de una vez por todas a esta cuestión. Porque conservar formulaciones clásicas sobre la necesidad de construir el partido para inmediatamente hacer un sutil "giro dialéctico" y cambiar los contenidos llega a incapacitarnos para comprender nada. Más cuando hubo en tiempos un tal Michel Pablo que jugaba en forma parecida con el papel del trotskismo y el de la burocracia stalinista u otras direcciones pequeño-burguesas, también para justificar "tácticas" que, entre otras consecuencias llevaron a la IV Internacional al borde de la destrucción en muchos países.

__III. DIVERGENCIAS SOBRE ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA PERMANENCIA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN EL ESTADO ESPAÑOL.__

Inicialmente, ambas tendencias estábamos de acuerdo sobre los rasgos generales de la perspectiva estratégica para el Estado español., Sin embargo, a lo largo del debate y fundamentalmente a partir de la ruptura, se fueron abriendo importantes puntos de divergencia en este terreno. Todo el cuadro de divergencias expuestas en el apartado anterior y que se centran en torno a la problemática de la construcción del partido __no podía dejar de incidir dando paso a nuevas divergencias acerca del carácter del periodo que hace necesaria y posible su construcción.__

13. __Una concepción voluntarista de la Huelga General.__ La agudización de todas las contradicciones de un capitalismo extremadamente débil, pillado entre la agravación de la crisis imperialista, por un lado, y el ascenso del movimiento obrero y popular por otro, ha convertido en pura utopía tanto una perspectiva de

evolución de la dictadura hacia la democracia de la mano del gran capital, como el desplazamiento de aquella bajo la presión del movimiento obrero y popular respetuosa con y sobre sectores del gran capital y sus instituciones.

El gran capital se ve obligado a aferrarse a la vieja maquinaria franquista, como quien se aferra a un clavo ardiendo. En efecto, su mantenimiento en vez de paliar cualquiera de los problemas de fondo que caracterizan la actual situación, los agudiza cada vez más. Bajo ellos, el incontenible ascenso de las luchas proletarias y populares golpea una y otra vez a los ya carcomidos instrumentos fascistas de control y represión del proletariado y las masas. La única alternativa viable para la burguesía para intentar detener este impetuoso ascenso es, en última instancia, volcarse a una represión cada vez más feroz contra la clase obrera y el pueblo oprimido. De ahí el constante reforzamiento del aparato represivo, el cual, a diferencia de los apéndices fascistas en el seno de las masas, no ha sufrido todavía ninguna dislocación seria bajo el embate de la lucha de clases.

Esos análisis los ha venido haciendo la Liga desde los inicios de su fundación. Los camaradas de "en marcha", sin embargo, no sólo no han profundizado en los mismos, sino que simplificándolos cada vez más y empobreciéndolos, llegan a extraer consecuencias claramente erróneas que, se ajustan como la camisa al cuerpo de su método de construcción del partido.

Por una parte, su peculiar concepción de la estrategia de transición lleva a oscurecer la permanencia del proceso revolucionario. Resulta cada vez más difícil ver en sus escritos si realmente distinguen el derrocamiento de la dictadura del derrocamiento del capitalismo. El rechazo de la conquista de una verdadera Asamblea constituyente, así como el uso ideológico del control obrero, educan a los militantes en la ilusión en que la extensión de comités democráticos, más aún, incluso el surgimiento de soviets, significan que las posiciones revolucionarias han derrotado ya la influencia de las alternativas reformistas. La consigna transitoria del Gobierno de los trabajadores se confunde cada vez más, entonces, con la dictadura del proletariado. Estas confusiones izquierdistas mellan decisivamente las armas fundamentales del trotskismo para dar la batalla al stalinismo y demás oportunismos "democráticos."

Inevitablemente, se ha producido un claro deslizamiento hacia concepciones voluntaristas del derrocamiento de la dictadura, que en algunos de los textos de "en marcha" se hace depender de la existencia de una dirección revolucionaria. Los trotskistas hemos afirmado que las desigualdades en el grado de descomposición de los aparatos burocráticos de corte fascista, y la gran desigualdad entre esta descomposición y el reforzamiento del aparato represivo, no sólo constituyen la consecuencia de las desigualdades en el proceso de reconstrucción del proletariado, sino que, a la vez, junto con la línea legalista y pacifista de las direcciones reformistas, proporcionan al capital un margen de maniobra para entorpecer y retrasar los grandes enfrentamientos de clase. Armar a la vanguardia proletaria exige una lucha sin cuartel contra

las prédicas stalinistas sobre la "huelga nacional", la "huelga general demostrativa", y contra todos los que esperan un hundimiento del Régimen desde dentro o una movilización uniforme extendida súbitamente por todo el país en la que la dictadura se disolvería como un azucarillo. Pero impone también una lucha clara contra las concepciones voluntaristas hacia las que deriva "en marcha". En efecto, al atribuir a la "nueva extrema izquierda" el papel determinanto en la frustración de los intentos de golpe militar terrorista y atribuirle un valor decisivo en el descendadenamiento de la huelga general, tiende a considerar ésta como un "acto" dependiente de la implantación y las iniciativas de los "revolucionarios". Lógicamente, ello les proporciona la coartada para no preocuparse por insertar su actividad dentro del esfuerzo de preparar al proletariado para las tareas de la huelga general a través de cada una de las luchas cotidianas por mínimas que sean. Habrá franquismo hasta que los "revolucionarios" hayan crecido.

Y bien, la explosión o encadenamiento de explosiones revolucionarias generalizadas que constituirán la huelga general hay que concebirlas ante todo como la culminación de amplias experiencias de acción directa de masas, que ya han comenzado a desarrollarse, y de procesos de radicalización de la vanguardia que no se circunscriben a las franjas influídas por el centrismo y el izquierdismo. Estos enfrentamientos evidentemente se producirán a pesar de la línea del PCE, a costa de su desbordamiento, pero sólo quienes acostumbran a identificar plenamente al proletariado con sus direcciones, como es el caso de la fracción escisionista de la LCR, pueden pasar por alto el que numerosos luchadores y organizaciones del PCE serán ganados por la radicalización y participarán en los combates, en la primera línea de la huelga general, antes de que hayan dejado de ser estalinistas."

¿Que conclusiones sacamos los trotskistas de este análisis del periodo de la huelga general? Es la necesidad de preparar al proletariado y a las masas con vistas a las tareas ineluctables de la huelga general, desde los actuales esfuerzos por despejar cada una de las vías de generalización de las luchas, poniendo en el punto de mira de todas ellas el blanco del derrocamiento de la dictadura y las consignas que lo impulsen, propagando y consolidando al máximo la experiencia de los instrumentos de democracia obrera (comités elegidos y revocables en asambleas, comisiones obreras unitarias y democráticas, sus formas de coordinación entre sí y con los organismos de otras capas en lucha, etc.) capacitando a la vanguardia amplia de la clase para su impulso, centralización y defensa creciente de las acciones de conjunto.

Pero lo fundamental es definir las relaciones entre las tareas planteadas por el periodo de la huelga general y el avance en la construcción del partido de la IV Internacional en el Estado español. Dice una de nuestras tesis:

"El hecho de que tengamos plena conciencia de que nuestra actuación no es absolutamente determinante de este proceso, no se traduce en una actitud de pasividad oportunista. Pues si dependen de nuestro combate la extensión de consignas de acción directa y

de la democracia obrera a vastos sectores obreros y de la juventud y la conquista de capacidades de dirección de los mismos. Estas, pese a sus límites, no dejarán de repercutir en la amplitud y profundidad de los enfrentamientos de la huelga general revolucionaria. Sí depende de nuestro combate la maduración de una extensa leva de obreros avanzados, sobre la base de posiciones de lucha de clases y descrédito acentuado de stalinistas, centristas e izquierdistas. Sí depende de este combate la mejora constante de las condiciones que permitan ganar a la política y organización trotskistas, a una franja de obreros de vanguardia, jóvenes y revolucionarios de otras capas, forjando incansablemente el embrión del partido leninista que, a través de la explosión de los agudos choques de clase impulsados por la caída de la dictadura que conducen a la HG, llegue a constituirse en factor absolutamente determinante de la situación, decidiendo aquellos choques de clase en favor de la toma del poder por el proletariado." (Tesis estratégicas aprobadas en el II Congreso)

Y con esto llegamos al tercer gran punto de divergencia. Pues en esta situación, lo decisivo será la capacidad para que el partido trotskista gane la hegemonía y lleve al proletariado al asalto del Estado burgués. Es una tarea que ninguna "nueva extrema izquierda" va a resolver por los comunistas, y la capacidad para resolverla no se va a improvisar no la va a obtener milagrosamente quien se haya negado a construir el partido desde ahora al calor del ascenso de las masas. El acento unilaterial en la "extrema izquierda" no sólo da una versión voluntarista de la Huelga general, sino que, como hemos afirmado ya, enmascara que la tarea central no es otra que construir el partido de la IV Internacional. Y hoy no podemos construir ese partido sino es a través de un curso hacia las masas, curso inseparable de una lucha a muerte contra el stalinismo, la socialdemocracia, el sindicalismo y contra todas las variantes del centrismo y el ultraizquierdismo.

Si la experiencia mundial del movimiento obrero no bastase, la experiencia en el propio Estado español sería suficiente para clarificar estos problemas. La crisis del sistema llevará a las masas a dislocar con su movilización todo el edificio del orden burgués, como lo hicieron en 1931-37, no por obra de ninguna "nueva vanguardia", sino englobando como uno de sus factores las alas radicales que todo proceso revolucionario produce. Pero si la crisis del capitalismo lleva a las masas hasta este punto, es absolutamente incapaz por sí misma para engendrar la dirección revolucionaria, y esto no lo suplen las alas radicales de la vanguardia, ni las corrientes centristas "izquierdistas": el POUM y la CNT fueron absolutamente incapaces y en modo alguno la "nueva extrema izquierda" actual tiene superioridad sobre ellos. Más aún, el factor fundamental de la degeneración de Nin y la OI, que marca la formación de ese "instrumento inadecuado" que fue el POUM, fue la adaptación a la CNT, pareja a una actitud sectaria ante las fuerzas obreras reformistas. Y esto fue, ni más ni menos, el camino del abandono del programa y del apoyo al Frente Popular. Los trotskistas no podemos hechar en saco roto esta experiencia. Por ello, uno de nuestros primeros puntos de nuestro II Congreso, ha

sido la asunción total del balance del POUM hecho por L. Trotsky.

14. La dirección de "en marcha" desarma a los militantes ante las alternativas Frentepopulistas. La agudización de la lucha de clases polariza los campos en la sociedad y en el movimiento obrero. Todas las pseudoalternativas ocupan el lugar subordinado que les corresponde (por "radicales" y ruidosas que sean) y se enfrentan, en definitiva, las alternativas programáticas coherentes. En torno al Frente Popular, la colaboración de clases, ademas de sus más consecuentes promotores terminan congregandose a los monaguillos, como la CNT y el POUM, los centristas e "izquierdistas" de todo los tiempos.

Los camaradas de "en marcha", siguiendo los pasos de la Ligue Communiste en las elecciones de marzo del 73, han abierto una puerta que solo puede llevar a este punto muerto. La actitud que adoptan ante la "Asamblea de Cataluña" es la expresión más clara de la dinámica oportunista que entraña su negativa a luchar por una alternativa proletaria de Frente Unico de Clase.

En efecto, a la vez que la burguesía en su conjunto cierra filas detrás de la dictadura de Franco y de los esfuerzos de ésta para frenar el avance en la generalización de las luchas, algunos políticos burgueses, de "oposición democrática" insisten en que para frenar la dinámica creciente de las acciones obreras y populares hay que "conceder" las libertades políticas. El gran capital, todas sus fracciones, cierran los oídos a esas propuestas, conscientes de que, a pesar de su buena voluntad, el PCE y demás reformistas no pueden garantizarle en modo alguno el éxito de tal operación. Esto no quita que los políticos de "oposición democrática" burguesa, el programa que representan, no sean una carta de recambio para el gran capital cuando la lucha de masas haya echado a pique la dictadura. Ni quita que estos políticos burgueses demagogos, su ala izquierda, jueguen ya hoy un papel importante de freno de las luchas mediante sus alianzas con las direcciones reformistas del movimiento obrero. El PCE, concretamente, viene dedicando todos sus esfuerzos a la construcción del llamado "Pacto para la Libertad", en el que trata de incluir políticos burgueses de "oposición democrática", como puente hacia otros sectores de la periferia de los equipos políticos del Régimen, y con la esperanza de incorporar obispos, generales, y fracciones del gran capital. Toda la política del PCE va dirigida a subordinar la lucha de masas a este proyecto de alianza con la burgesía. La punta más avanzada de la coalición de políticos burgueses con las direcciones reformistas, es Cataluña, donde se ha configurado la llamada "Asamblea de Cataluña". ¿Qué representa esto, qué actitud exige por parte de los trotskistas, cuál es la actitud de "en marcha"?

Debemos, de nuevo, citar otra de las tesis fundamentales aprobadas en nuestro II Congreso: "Los trotskistas no tenemos nada que ver con los pedantes que desprecian la influencia de los pactos de las direcciones reformistas con políticos burgueses "que no representan a nadie" (como a nadie representaban los políticos republicanos que, sin embargo, presidieron en 1936-39 el desastre del proletariado). Cualquiera que sea la entidad actual de las

concreciones del "Pacto para la libertad", esas concreciones resultan ya una máquina de guerra contra el avance de la lucha de masas hacia la Huelga General Revolucionaria. La "Asamblea de Cataluña", las "mesas" y "coordinadoras democráticas" y organismos similares, son expresiones de una alianza entre las "sombras democráticas" del gran capital (que en general suelen presentarse como adalides "del pueblo" y más concretamente de las capas medias, sin que haya que olvidar la presencia de entronques directos con la banca) y la dirección del PCE y otras direcciones reformistas del movimiento obrero, flanqueadas por los organismos tipo comisiones obreras o de otras capas que controlan. Según los lugares y momentos, la incorporación de grupos pequeñoburgueses radicalizados, de centristas como Bandera Roja o incluso de "izquierdistas" arrepentidos, puede aportar cierta animación a esas "mesas" "asambleas" o "coordinadoras". Pero lo esencial es que en la alianza que reflejan, si la influencia de masas corresponde a las organizaciones de la clase obrera, el programa es el de la oposición burguesa "liberal" (del que las direcciones reformistas pretenden dar la versión más consecuente), a la que corresponde la hegemonía política."

Este es el contenido de clase de tales organismos, que se esfuerzan por enmascarar diversos grupos centristas, y "en marcha" con ellos. Algunos definen a la Asamblea de Cataluña como conglomerado de fuerzas pequeñoburguesas "democráticas y antifranquistas", más o menos paralizadas por la política del PCE. Los camaradas de "en marcha", por su parte, hacen el siguiente análisis: "ninguna fracción de ésta (de la burguesía) está representada formalmente en la Asamblea de Cataluña" "Existen...varias organizaciones políticamente pequeñoburguesas, pero que no representan la movilización o radicalización real de ningún sector de masas pequeñoburgués, estas organizaciones son verdaderos fantasmas políticos, son el único interlocutor que ha encontrado Santiago Carrillo". Por tanto, "la fuerza principal y el gran impulsor de dicha Asamblea es el PSUC (PCE)". Decididamente, los camaradas no entienden de políticas de alianzas, ni se dan cuenta de que en la época imperialista la burguesía actúa cada vez más en estos casos a través de "sombras", de "fantasmas" si les gusta la palabra. León Trotsky en "Escritos sobre España, Ultima advertencia" afirmaba: "Políticamente, lo más sorprendente es que, en realidad, no hay tal paralelogramo de fuerzas en el Frente Popular español: el lugar de la burguesía ha sido ocupado por su sombra. A través de los stalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española se ha impuesto al proletariado sin siquiera tomarse la molestia de participar en el Frente Popular." Lo que hay que señalar es cómo el desprecio tradicional en los izquierdistas del Estado español, por esos políticos burgueses que "no representan a nadie" sirve precisamente para que los camaradas de "en marcha", con sus concepciones organizativas, sociologistas burgueses de la hegemonía, le dan la vuelta al carácter de clase de la Asamblea de Cataluña. Explican este carácter de clase de la organización que es hoy su nervio fundamental (evidentemente, el carácter de clase del PCE es obrero). Este método antimarxista para analizar el carácter

de clase de la Asamblea de Cataluña les deberá llevar al apoyo de la misma. Esto es lo que hicieron los camaradas franceses en ocasión de las elecciones llamando a votar a un embrión de Frente Popular, con la excusa de que la fuerza organizativa la tenía un partido obrero. Pero el método marxista, ante todo, toma en cuenta el carácter de clase del programa de esos organismos. Estos es lo que ha hecho el II Congreso de la LCR (hoy LC).

"Los programas 'mínimos' de esos organismos de colaboración de clases, traducen el empeño de aislar algunas libertades democráticas y reivindicaciones elementales, excluyendo no sólo las reivindicaciones trasitorias de tipo económico y político, sino incluso diversos objetivos democráticos de corte radical. La prosternación ante la propiedad privada y el Estado burgués es el juramento ante la biblia de los miembros de esos organismos, y esto comporta necesariamente el abandono de cualquier pretensión de demoler al franquismo. Los "demócratas" burgueses no están dispuestos a la disolución de todos los cuerpos represivos especiales. Se niegan a exigir responsabilidades por los crímenes de la dictadura, y en lugar de ello piden "amnistía para ambos bandos". Son partidarios de mantener todos los pactos militares firmados por la dictadura, y enemigos acérrimos de la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, en cuyo rostro escupen la promesa de "concederles" unos Estatutos de autonomía para mantener la violencia y opresión sobre esos pueblos. Es a este programa al que se adaptan las direcciones reformistas haciéndolo suyo. Cuando propugnan, sobre esas bases, unas elecciones "libres" y una "libre" Constituyente, hay que entender esas reivindicaciones dentro del marco del mantenimiento, intacto, del aparato de represión forjado por la dictadura, en el que un Gobierno provisional sin signo institucional alguno, formado por representantes del gran capital y del Ejército, podría convocar elecciones, cuando le pareciese dominar la situación, con el aval de las direcciones del proletariado."

Pero despues de analizar la composición y el programa de estos tinglados, el método marxista exige considerar su practica: "Este programa comporta graves consecuencias practicas. Su más inmediata expresión es el combate contra la Huelga General que desarrolla la dirección stalinista: las direcciones reformistas que promueven esos organismos y participan en ellos, no pueden dejar de llevar a la práctica de la lucha de masas los programas y los métodos de combate que corresponden a las exigencias de esos políticos burgueses cuya alianza estiman por encima de todo, interponiendo obstáculos fundamentales en el camino hacia la Huelga General. Nada obsta para ello la "nula representatividad" de sus componentes burgueses, su "nula fuerza". Por el contrario, esa misma "debilidad" comporta mayores esfuerzos por parte de las direcciones reformistas, para mostrar su "buena voluntad" frenando las luchas, en orden a desarrollar y ampliar la clientela burguesa con tales conchavamientos. Si la intervención de esos organismos burgueses a veces se reduce aparentemente a sacar algunos comunicados, es porque entretanto dejan el papel de portavoz fiel de las posiciones burguesas a la dirección del PCE, a la prensa y el apa-

sas tras reivindicaciones democráticas y transitorias capaces de ir impulsando, organizando y dirigiendo el actual ascenso de las luchas obreras y populares hacia la demolición de la dictadura y la satisfacción de todas las necesidades elementales y fundamentales de las masas. A cualquier tipo de gobierno de coalición de los obreros con representantes de la burguesía, cuya finalidad es salvar la propiedad privada y el Estado burgués a la caída del franquismo, oponemos la lucha por un Gobierno de los Trabajadores que lleve hasta el fin la destrucción del franquismo y garantice todas las libertades democráticas y nacionales, que expropie sin indemnización a los grandes terratenientes y capitalistas, imponga el control obrero de la producción y el monopolio del comercio exterior y arme al proletariado.

En esta dirección, a todas las organizaciones que hablan en nombre del proletariado, a las que se sumarán otras capas de oprimidos en lucha, las emplazamos a que rompan todos los pactos con la burguesía y unifiquen desde hoy sus esfuerzos en el impulso de las luchas hacia la huelga general para tumbar la dictadura e instaurar un gobierno forjado en el fuego de los combates, sin ningún ministro de la burguesía.

He aquí la orientación por la que hoy luchamos los trotskistas, que nuestro II Congreso ha aprobado en sus bases fundamentales y que implica el impulso intransigente de una línea clasista y el avance en la construcción del partido capaz de defenderla contra todas las líneas de colaboración de clases. Pues como dice uno de nuestros textos fundamentales: "Cada paso práctico en la unificación del frente proletario abre inmensas posibilidades. Pero no garantiza nada. Las garantías sólo pueden venir dadas por el programa de independencia de clase que impulsamos los comunistas."

La fracción escisionista se suma al coro del resto de la "extrema izquierda" en el desprecio ante la necesidad de enfrentar una alternativa de pacto de frente único a la línea del pacto para la libertad. Se diferencia del resto de la "extrema izquierda" por hacer de cuando en cuando propaganda abstracta en favor del Frente Proletariado y, sobre todo, en torno a los soviets.

17. Acerca de los métodos tácticos de F.U. Ya hemos apuntado las consecuencias que ello descarga sobre la necesaria utilización de los métodos tácticos de F.U. El rechazo del método de construcción del Partido trazado en el Programa de Transición, que plantea la formación a través de los esfuerzos persistentes por impulsar una línea de masas sobre la base de un programa de lucha clase contra clase, conduce ineluctablemente a degradar los métodos del frente único a la categoría de trucos de aparato. En este terreno, los camaradas de "en marcha" son fieles seguidores de las concepciones propagadas desde ROUGE por el Camarada Weber acerca del F.U., y cuyo espíritu esencial ha defendido recientemente el Camarada Bensaid en el mismo órgano, en un artículo en torno a la política de la Ligue Communiste (Sección francesa de la Cuarta Internacional) en las elecciones de 1973. El razonamiento de este camarada era que la LC hoy podía participar en las elecciones--con una política de voto a la Unión de la Izquierda en la segunda

vuelta--porque "se sentía fuerte"; la política correcta de un grupo pequeño, "deseoso ante todo de educar a sus militantes y simpatizantes", hubiese sido probablemente la abstención. El significado objetivo de estas posiciones es: construyamos una organización fuerte con una línea ultraizquierdista, educando a nuestros militantes y simpatizantes contra toda ilusión en la unidad, enfrentándonos si es preciso a la necesidad de unidad del frente de combate del proletariado que éste experimenta en todo el proceso de sus luchas, desarrollando durante las elecciones una política abstencionista, es decir, de neutralidad entre los partidos de la burguesía y los partidos obreros. Así llegaremos a ser tan fuertes como para poder participar en las elecciones, sin riesgo de que se deseduquen nuestros militantes y simpatizantes por el hecho de que, en lugar de darnos una política que tienda a liberar a los obreros de las ilusiones que inevitablemente se mezclan con su positiva tendencia a la unidad, despleguemos una política de refuerzo de tales ilusiones apoyando a un embrión de Frente popular. De un modo grotesco, esta es la lógica ineluctable a que conduce la política de iniciativas en la acción, y la concepción de aparato de la construcción del Partido. Debemos reconocer que los camaradas de "en marcha" no han ido aún tan lejos, ni en la teoría ni en la práctica. Por el momento, ese tipo de posiciones les han ayudado a justificar lo esencial del pasado ultraizquierdista de la LCR, les empujan por una peligrosa vía en cuestiones como la de la Asamblea de Catalunya, y les mantienen aferrados en posiciones acerca de los métodos de F.U. en las que el oportunismo se alterna con el sectarismo.

Desde inicios de la década, bajo el fuego de una explotación y opresión exacerbadas, el movimiento de masas expresa una serie de exigencias y rasgos fundamentales, que el próximo período va a acentuar cada vez más. Así, la extensión del radio de acción de los combates obreros y su aplicación a capas periféricas del proletariado, a través de luchas que se estimulan intensamente unas o otras; la extraordinaria propagación de reivindicaciones unificadoras, económicas y políticas, la radicalización en aumento de las formas de lucha frente a los cauces fascistas, expresando la necesidad que experimentan las acciones obreras de escapar a la fragmentación impuesta por tales aparatos y levantar la unidad de la clase en lucha, sobre la base de las asambleas, la tendencia de estas asambleas a reclamar su control sobre los organismos de vanguardia (grupos, comités, comisiones, etc.) que han impulsado la lucha; la voluntad de resistencia obrera en la respuesta a los golpes criminales de la represión, y la popularización incipiente de piquetes de extensión y defensa de las acciones...

¿Qué nos muestran todos esos rasgos, entre otros muchos? Nos muestran que sectores cada vez más importantes de la clase sienten la necesidad de combatir como un todo, extendiendo sus luchas y unificándolas por encima de las diversas divisiones, contra todas las compartimentaciones burocráticas impuestas por la dictadura...concentrando toda la potencia dispersa en mil acciones en golpes de conjunto cada vez más decisivos contra la misma. Nos muestran que, para ello, resulta vital desbordar todos los "cauces

legales" de división franquistas, romper con ellos en la acción directa de masas. Y que, en este combate, a través de choques frontales progresivamente agudizados con el aparato represivo, la clase tiende a satisfacer su necesidad de decidir por sí misma los objetivos, métodos y perspectivas de su lucha, en el seno de la democracia obrera.

La presente fase, en suma, pone más que nunca a la orden del día la lucha clase contra clase, la acción independiente de las masas contra el capitalismo y su dictadura. Refuerza la radicalización de las acciones, y de modo simultáneo, una poderosa tendencia a la unidad, ante la profunda división de las organizaciones obreras. Cuanto más se agudicen las contradicciones, más la clase obrera acentuará aquellas exigencias. Más desarrollará su disposición al combate de conjunto--y a la vez, su presión unitaria sobre las diversas organizaciones que presentan un panorama extraordinariamente fragmentado en formaciones distintas y contrapuestas, y marcado más por la influencia predominante de las direcciones reformistas, entre las que ocupa un lugar destacado del PCE. Frente a las exigencias de un combate clase contra clase, frente a la urgencia de impulsar, contra la explotación capitalista y la opresión del franquismo en declive, un frente único, las direcciones reformistas, stalinista y sindicalista tradicional y socialdemocratas, se han revelado sistemáticamente más dispuestas a intensificar sus esfuerzos en una u otra fracción de la burguesía. Explotando cínicamente el lema de la unidad obrera, lo han usado como un cebo para encadenar a los militantes brotados de las luchas a líneas antagónicamente contrapuestas al FUP, líneas traspasadas por el espíritu de la colaboración de clases.

Pero, el movimiento de masas, impulsado por las brutales contradicciones capitalistas, no ha dejado de chocar con esas políticas desbordándolas contínuamente en la práctica colocando a los militantes en conflictos muy agudos con sus direcciones.

Ello se ha expresado en un desgajamiento constante de militantes y organizaciones respecto de la órbita stalinista y sindicalista; en la constitución de círculos y núcleos nuevos, en ruptura con aquellas direcciones desde un principio, dando lugar a una corriente heterogénea y confusa, pero capaz en ciertas ocasiones, de iniciativas de lucha de clases con influencia de masas.

A través de todo este curso, los ramalazos de radicalización han ido penetrando en los propios feudos y santuarios del reformismo, en una trayectoria que se va desplazando hacia los grandes centros fabriles.

Como consecuencia de todos estos procesos, las direcciones tradicionales del movimiento obrero sobre todo a niveles locales se han visto una y otra vez forzadas, para no perder el control sobre los movimientos de masa y sus propios militantes, a dar pasos que hubieran preferido evitar en la ruptura con la burguesía, acumulando con ello nuevas contradicciones.

El amplio campo que todo lo anterior brinda a una práctica de FU, debe tomar en cuenta, además, el desarrollo impetuoso de las luchas estudiantiles, de la juventud, de profesores, etc. Estas luchas plantean ante todo la necesidad de afirmar la hegemonía

política del proletariado, preparándolo para situar sus luchas en el centro de la revuelta de todos los oprimidos. La línea de FU, de clase y los métodos que lo vehiculizan es la única posibilidad de avanzar en esta dirección. Pero a la vez, la audiencia y capacidad de movilización masiva y autónoma que podemos conquistar los trotskistas en esos sectores, es capaz de acrecentar el alcance de nuestra política de unificación del Frente Obrero en torno a una línea de clase.

Para nosotros, la utilización de los métodos de FU es una constante de la política revolucionaria, constante que se plasmará en cada momento con un alcance desigual.

Este alcance, total o parcialmente propagandístico, o bien directamente abocado al impulso de acciones de masas bajo la presión de los comunistas no depende de las "correlaciones de fuerzas" aparatistas de que nos habla "en marcha". Depende de las relaciones dialécticas entre el empuje del movimiento de masas, sus lazos contradictorios con los aparatos tradicionales, entre los militantes de base y sus direcciones, la extensión de las posiciones y experiencias de lucha de clases entre el proletariado y otros sectores y sus franjas de vanguardia y la claridad política, dimensión orgánica y fuerza militante de la vanguardia comunista.

Pero cualesquiera que sean nuestras fuerzas, los trotskistas debemos defender incansablemente, formulando objetivos y propuestas tácticas y organizativas concretas, el impulso de respuestas unitarias, de masa, contra cada una de las agresiones del capital y la dictadura sobre el proletariado y el pueblo. Lucharemos para que éstas sean asumidas por todas las organizaciones de la clase obrera. Lo defenderemos incluso en aquellos casos en que nos enfrentemos a condiciones tan desfavorables, que limiten el desarrollo de esta orientación a un plano fundamentalmente propagandístico, debido a "nuestra correlación de fuerzas con los aparatos". Cualquiera que sea el tamaño de una organización comunista, no tiene nada de "oportunista" el que, al mismo tiempo que se esfuerza por desarrollar al máximo una dinámica independiente de agitación e impulso de la acción de masas, confronta al conjunto de las organizaciones y militantes obreros con lo que deberían hacer, ya que hablan en nombre del proletariado, en aquellas circunstancias concretas. Por el contrario, ello permite empezar a demostrar, por limitada que sea esta demostración, a una franja de combatientes obreros, incluidos algunos de los que todavía confían en direcciones reformistas, lo que pueden dar de sí estas direcciones, a partir de cada hecho cotidiano del enfrentamiento entre las clases. El comportamiento típico de "en marcha" son en cambio los llamamientos directos a las masas, eludiendo cualquier forma de emplazamiento de las direcciones traidoras ante las responsabilidades que les impone el contar con la confianza del grueso del movimiento obrero.

Allí donde una mínima influencia en la clase y acumulación de militantes nos impongan responsabilidades directas en la agitación de masas y organización práctica de las luchas, no esperaremos la respuesta de las direcciones reformistas para impulsar el combate por las necesidades reales de los obreros, intentando

arrastrar al mismo a los militantes que dependen de esas direcciones. No perdemos de vista que serán forzadas a dar pasos favorables para la lucha o desenmascararse sin piedad, cuanto mayor sea la presión de las masas obreras y populares, que nos dedicamos tenazmente a tensar con un trabajo de agitación, propaganda y organización sistemático, previniendo a los trabajadores de cualquier posible traición de los reformistas y centristas, salvaguardando en todo momento nuestra total independencia política y organizativa y libertad de crítica, antes, durante, y después de las acciones, construyendo infatigablemente la organización comunista. Y todo ello es tanto más importante, cuanto más se resalte la necesidad y el alcance práctico con que se plantea el recurso a esos métodos a los trotskistas.

18. Divergencias acerca del papel de CCOO y del trabajo en ellas. A la vez que en nuestra propaganda propugnamos la alternativa de pacto de clase contra la dictadura proponiéndolo a los diversos partidos y organizaciones obreras, en cada situación de la lucha de clases, y ante las diversas exigencias concretas emplazamos a estos partidos y procuramos impulsar acuerdos con ellos para responder a esas exigencias. No podemos exonerar a esas direcciones de su responsabilidad, ante los ojos de los trabajadores cuando en realidad son ellas las que sabotean en los organismos tipo CCOO y en todas partes, la acción práctica revolucionaria. Los trotskistas buscamos precisamente el impulso de esta acción práctica, pretendemos en todos los casos llegar a acuerdos prácticos, a llamamientos y compromisos concretos. En modo alguno nos interesa sacar manifiestos propagandísticos de contenido político híbrido, cuyo único papel sería cubrir las traiciones prácticas de esas direcciones con el aval de la firma conjunta con los trotskistas de un manifiesto que no compromete a nada real. Somos conscientes de que en la mayoría de los casos, en las actuales condiciones, esas formas forzosamente circunstanciales de F.U. entre partidos ofrecen un escaso margen de control sobre las direcciones oportunistas, tienen un alcance de movilización frecuentemente limitado y se transforman fácilmente en coartadas para dar la espalda a las exigencias de las luchas. Esto nos impide ver en estas formas hoy por hoy la concreción fundamental de nuestra lucha por el F.U.

Por el contrario, la reconstrucción del proletariado del Estado español en su lucha bajo y contra el franquismo se ha realizado, a partir de un determinado estadio, en torno a la formación de organismos unitarios de vanguardia amplia con base en la empresa, organismos que por las propias condiciones del franquismo no se limitan a cubrir de algún modo tareas sindicales, sino que se ven impelidos por la propia dinámica de los enfrentamientos de clase, a jugar un papel de organismos representativos de la lucha de la clase en todos los terrenos. Las contradicciones introducidas en estos organismos--CCOO--por la hegemonía reformista ha provocado una crisis seria de los mismos, numerosas deformaciones, con particular gravedad cuanto más se elevan los niveles de coordinación. Ahora bien, su adecuación a las exigencias de la lucha en condiciones de inexistencia de sindicatos y de partidos de masa,

hacen de estos organismos basados en la empresa un factor estructural de primera importancia en todo el desarrollo de la lucha de la clase. Por otra parte, a medida que otras capas de la población han ido entrando en lucha han debido calcar, con peculiaridades, el modelo de organismos unitarios del proletariado que se ha demostrado en todos los casos como el más capaz para vertebrar el movimiento.

Es en Comisiones Obreras donde ciframos los trotskistas la base orgánica fundamental del Frente Unico del proletariado militante. A su carácter estable, añaden la ventaja de su mayor ligazón con el movimiento de masas, el hecho de vehiculizar el flujo principal de la cristalización de la vanguardia amplia y su mayor capacidad de movilización. Son pues organismos más expuestos a la presión de las luchas, de la radicalización de las masas en lucha. Por otra parte, Comisiones Obreras constituye la organización tradicional, que ha jugado un papel importante en casi todas las movilizaciones significativas desde hace una década. Los trotskistas, para contrarrestar la fragmentación del movimiento y avanzar hacia combates generalizados, impulsamos las CCOO como organismos democráticos de frente único de los obreros de vanguardia, abiertos a todos los luchadores. Consideramos que deben desempeñar un papel fundamental en el impulso de las luchas de conjunto y del surgimiento de los comités elegidos y revocables en asambleas y su coordinación avanzando hacia formas orgánicas superiores de F.U.P.

Al mismo tiempo, la experiencia de la pasada década, y en particular de luchas recientes, muestra la capacidad de CCOO para centralizar el combate de todas las capas en lucha mediante su coordinación con los organismos unitarios de estas capas sobre la base de objetivos, métodos y formas de organización masivas proletarias. Por ello, a la vez que en nuestra propaganda planteamos la necesidad de que CCOO y los organismos unitarios de otras clases formen--con el estímulo de los partidos que se apoyan en la clase obrera--el Frente de Clase contra la dictadura franquista, ante cada plan de lucha conjunta que proponemos en una coyuntura determinada, ante la necesidad de apoyo a una lucha o de organizar una acción conjunta, procuramos impulsar la coordinación efectiva de CCOO y esos organismos para el desarrollo de aquella acción con los objetivos, formas de lucha y organización que pueden permitir su eficacia.

Este es, pues, el pivote orgánico de nuestros esfuerzos, en el que tratamos de hacer repercutir la influencia de que podamos gozar en tal sector obrero, o de otras capas. Lejos de contraponer las formas superiores de unidad de clase--como los comités elegidos--a las comisiones, pensamos que las comisiones son las más capaces de impulsarlos. Lejos de subordinar las comisiones a una dinámica de pactos entre partidos, y en función de las respectivas caracterizaciones que hemos esbozado, recuperamos la bandera que presidió el nacimiento de Comisiones: ¡Por la unidad de todos los partidos, organizaciones y militantes obreros en CCOO! Y por ello, el primer punto de las propuestas que solemos hacer en las reuniones con otros partidos es el de impulsar la unifica-

ción de CCOO para impulsar las acciones precisas por los objetivos, formas de lucha y organización apropiados, y planteamos que los partidos tienen que respaldar y apoyar todos los acuerdos de Comisiones que signifiquen un paso adelante para la lucha.

Esto significa nuestra afirmación de que CCOO tienen que ser la base orgánica fundamental de un pacto de unidad proletaria, para la preparación en el impulso de las luchas actuales de la acción de masas hasta el derrocamiento de la dictadura por la huelga general revolucionaria. Esta defensa del papel de centro organizador, por parte de las CCOO, de la lucha clase contra clase, de la alternativa proletaria a las diversas capas oprimidas que entran hoy en el combate, se alza como alternativa proletaria a todos los intentos de encadenar a las CCOO como apéndices de las mesas "democráticas" de pacto con la burguesía, a todos los intentos centristas de reducirlas de modo abierto o encubierto, al papel de sindicatos, que facilitan la línea del PCE.

En realidad, la necesidad de apoyarse en organismos cuyas características son las propias de un marco orgánico de frente de obrero, constituye el punto más agudo de las contradicciones del stalinismo. De ahí que este, que por la inexistencia de sindicatos de masa no puede prescindir de Comisiones, las mutile y sabotee a cada paso para poderlas instrumentalizar al servicio de una política co..rari.. al impulso de clase que ha creado Comisiones. En particular, a medida que se entra en el camino de la lucha generalizada, las contradicciones de una política opuesta a que la lucha se generalice por la acción directa de masas--que es la única forma de generalizarse frente a la dictadura--y más aún a que el proletariado aparezca a la cabeza de las masa.. oprimidas en lucha: la coordinación de CCOO con organismos de otras capas constituye en la práctica una alternativa operante a sus mesas y asambleas del "pacto para la libertad". De ahí que el stalinismo se acomode hoy a los esfuerzos sindicalistas y centristas por encerrar a comisiones en un supuesto papel simplemente sindical imposible bajo el franquismo. Y ponga todo el peso en los organismos del "Pacto," y dondo éstos no alcanzan, en los acuerdos entre partidos con participación burocrática de comisiones.

Es una alternativa muy clara la que está en juego para el movimiento obrero. Sin embargo, los camaradas de "en marcha" tienen otras preocupaciones. A ellos no les preocupa tanto ser los que impulsen la acción práctica revolucionaria de masas con más eficacia como que el nombre, la propaganda y las acciones "revolucionarias" de su organización aparezcan y suenen, lo más espectacularmente posible. A la vez, quieren aupar a los grupos "radicales" de "extrema izquierda", que tienen tan poco peso en muchos casos en el movimiento. Por lo tanto, les importa poner en primer término los acuerdos entre partidos, donde su firma puede brillar "autónomamente".

Paralelamente, se alinean con numerosos centristas, sindicalistas (y con los propios stalinistas) al esforzarse por reducir a CCOO a un nivel cuasi-sindical de hecho. Según los camaradas de "en marcha", el crecimiento de CCOO, a través de las actuales luchas se realizará de forma que la franja estable de Comisiones

permanecerá organizada por objetivos inmediatos, sin tener en cuenta que va a ser imposible dada la dinámica que imprimiran a las luchas las contradicciones del capitalismo y la dictadura en crisis. Cuando el avance en la generalización de las luchas subraya más el tipo de exigencias que deberan asumir las CCOO los camaradas de "en marcha" ignoran lo que ya hace nueve años saltaba a la vista excepto para los ciegos sindicalistas. Recientemente, en una coordinadora de Barcelona un camarada de "en marcha" afirmó: "las CCOO no tienen alternativas políticas a la dictadura". A lo que un dirigente del PCE respondió, muy correctamente: "Si la tienen--el 'Pacto para la Libertad'." Quien no tiene alternativas es "en marcha". En un principio los camaradas de "en marcha" manifestaron un gran temor ante una línea que quisieran independientemente de la situación y del estado de espíritu de las masas, hacer asumir a las CCOO la "totalidad del programa del Partido". Para prevenir este peligro la alternativa de los camaradas ha sido proponer, como alternativa al Pacto para la Libertad, al programa mínimo frentepopulista, una "plataforma de acción para todo un período", es decir, un programa mínimo "rojo". Los camaradas deberían aprender que "lo que distingue la época actual no es que libere al partido revolucionario del trabajo prosaico de todos los días, sino que pe..ite llevar esa lucha en ligazón indisoluble con las tareas de la revolución" (P.T.). "Hay que ayudar a las masas en el curso de la lucha diaria a encontrar el puente entre las reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Este puente tiene que incluir un sistema de reivindicaciones transitorias, que partie..do de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplios sectores de la clase obrera lleve invariablemente a la misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado" (PT). Nosotros estamos también contra métodos ultimatistas y sectarios dirigidos a que CCOO "firmen" el programa trotskista. Pero no por ella dejaremos el programa a un lado, ni limitaremos artificialmente lo que CCOO debe asumir. Los comunistas luchamos para que CCOO haga suya la alternativa de unificación del proletariado en torno a un programa de independencia de clase que no es otro que el Programa de Transición para que CCOO se dote de las armas necesarias para dar una respuesta a la dinámica de las actuales luchas por reivindicaciones económicas y democráticas elementales avanzando hacia medidas transitorias y el gobierno de los trabajadores que debe realizarlas. Por el contrario quienes pretenden limitar "programas de etapa" tendrán que ir corriendo a buscar un nuevo programa de recambio cada vez que las masas alcancen una nueva aspiración. Y a eso se le llama ir a rastras del movimiento (de las corrientes predominantes en él). Nosotros no determinamos el quehacer en CCOO por el proceso de radicalización que seguirán los obreros de vanguardia, sino que partiendo de las tareas que objetivamente vienen impuestas aceleramos el mismo proceso de radicalización de esos obreros.

En definitiva, la caracterización de CCOO que hacen es una fotografía de las peores deformaciones impuestas por los stalinistas, sindicalistas y centristas, que ignora toda la trayectoria y la realidad actual de las mismas. Y tras este reconocimiento,

su propio método les lleva a adaptarse oportunísticamente al "atraso" y "nivel mínimo" que imaginan en CCOO. No es sólo que se equivoquen considerándolas de hecho como sindicatos, sino que se incapacitan para hacer el trabajo sindical propio de revolucionarios.

Sin embargo, los camaradas tienen voluntad revolucionaria. De ahí su mala conciencia por dedicarse a las "necesidades vitales" de las masas, que para ellos es cosa aparte del programa revolucionario. Por esto su Congreso debió terminar la resolución sobre intervención en CCOO afirmando: "nuestro trabajo autónomo no es determinado por "lo que pueden firmar las CCOO" o "lo que comprenden las masas". Pretendemos modificar constantemente el estado de espíritu de la clase, el nivel de conciencia de la vanguardia preparando los enfrentamientos de mañana que, sólo con esta condición, podrán llevar a la victoria. Debemos recurrir a una "pedagogía en la acción" que de momento sólo alcanza a una parte de la vanguardia obrera amplia sin tener al principio una influencia de masa. Pero el criterio de intervención de los revolucionarios no se determina inmediatamente sólo por el estado de espíritu de las masas, sino también por la situación objetiva, y en definitiva, por los intereses últimos del proletariado". (¡¡)

En este sólo párrafo ("Resolución sobre la intervención en el movimiento obrero organizado", no. 18) se encierra toda la lógica de intervención de "en marcha", toda su ignorancia del marxismo, toda su desprecio por la clase obrera y dada su obsesión enfermiza por "desmarcarse" del reformismo mediante operaciones marginales que encubren las capitulaciones prácticas. Los revolucionarios, representan los intereses históricos...cuando están fuera de CCOO, haciendo "trabajo autónomo", iniciativas que alcanzan a la nueva vanguardia (se supone), "pedagogía en la acción" rompiendo cristales o quemando tractores. Con esto, cubren la necesidad de no determinar su intervención "sólo por el estado de espíritu de las masas", sino "también por la situación objetiva"...Dicho de otra forma, el trabajo "no autónomo", la intervención en CCOO se determina por "lo que comprenden las masas", no tiene que ver con los intereses históricos, sino con los inmediatos (que deben ser contradictorios o por lo menos sin relación con aquellos), intereses que, "naturalmente", deben de representar los stalinistas y sindicalistas. Dicho más brevemente, capitular y tranquilizarse la conciencia.

Más he aquí que los camaradas de "en marcha" exclaman que defender y propagar el programa revolucionario, ¡todo el programa!, es propagandismo. Pero vamos a ver cómo el propagandismo lo introduce su "plataforma de periodo" mínima. Toda la concepción del trabajo de tendencia en el movimiento obrero de "en marcha" manifiesta dónde está el propagandismo. Y es este punto del trabajo de tendencia el último que vamos a tocar en lo referente a los métodos tácticos de FU en el campo obrero.

Los comunistas, al tiempo que defendemos la totalidad de programa en la propaganda y en la lucha ideológica en el seno de CCOO, y fuera de ellas damos respuesta a cada uno de los golpes de la burguesía y de la dictadura por el avance de los temas de una parte de ese programa, como las únicas que responden a las exigencias que tienen planteadas los obreros. La fracción comunista lleva un trabajo permanente de concreción de su programa a la situación objetiva en cada momento, en forma de planes, de propuestas de acción que abarquen las exigencias de impulso de la lucha en un punto y momento determinado teniendo en cuenta la situación del movimiento en su conjunto. Es en base a estas alternativas concretas sin más cómo es posible aglutinar en la lucha común a militantes de otras organizaciones o a compañeros entrados recientemente en CCOO. A través de esas batallas parciales se desarrollará en el seno de CCOO una corriente, una tendencia, que a través de cada acción concreta desarrollará las posiciones de lucha de clases. A partir de este trabajo de tendencia, de "abajo hacia arriba" palanca de la lucha de masas, es posible la decantación de franjas de obreros hacia posiciones comunistas. Aunque los esfuerzos de los trotskistas y sus simpatizantes por montar la tendencia son permanentes, ésta, por el grado de construcción del partido entre otras razones, no puede ser una organización estable, sino una perspectiva de trabajo constante, concretada en reagrupamientos más o menos temporales. El partido, la fracción comunista, es la espina dorsal de la tendencia lucha de clases para impulsar las movilizaciones de las masas según una línea independiente de clase.

En cambio, la fracción escisionista se propone la creación de una "tendencia revolucionaria" (¡) estable, en torno a un acuerdo sobre nueve puntos que ni son el programa del partido ni se reducen a los objetivos que el impulso de una línea de combate de la clase exige en un momento determinado. Este engendro presenta una cara sectaria, al cerrar el camino a una coincidencia puntual de una franja de vanguardia, en la acción al exigir la firma, al margen de una dinámica de lucha de una lista de puntos proyectados burocráticamente por la propaganda. Es una vieja desviación burocrática sectaria del planteamiento de tendencia. Pero una vez más, estos rasgos izquierdistas son la otra cara de la moneda del oportunismo. En efecto, sólo los oportunistas pueden pensar que sus nueve puntos son suficientes para que un agrupamiento garantice su capacidad para dar alternativas correctas en cada momento. Pensar que existe este marco fuera del partido es propio de centristas. La fracción de los comunistas en CCOO, es decir, las células de la LCR y los simpatizantes aglutinados en torno a ellas, que tienen una comprensión común de los acontecimientos, de las leyes que los mueven, de las tareas que éstas marcan, comprensión que les da el programa marxista, son los únicos capaces de garantizar permanentemente las respuestas necesarias a la clase. Ellos son la única "tendencia revolucionaria permanente" en CCOO.

Tras nuestras críticas, inquietos por sus propias afirmaciones, los camaradas de "en marcha" pasaron a poner el acento en que tal tendencia revolucionaria se formaría en un "proceso", no es para mañana, etc. Sin abandonar la propaganda por los nueve puntos, afirmaban la necesidad de un trabajo de tendencia puntual, sobre aspectos concretos de la intervención (reagrupamientos coyunturales de los militantes de CCOO partidarios de la reunión de una asamblea, de la elección de un comité de huelga, la organiza-

ción de piquetes de autodefensa, por ejemplo)". Este "tournant" limando los aspectos sectarios, refuerza la cara oportunista, abriendo la puerta al unitarismo de corrientes "radicales" sobre la base de acuerdos mínimos limitados artificialmente en función de las alas más oportunistas dentro de esas corrientes "radicales". Por otro lado, coherentemente con el planteamiento que se hacen los camaradas del trabajo en CCOO, sigue dejando de plantear alternativas concretas que abarquen el conjunto de exigencias prácticas en un momento dado, sigue negándose a un trabajo sistemático de propuestas de planes de acción. Prefieren los aspectos "puntuales": (por ejemplo los piquetes de autodefensa, propuesta que sirve para el "desmarque", pero para nada más aislada de un plan de conjunto).

En sus dos aspectos, su concepción del trabajo de tendencia tiene una base común: no se establece en función de las exigencias objetivas y prácticas de impulso de la lucha de la clase, sino en función de conseguir aglutinamientos con la "extrema izquierda". Consecuentemente, en ambas versiones se trata de un enfoque propagandista, que no pone en el punto de partida las necesidades objetivas de impulso de la lucha de masas. Por más que se empeñen en negarlo, no sólo la "plataforma de periodo", sino la misma forma de plantear los reagrupamientos "puntuales", no son sino "instrumentos de conquista ideológica de la vanguardia en el seno de CCOO", y hay que añadir, instrumentos de conquista centrista de los centristas. Por lo demás, toda su práctica se viene basando en la combinación de propagandismos puntuales, ideológicos, abstractos, de comités elegidos, o piquetes, o otros "aspectos" desligados del conjunto de necesidades en una situación dada, por una parte; y por otra, su cultivo de agrupamientos marginales, automarginados, semiescisionistas e incapaces de impulsar ninguna acción de masas junto con sus apreciados "revolucionarios" de la "nueva extrema izquierda".

V. ADELANTE EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO DE LA IV INTERNACIONAL EN EL ESTADO ESPAÑOL.

Tras su escisión, la LCR (hoy LC) dirigió a los camaradas de "en marcha" el siguiente llamamiento, publicado en el no. 11 de COMBATE:

> Camaradas de la fracción minoritaria de la LCR, el II Congreso de la LCR no es un congreso fraccional, sigue siendo el vuestro y el nuestro. Su preparación está en marcha. Vosotros tenéis un puesto para discutir en el mismo. No a través de un representante para discutir sobre la escisión, sino mediante una representación proporcional a vuestras fuerzas y para realizar el debate trotskista que la ruptura ha interrumpido. Con vistas a la representación democrática en este Congreso, renovamos nuestra propuesta de comisión paritaria en la que deben incluirse un representante de cada tendencia de la IV Internacional. Por nuestra parte, está el convencimiento de que, a pesar de esta ruptura contra la que hemos luchado con todas nuestras fuerzas, el debate sigue siendo

> posible y necesario.

Los camaradas de "en marcha" siguieron ignorando este llamamiento, como habían ignorado nuestras propuestas para evitar la escisión. Y lo que es más grave, profundizaron cada día más en la práctica las posiciones oportunistas para cuya defensa habían realizado la escisión. El II Congreso de la LCR (hoy LC) constató con pesar este curso de alejamiento del trotskismo, que les distancia cada vez más de la construcción del Partido de la revolución en el Estado español, y de la IV Internacional. A partir de esa congreso, habiendo quedado establecidas en firme dos organizaciones, dos partidos, la LC tratará de que se profundice el debate sobre la construcción del Partido en el seno de la IV Internacional y a la vez, se esforzará por hacer vivir en la lucha de clases las posiciones del "Programa de Transición", pugnando por ayudar a los militantes erróneamente orientados de "en marcha" para que ante los golpes de la lucha de clases, detengan su curso oportunista y se incorporen al combate comunista por la construcción del Partido.

Carta a los camaradas de la Liga Comunista Revolucionaria

por el Buró Politico de la Liga Comunista española.

I. En enero de este año, a poco más de un mes de vuestra escisión, y a pesar de haberse celebrado ya vuestro Congreso fraccional, les seguíamos proponiendo la discusión y preparación conjunta del II Congreso de la L.C.R. No os proponíamos que mandaseis un representante a "nuestro" Congreso para discutir sobre la ruptura. Seguíamos luchando para llevar hasta el fin el debate iniciado en mayo de 1972, para llegar hasta el fondo en el proceso de erradicación de las bases políticas que estaban detrás de toda la orientación ultraizquierdista anterior, para dotar a partir de ahí a la LCR de las bases programáticas leninistas trotskistas imprescindibles para avanzar en la construcción del partido revolucionario del proletariado.

En el momento de la ruptura, sólo a nivel de los órganos de dirección el debate había llegado a clarificar parte de las divergencias fundamentales y a concretarse en algunos puntos tácticos. Pero, todos los militantes de la organización tenían el derecho a realizar este debate y llegar hasta las últimas consecuencias del mismo. Por ello, aún tras la escisión, seguimos luchando por recorrer este proceso conjuntamente hasta su culminación en la celebración de un Congreso democrático, al que asistieran una representación proporcional de vuestras y nuestras fuerzas. Y para que ello fuera posible renovamos nuestra propuesta de una Comisión paritaria de ambas fracciones, de la que formaran parte también un representante de cada tendencia de la IV Internacional. Los textos que aportábamos a ese Congreso, reunidos en el documento titulado "La trama del debate", os fueron pasados con la suficiente antelación.

Nada contestasteis a estas propuestas, reafirmando así el comportamiento que había estado detrás de la ruptura: la utilización de métodos burocráticos para negaros a confrontar, fraternal y democráticamente, vuestras posiciones a las nuestras.

Esta negativa, decisiva prolongación de las anteriores trabas burocráticas, la mayor de las cuales fue la escisión, os permitieron aislar a un puñado de militantes valiosos del curso del debate. Pero, no pudisteis evitar su desarrollo y culminación en el II Congreso de la LCR, que dotó a nuestra organización de las bases principistas, una alternativa estratégica y los elementos tácticos fundamentales que nos arman para afrontar con éxito las tareas de construcción del partido revolucionario.

Entretanto, vosotros habeís seguido adentrándoos por una vía que durante ocho meses intentamos cortar en el marco de un debate tendencial, y que hoy seguiremos combatiendo en el marco de dos organizaciones distintas, confrontándola paso a paso y a todos los niveles con las exigencias del desarrollo de la lucha de clases. Es la vía de construcción del partido exterior al desarrollo del conjunto del movimiento obrero y popular, abandonando este terreno en manos de las direcciones reformistas, a través de una práctica que refleja una continua adaptación a las presiones y vaivenes de diversas corrientes pequeñoburguesas, dominantes en la franja de de la vanguardia que ha roto con el aparato stalinista.

Esta será nuestra actitud de aquí en adelante, tanto más justificada por cuanto la justificación de vuestra línea de intervención, os ha llevado tras la ruptura a desarrollos en algunos aspectos de la perspectiva estratégica general que abren las puertas a la revisión de los mismos fundamentos del programa de la revolución permanente al que proclamais fidelidad ante la clase obrera.

Con esta carta, tratamos, sencillamente, de seguir llevando la batalla que iniciamos en mayo 1972 en torno un eje fundamental: la construcción del partido revolucionario sobre la base del método trazado en el "Programa de Transición".

Y el mejor terreno para seguir llevando esta batalla es el de la materialización de unas y otras posiciones en la intervención en los acontecimientos diarios de la lucha de clases. El incesante desarrollo de los combates obreros y populares en el Estado español, ofrece el marco insustituible para extraer lecciones y esclarecer la vía para avanzar en la edificación de una nueva dirección y en la erradicación de las ideologías políticas ajenas a la clase obrera de stalinistas, socialdemocratas y centristas.

Las movilizaciones de masa desencadenadas a raiz del asesinato de Manuel Fernández en San Adrián del Besos, la preparación del primero de Mayo y la Huelga general de Pamplona, no sólo se enfrentaron abiertamente a la orientación colaboracionista de la dirección stalinista y sindicalista. Descalificaron también a todas aquellas organizaciones centristas de derecha e izquierda que, de una u otra forma, les hicieron en última instancia el juego a la política traidora de las direcciones reformistas.

Creemos que vuestra intervención en ellas dificilmente podía pasar la prueba a que les sometía la lucha de masas. Confiamos en que ésta, a la que no podeis acusar de teoricismo abstracto, os haga reflexionar. No podemos en esta carta abordarla en todos sus aspectos. Algunos, tan importantes como intervención en la juventud, nos vemos obligados a dejarlos por falta de espacio y tiempo. Nos centramos, pués, fundamentalmente en la dinámica general de vuestra intervención confrontándola con el desarrollo de los combates obreros y populares desde fines del 72.

II. FINES DEL 72, PRIMER TRIMESTRE 73: UNA FASE DE RECOMPOSICION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR.

Frente a la oleada de luchas disparada tras las movilizaciones contra los Consejos de Guerra de Burgos, la dictadura recrudeció la represión, a la vez que intentaba angustiosamente dar salida a una recesión económica que duraba desde mediados del 70. El encadenamiento de explosiones generalizadas que tuvo lugar en 1971 y parte de 1972 hacía cada día más apremiante estos esfuerzos del gobierno del gran capital. Pero, simultáneamente, al operar como uno de los factores fundamentales de "desconfianza" e "incertidumbre" de los empresarios, dificultaba el exito de las medidas "reactivadoras."

Ya entrado el segundo trimestre de 1972, una frágil reactivación empieza a perfilarse, afirmandose con mayor claridad tras el 1o de Mayo. En el plano internacional, cogía al vuelo un momento de distensión política y de parches en la crisis monetaria. En el plano interno, la euforia "reactivadora" podía apoyarse en una leve desmovilización de las masas obreras en algunas localidades reflejada ante todo en el aislamiento de combates como el de Cometsa y por el fracaso relativo de las jornadas del 1° de Mayo. Esta episodica inflexión se hallaba esencialmente determinada, por la política de las direcciones oportunistas del movimiento obrero, ante todo el PCE, que desarmó al proletariado frente a la política de convenios de la Dictadura, relanzada una vez más como parachoque de la "reactivación".

Pero los márgenes de la "reactivación" podían inyectar muy pocas gotas de lubrificante al mecanismo dirigido a dividir y controlar las luchas obreras, articulado fundamentalmente por los Convenios Colectivos. Estos lograron, ciertamente, separar la dinámica reivindicativa de unas empresas con otras, aislar las de mayor combatividad, el precio de algunas concesiones en los grandes centros. Pero, no lograron frenar la combatividad de las masas, aunque ésta tuviese que recorrer antes de volver a expresarse en el plano de la acción generalizada y retomar formas de combate masivo en la calle, una fase de recomposición de la confianza en las propias fuerzas y de la extensión a nuevos puntos, inicialmente en formas dispersas.

En efecto, desde fines del 72-inicios 73, una amplia oleada reivindicativa recorre el país, alcanzando sus puntos más elevados en Barcelona, Guipuzcoa, Navarra, Asturias, a la vez que comienza un resurgir de luchas en empresas importantes de Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza. El papel divisor jugado por los convenios, no consiguió detener esta oleada de luchas, que más tarde desembocarían y sin los que no se puede explicar los combates generalizados del Bessos y Pamplona.

De igual modo, al intento de la Dictadura de aprovechar el respiro que podían proporcionarle los ritmos de recomposición de las luchas obreras para "normalizar" las facultades e institutos, chocaba con la respuesta punto por punto de la juventud escolarizada, aunque esta alcanzase niveles distintos en unos y otros distritos universitarios. Al más mínimo asomo de movilización la dictadura respondió con cierres de facultades y escuelas, implantación de estados de excepción en las ciudades punta (Madrid, Barcelona...) etc.

Estas medidas, desconcertaron a sectores de estudiantes. Pero, si en este curso el movimiento estudiantil no ha alcanzado las cotas del anterior, se debe fundamentalmente, a las orientaciones reformistas y corporativistas de parte de su dirección, mientras otra parte de la vanguardia estudiantil se volcaba a un activismo minoritario al margen de las preocupaciones y de la movilización de las masas.

Hay que destacar una notable extensión del movimiento de bachilleres y de escuelas de formación profesional en distintas localidades del país. Y sobre todo, la gran movilización de maestros de Enseñanza General Basica a escala de Estado, desbordando, pese a sus limitaciones, al SEM, a la vez que coincidía con la movilización de otros sectores de trabajadores de la enseñanza.

El desarrollo de las luchas obreras y populares se caracteriza pués durante este período, con desigualdades importantes según las localidades, por una extensión de la agitación revindicativa a nivel de fábrica, por la participación masiva y larga duración de luchas en grandes fábricas, aunque vean limitada su acción en el marco de la empresa, como resultado del apoyo la política de división de la dictadura que supone la línea de las direcciones reformista y sindicalista, sin que con ello se consiga sin embargo una limitación de la combatividad obrera, como lo démuestran la imposición de parte de las reivindicaciones en las grandes fábricas. La confianza de los obreros en sus propias fuerzas, resultante de las victorias parciales obtenidas, la erosión de estas mejoras salariales por el alza de coste de la vida, la insatisfacción de las reivindicaciones pendientes, estan con distinta fuerza detrás de la avalancha de luchas que tiene lugar a inicios del 73. Todo ello obra como estímulo para sectores de la pequeña y media empresa que en otro contexto no habrían podido resistir y es el marco de la movilización de importantas sectores de las nuevas capas asalariadas. A su vez la situación en su conjunto proporciona al movimiento de la juventud escolarizada el respaldo preciso para seguir en pie, ofreciendo una resistencia dispersa pero contínua a las agresiones de la dictadura. Estas eran las vías por las que en esta coyuntura concreta se preparaba el paso de grandes batallones proletarios a la acción generalizada, contando con la posibilidad no sólo del apoyo entusiasta de la juventud, sino también con el de otros importantes sectores de la población.

Para los comunistas, se trataba de llevar adelante en esta dinámica hacia la generalización del movimiento, poniendo en el centro de la agitación y propaganda la necesidad de la lucha de conjunto por la clase obrera y de otras capas o sectores de la población, sobre la base de una línea de independencia de clase frente a la burguesía y su dictadura. Se trataba de impulsar planes de lucha por las reivindicaciones de clase, contra la ley de

educación, intimamente ligados con la lucha contra la represión. Se trataba de insertarse cada vez más profundamente en este momento de recomposición, extendiendo entre sectores de las masas y consolidando entre una amplia vanguardia en maduración los elementos de una línea clase contra clase. Así se preparando la eclosión, a niveles más altos que en el pasado, de las nuevas explosiones generalizadas cuyas vias podían o no enlazar directamente con la acción reivindicativa.

Por otra parte, solo empalmando conscientemente con la continuidad del significado de las elecciones del 1971, buscando sus signos en las acciones de las masas, profundizándolos y corrigiendo los errores de nuestras posiciones en este proceso, podíamos ir recortando los margenes de respiro que había otorgado al stalinismo la crisis de los grupos centristas de izquierda y ultraizquierdistas y preparar la capitalización de esta crisis.

Sin embargo, frente a nuestra insistencia en la necesidad del impulso de planes de lucha de conjunto por las reivindicaciones de los trabajadores y de otras capas y contra la represión, basado en un pronóstico fundamentalmente confirmado por los acontecimientos, vosotros opusistéis con una visión muy pobre de las vías por las que avanzan la generalización de las luchas en un momento concreto las campañas autonomas de la organización, de vuestra organización, sobre los piquetes de autodefensa primero, los aniversarios, despues, campañas que planeaban por encima de este proceso de recomposición del movimiento, dejando el campo libre a reformistas y sindicalistas en las luchas que los obreros llevaban en el marco de las empresas por sus reivindicaciones económicas elementales y contra la represión. Dejando que manos de orientaciones reformistas y corporativistas, estrangulen la movilización de los estudiantes, olvidando las enseñanzas y el significado político de las movilizaciones del curso anterior.

De este modo, mientras el movimiento se recomponía a través de una importante oleada reivindicativa que afectaba a los más distintos sectores de los trabajadores, preparando las condiciones para estallidos de lucha generalizada de envergadura superior al pasado, vosotros andabáis soñando "ferrolazos" en lugar de prepararlos. No viendo más que la "línea general" de endurecimiento represivo de la dictadura y el avance de los combates hacia la huelga general, habéis menospreciado los avatares concretos de este proceso. Vuestras campañas propagandísticas abstractas sobre la lucha generalizada, por la autodefensa, por el aniversario del Ferrol, sólo podían interesar a una vanguardia reducida, contraponiéndose al avance efectivo del movimiento de masas en la lucha contra la represión, en la autodefensa obrera, hacia un nuevo Ferrol. Cuando en febrero de este año, los obreros de distintas fábricas de Pto. Sagunto unificaron su lucha, la extendieron a otros sectores de los trabajadores y ganaron por la vía de la acción directa al apoyo de parte importante de la población, cuando se ponía en primer plano la necesidad imperiosa de extender la lucha no solo a núcleos obreros como el de Altos Hornos, sino también el proletariado de Valencia, volcando todos los esfuerzos por la generalización de los métodos de combate proletarios ¿cual

creéis que fue el papel que jugó vuestra actidad "autónoma", vuestra "conmemoración del aniversario del Ferrol" al margen del conjunto del movimiento y de su problemática y de sus necesidades extensión y generalización de la lucha de los obreros y la población de Pto. Sagunto? ¿cuál? Y esta es sólo un ejemplo.

En resumen, vuestra intervención a lo largo de los meses que han precedido las luchas del Bessos y la huelga general navarra se puede caracterizar en sus rasgos generales por un politicismo propagandista abstracto, concretado a través de algunas acciones callejeras minoritarias o de comandos de la organización, sobre volando por encima o colocándose abiertamente al margen del desarrollo de las luchas obreras y populares. Esta actividad, pretendidamente "ejemplar" para el movimiento de masas¿os ha preparado mejor para el momento en que efectivamente se ha desarrollado una lucha generalizada contra la represión?

Pero, al mismo tiempo que por un lado dedicáis gran parte de energías en acciones "revolucionarias" de la vanguardia fuera del marco del conjunto del movimiento obrero organizado, en Comisiones Obreras se manifiestan claros visos de adaptación a su dirección reformista ¿Cual es sino el sentido del reblandecimiento del combate contra la política de Convenios de la dictadura, de la lucha por la dimisión de los enlaces y jurados, etc? ¿tiene una explicación distinta a la de una mejor convivencia con la dirección del PCE? Volveremos sobre ello en concreto.

Pero, mientras vosotros y el conjunto de la llamada "nueva extrema izquierda", os mostrabáis absolutamente impotentes para avanzar respuestas a las exigencias del esta fase, intentando parchear esta impotencia con derrapamientos y sucesivas adaptaciones oportunistas, de un lado, y con "acciones de los revolucionarios", de otro; mientras el PCE aprovechaba el momento para reforzar las posiciones de colaboración de clases en el seno del movimiento obrero, tantas veces apaleadas y desbordadas por el sano instinto de clase de las masas en lucha, los obreros no podían dejar de dar respuesta a la política explotadora del capital y al recrudecimiento de los métodos represivos de la dictadura. No podían permitirse el lujo de prescindir de las enseñanzas más valiosas avanzadas por los combates de masas de los últimos años. Nuevos sectores de trabajadores se adentraban por los caminos del combate directo, único camino eficaz para defender las reivindicaciones obreras y populares. La lucha de los obreros de San Adrian del Bessos y su extensión solidaria, la lucha de los obreros de SEAT, la Mina, Uralita...la grandiosa huelga general navarra seguían por el camino explorado años anteriores aportando nuevas lecciones a este constante avance del proletariado español hacia la Huelga general que derroque a la dictadura.

III. PERO, VEAMOS CUAL FUE VUESTRA INTERVENCION EN LAS LUCHAS DEL BESSOS.

Veamos que tal resulto vuestro encontronazo con el movimiento de masas, en el momento que se producían los estallidos de lucha generalizada, en el momento que el movimiento de las masas alcan-

zaba el piso en el que les esperaba vuestra intervención propagandística general de tantas masas. Este encuentro multiplicó vuestro desconcierto porque, como de es de extrañar, también en este momento la dinámica de la movilización de las masas os resultaba desconocida.

Como ya hemos desarrollado mucho más detalladamente en Combate no. 14, en el que hacemos un balance de las luchas en solidaridad con Bessos, la presente fase de las luchas obreras y populares acumula incesantemente las condiciones que se hallán en la base del estallido del Bessos y de los que le van a suceder, y por las que nadie puede tener la más ligera duda acerca de que nos hallamos en el período de la huelga general contra la dictadura asesina Este período toma cuerpo, en el momento más inesperado, a través de explosiones como la que arranca de Térmica o Motor Ibérica, puntos de partido de movilizaciones cada vez más amplias. El alcance de las mismas variará, naturalmente, en función de muchos variantes. (Es obvio que no es lo mismo el impacto de la acción generalizada en pequeñas localidades como Ferrol o Cerdañola, que en centros neurálgicos como Madrid o Barcelona).

En cualquier caso, el estallido de una lucha y su generalización abre la perspectiva de la huelga general a escala de localidad, zona, comarca, región... de que se trate, como exigencia objetiva del progreso de la movilización inicial.

La lucha de los obreros de Central Térmica, el asesinato de Manuel Fernández, la movilización solidaria a escala de provincia de Barcelona abrían esta perspectiva de modo inmediato. Era preciso avanzar hacia ella a través de un esfuerzo consciente--tanto más cuanto el aparato de la dictadura y las direcciones reformistas del movimiento obrero ya se hallaban prevenidas contra ella. Así, se trataba de impulsar acciones de conjunto en los centros de trabajo y estudio y en la calle dirigidas a unificar y centralizar los movimientos ya en marcha y a generalizar a puntos nuevos.

Esta dinámica exigía, en cada momento, definir serenamente y sin demagogía las tareas que pasan al plano de las consignas de acción y medidas de combate--como lo era la convocatoria de una "jornada general de lucha"--de lo que en la agitación se mantiene como perspectiva--la huelga general a escala de Barcelona y provincia--que sólo se irá concretizando con los avances de la lucha de masas.

La tarea de los órganos de dirección del movimiento obrero es saber hacer avanzar a las masas hacia esta perspectiva. En vez de esto la dirección stalinista, se lanzó a una demagogia palabrera sobre una huelga general que vendrá por la extensión del movimiento en la base, preparada por los trabajadores cuando sus asambleas lo decidan, sin ningún esfuerzo consciente de centralización. Detrás de la utilización de estos argumentos, propios de los sindicalistas, la dirección del PCE-PSUC intentaba frenar el avance hacia la huelga general, frenar la voluntad de su preparación por una amplia vanguardia obrera surgida al calor de las luchas y de sus propios militantes, era simplemente su cobertura fraseológica al combate muy real contra la huelga general, que de-

sarrollo desde un principio siguiendo la linea de la Asamblea de Cataluña.

Frente a la formidable demagogia del PCE-PSUC, frente a su negativa a dar pasos concretos en el camino de la huelga general, B.R. (Bandera Roja) preconizó la necesidad de una jornada de lucha. Pero, al mismo tiempo, consideraba una "ligereza" el avanzar la perspectiva de la huelga general, incapacitándose con ello para oponer una respuesta global a la posición del PCE. BR tendía a presentar su propuesta de jornada de lucha el día 6, como un "broche de oro" al combate de los Térmica y a las acciones de solidaridad inmediatas y no como un paso hacia un mayor impulso del combate generalizado en Barcelona y su comarca.

Sin embargo, en la otra cara de la moneda, vuestra propaganda preconizando la huelga general para el viernes en Barcelona, fue un propagandismo vanguardista irresponsable; que no contribuyó en nada a combatir las maniobras de los stalinistas y sus palafreneros (por el contrario, estas actitudes ayudan a desprestigiar ante las masas la idea misma de la huelga general).

Los marxistas que luchamos con todas nuestras fuerzas por franquear los caminos de la huelga general, tenemos una actitud sumamente respetuosa respecto de la misma, no jugamos con la "idea" de la huelga general: no la abstraemos del contexto general de la lucha de clases a escala de todo el Estado, de la dinámica que abre el avance de la huelga general en localidades tan importantes como Barcelona, de las exigencias que comporta. La huelga general no era una consigna de acción inmediata como la planteasteis vosotros. Era una consigana que debía estar explícitamente en todos y cada uno de los niveles de la intervención como perspectiva hacia la que avanzar. Este avance hacía precisa la lucha por generalizar el movimiento huelguístico a sectores del proletariado y de capas asalariadas y de otros oprimidos que no se habían movilizado, estimular la dinámica de salida en manifestación desde los centros de trabajo, extender la agitación en los centros de trabajo y estudio, centralizar la acción en la calle mediante concentraciones y manifestaciones abiertas con la suficiente preparación. Simultaneamente era preciso un trabajo de extensión del movimiento de solidaridad a los sectores más sensibles del proletariado, la juventud y las masas oprimidas de otros puntos del Estado que apenas si se había iniciado.

Y, de nuevo, a la incomprensión de la dinámica de las movilizaciones, puesta de manifiesto en la caracterización del momento y en las consignas generales de agitación, se unió el abandono de algunos objetivos concretos de lucha de clases por los que la LCR ha luchado incansablemente y que ahora la lucha de clases ponía en primerísimo plano.

Los obreros de Central Térmica iniciaron su lucha reivindicativa a través de Asambleas masivas y de la elección en ellas de una comisión controlada por los trabajadores como órgano de negociación de sus reivindicaciones ante la patronal, siguiendo la tónica de los últimos meses, caracterizada por un aumento de la desconfianza de los obreros ante las comisiones deliberativas de la patronal, por una intensificación del proceso de dimisiones de

de enlaces y jurados de la CNS, etc. Hemos señalado ya la importancia que nosotros hemos dado, a lo largo de todo el proceso anterior de recomposición del movimiento, a la profundización de estos signos inequívocos de la fermentación de una respuesta de clase a la nueva agravación de la crisis de la dictadura de los capitalistas que no deja de abrirse camino entre las masas trabajadoras, como mostraría la propia lucha de C.T. También hemos señalado el relativo reblandecimiento de vuestra actitud, tras la de todos los grupos de la llamada "extrema izquierda", ante los enlaces y jurados, política de convenios. Ahora podemos confirmarlo con la desaparición de vuestra propaganda y agitación de una de las consignas fundamentales planteadas por la lucha de los obreros de Térmica: la elección de comisiones con mandato imperativo de la Asamblea de todos los trabajadores como único órgano representativo de estos ante la patronal.

En vez de extender, entre las enseñanzas de Térmica, la negativa de los obreros a las propuestas de elección de enlaces sindicales para negociar con la patronal, oponiendo una comisión representativa, democraticamente elegida y controlada por la Asamblea, llamando a seguir su ejemplo como uno de los elementos básicos en el avance de la unidad de las filas obreras, pasastéis por alto estos hechos, suprimisteis toda referencia a los mismos, dejando que fuese la fracción del PSUC en CCOO quien diese su versión de los acontecimientos, sin llevar ninguna batalla contra la afirmación del PSUC de que los obreros de Térmica "luchaban por la elección de representantes legales en la CNS." Vuestro silencio solo benefició a la dirección stalinista.

Creemos, sinceramente, que el abandono de esta consigna--excluída incluso de vuestra "plataforma de tendencia en CCOO"--no significa sino un paso más en la trayectoria de adaptación a distintos aspectos de la política de la dirección stalinista hegemónica en CCOO, trayectoria que no invalida, como iremos viendo, una prolongación del repliegue izquierdista realizado un par de meses antes de la ruptura.

El mismo sentido tiene el abandono en la agitación de la consigna: "Por la disolución de los cuerpos represivos especiales". En este caso también, el asesinato de Manuel Fernández por las fuerzas de la Policía Armada la ponía en el orden del día. Las más amplias masas la hicieron suya y la levantaron junto con otras en las movilizaciones de solidaridad con Central Térmica. La fracción del PSUC en CCOO, que constantemente la ha rechazado, no pudo oponerse a su inclusión en las octavillas de agitación de CCOO. Por supuesto, ante la evidencia, no dudastéis en defenderla frente a los reformistas e integrarla en vuestra agitación. Ello no puede sino alegrarnos, pues expresa el arraigo y permite una mayor extensión de una línea clase contra clase. Sin embargo, como elemento clarificador debemos recordaros que este había sido precisamente uno de los puntos concretos de polémica en el seno de la LCR. Vuestra posición sobre esta consigna, la resumisteis en uno de los textos aprobados en vuestro Congreso ("Clase, Liga, Comisiones") de la siguiente forma: "Como todas las consignas de transición, esta no deriva de la experiencia inmediata del movimiento

obrero: los marxistas revolucionarios no la hemos recogido de las masas. No es posible explicarla fuera de un proceso de revolución permanente y en estrecha relación con las milicias obreras. Si decidiéramos que la apropiación por el proletariado de esta consigna es una condición actual necesaria para la consolidación y generalización de la lucha obrera, debería figurar en el programa. Pero, es muy dudoso que así sea: entre el "fuera la policía", que sí es una necesidad concreta y sentida de la clase y la "disolución..." hay un salto importante, un cambio de experiencia que es difícil aceptar que los obreros hayan recorrido ya." Las movilizaciones del Bessos a sólo tres meses de vuestro Congreso fraccional, os obligaban a reincorporar esta consigna en la agitación. Y el "salto" del Bessos en este aspecto ha sido sencillamente plasmar con más fuerza una necesidad concreta y actual de las masas, presente en sus estallidos de lucha generalizada desde Burgos hasta hoy. Frente a vuestros razonamientos izquierdistas--para luchar por la disolución de los cuerpos represivos especiales hay que plantear milicias--la realidad demostraba la validez del método trazado en el "Programa de Transición": es a través de la lucha de masas por sus reivindicaciones--como el proletariado y las masas avanzarán en el nivel de sus enfrentamientos y en el desarrollo de sus instrumentos de combate--entre ellos las milicias.

Un último punto sobre vuestra intervención en las movilizaciones de Abril: las propuestas que hicistéis a nivel de organización y centralización del movimiento de las masas.

La importancia del movimiento desencadenado, la inmensa disponibilidad de las masas al combate, planteaban la exigencia, profundamente sentida entre la vanguardia obrera y juvenil, de unir los esfuerzos de las distintas fracciones y organizaciones obreras para centralizar, coordinar, y dar un nuevo impulso a las luchas.

Nuestros camaradas del Comité Provincial de Barcelona, propusieron con gran audiencia, en la medida que se apoyaban en esta necesidad del movimiento, la unificación de las distintas CCOO y que estas tomas sean la iniciativa en la coordinación con los organismos representativos de otros sectores en la lucha para el impulso común de paros, asambleas, manifestaciones...y su centralización en una jornada general. Emplazaron directamente a todos los partidos y organismos obreros para ello.

La fracción del PSUC en CCOO se vió obligada en esta situación a convocar la "Coordinadora local de CCOO". A ella asistieron representantes de "comisiones sectores" y de "plataformas de comisiones". Así, se reunieron gran número de representantes directos de las CCOO de empresa. Y aunque no se había conseguido una coordinadora totalmente unitaria (la presencia de "sectores" y "plataformas" era sólo a través de una representación) se dió un paso importante en esta dirección. La participación de militantes y representantes de comités de curso, de bachilleres, de maestros, comisiones de barrio, en las sesiones de la coordinadora, tendían a plasmar la propuesta que nosotros habíamos hecho en el seno del movimiento obrero, estudiantil, de los maestros...y en nuestra propaganda general. Esta propuesta no era una novedad. Desde inicios de año habiamos llevado una batalla sin descanso por ella.

¿Cual fue vuestra actitud ante este problema?

Durante la primera semana de movilización, vuestro órgano provincial distribuyó dos octavillas. Que bien: mientras en ellas se hacían llamamientos a las masas, para que hicieran paros, se manifestasen, eligiesen comités, etc. no se mencionaba siquiera a los CCOO, no se hacia la más mínima referencia al proletariado organizado, no se hacía ni una alusión a las direcciones del PCE, CCOO, etc. Se trataba de un estilo oportunista de izquierda como el que durante años han desplegado los maoestalinistas del PCE(i). Entretanto, cuajaba la coordinadora a que nos hemos referido, y a la que debistéis acudir.

Pero, vuestra presencia en la coordinadora, realizada a través de una superrepresentación fraudulenta que regocijó a gran parte de la vanguardia, no puede menos que hacernos recordar que durante ocho meses de discusión y, más tarde, en vuestro congreso escisionista rechazastéis esta alternativa como la forma orgánica principal de frente único de la vanguardia obrera. En su lugar, propugnáis "mesas" de grupos políticos y organizaciones obreras, que permitiesen "hacer pasar" a los grupos centristas e izquierdistas separados de CCOO.

La victoria aunque parcial--de las exigencias obreras y populares, por encima de las políticas y los intereses que dividen al proletariado, no os hizó cambiar de actitud.

De pronto en una declaración titulada "Hacia la Huelga General", llamabais hacer frente a la "insuficiencia" de la coordinadora de comisiones en nombre de una coordinadora de comités elegidos. En aquel momento no había un solo comité elegido en todo Barcelona. Así, dabais continuidad al viejo error de los visionarios, que ya en 1931 gritaban en las calles de Madrid "¡Todo el poder a los soviets!" y no había ningún soviet. Entonces, era el PCE quien siguiendo las directrices del "tercer periodo" hacía esto. No camaradas, no se trataba de contraponer formas organizativas ideales a las que ya existen, a las que se ha dado la clase. Por el contrario, se trataba de utilizar las existentes para impulsar la acción de masas y, a través de este proceso, impulsar el surgimiento de formas organizativas superiores de dirección de la lucha. A través de toda esta dinámica, vuestra línea irresponsable se manifiesta de modo patente.

El avance en las movilizaciones, la ampliación de las posiciones lucha de clases entre una franja cada vez mayor de luchadores obreros y de la juventud, hubiese exigido y posibilitado el surgimiento de organismos unitarios de dirección, capaces de abrazar democráticamente a la totalidad de las masas en lucha: los comités elegidos y revocables en Asamblea y su coordinación. Pero este era un proceso que había que impulsar en vez de dedicarse a hacer propaganda flotante sobre el mismo.

La forma concreta de enfrentarse a la política de colaboración de las direcciones reformistas, que se oponían rabiosamente una y otra vez el impulso de las formas superiores de frente único proletario, era reforzando las formas inferiores de frente único en CCOO, convirtiéndolas en centro coordinador de la lucha de otros sectores de la población, cimentando esta unidad sobre la

base de una línea de independencia de clase. Esto es convirtiendo las en palanca de la acción directa y de la organización democrática de las masas, ejercitando a la vanguardia proletaria en su papel de dirigente del combate de todos los oprimidos bajo el Estado español.

Contra esta concepción de CCOO lenzastéis toda vuestra artillería en el debate de tendencias, contraponiendole unas CCOO como organos de lucha por una plataforma de reivindicaciones económicas y democráticas, desprendidas directamente de la lucha por aquellas, confiriendoles así un caracter marcadamente sindical. De ahí que no nos extraño que propugneráis la incorporación de los partidos políticos como tales a la coordinadora unificada de CCOO y organismos representativos de la lucha de otras capas. Con esta propuesta no pretendíais una ampliación del frente proletario por la incorporación de sectores no representados en CCOO, puesto que la presencia de todos los partidos y organizaciones políticas estaba garantizada. Tratabáis de dar a la coordinadora de comisiones el "nivel político" que les negabáis por medio de la inserción de los partidos y organizaciones políticas. Sobre todo aumentando el peso formal de la "nueva extrema izquierda" en los organos de dirección del movimiento, al margen de su peso en la lucha de clases.

En fin, un nuevo punto de coincidencia con la dirección del PCE. También este en su VIII Congreso abandona la antigua definición de CCOO como "movimiento político-social" para pasar a afirmar que son más "sociales" que "políticas". El proceso de unificación de toda la vanguardia en CCOO, sobre la base de la democracia obrera y de una línea de independencia de clase, constituyendose en eje de coordinación de las luchas de todos los oprimidos, erigiéndose en la cabeza del combate de masas para el derrocamiento de la dictadura, atenta contra la totalidad de la política de colaboración de clases del PCE. La defensa de la línea del "Pacto para la Libertad", que subordina al proletariado a la política de colaboración con la burguesía, le exige rebajar el caracter de comisiones a un vago "movimiento social" para a partir de ahí coordinarlas y ponerlas bajo la dirección de organismos de frente único con la burguesía, como son las "mesas y coordinadoras democráticas", las "Asambleas nacionales". Este combate del PCE contra el protagonismo de CCOO encuentra en vuestras propuestas una pequeña, pero no despreciable, argumentación de apoyo.

En el momento en que el PCE esta llevando esta ofensiva para diluir el papel de CCOO, consciente de la amenaza que suponen para la política del pacto con la burguesía, vuestra propuesta de situar el centro de dirección y coordinación del movimiento a nivel de "mesas" le hace claramente el juego. Vosotros pretendeis con ello abogar por una mayor representación de los grupos de la "extrema izquierda" y el PCE le aprovecha. Es el propio PCE quien en la mayoría de ocasiones ha tomado la iniciativa en la convocatoria de "mesas de grupos socialistas", ya que les permite comprometer en la acción a los escasos grupos ausentes de la Asamblea de Cataluña y de sus mesas democráticas, en torno a consignas puntuales que forman parte de un plan global totalmente decidido y pre-

parado en los "Organismos del Pacto". Las CCOO, bajo la presión directa de las exigencias de la lucha de clases y reflejando en su seno las contradicciones entre este y la política del PCE, no pueden prestarse tan facilmente a este juego. Lo rompen si se constituyen en el centro dirigente y coordinador de la lucha de otras capas que el PCE desplaza en sus mesas y Asambleas de colaboración. Esto es lo que tiene la dirección del PCE, no vuestras "mesas" que facilmente puede colocar bajo su órbita.

IV. UNA CONSTANTE: LA CONFUSION ENTRE LA CLASE OBRERA Y SUS DIRECCIONES

En resumen, las movilizaciones del Bessos en Barcelona, han ofrecido una de las muestras más claras de la política traidora de las direcciones reformistas y de la incapacidad e ineficacia de las alternativas centristas para hacerle frente. La dirección del PCE-PSUC, fiel a su pacto con los políticos burgueses de la Asamblea de Cataluña, en la perspectiva de ganar a "los centristas" del VIII Congreso ha traicionado cuanto ha podido al proletariado y las masas populares. Cuanto más obligado se veía por la inmensa movilización obrera y popular a radicalizar su lenguaje y multiplicar su charlatanería sobre la Huelga General, más obstaculos interponía al desarrollo concreto de la lucha, a los pasos necesarios hacia ella. Primero, fueron las trabas interpuestas a la convocatoria de la coordinadora de CCOO y su negativa radical y explicita a la convocator de una jornada de lucha el día 6. Despues, cuando a pesar de ello el día 6 estalló la huelga general en Cerdañola y el combate de numerosas empresas de Bajo Llobregat, utilizó todos los medios a su alcance para frenar el movimiento independiente de las masas, para reintroducirlo a través de los cauces burocráticos fascistas de la dictadura: convocatoria de acciones para presionar sobre la comisión deliberadora del Convenio Provincial de la construcción y utilización del movimiento para presionar a sectores de la burguesía y de la Iglesia. Esto no impidió que se viese obligado, bajo la presión de Bajo Llobregat y Cerdañola, a aceptar la convocatoria de una jornada general de lucha el día 11 a nivel de la coordinadora de comisiones. Es entonces cuando pasó a boicotear más abierta y descaradamente a la celebración de este jornada. Las comisiones de fábrica, los ramos donde el PCE es hegemónico silenciaron la convocatoria, al igual que la Comisión Nacional de Cataluña y los órganos de expresión del propio PCE, abandonando el movimiento de masas a su propia suerte, cuando la convocatoria estaba ya realizada.

De este modo, mientras el PCE llevó adelante un plan muy concreto para liquidar las posibilidades abiertas por la gran movilización de las masas ¿De que servía el "bluff" sin base en las fábricas que montaseis en la coordinadora dedicado a hacer grandes proclamaciones sobre la Huelga General unido al desprecio del proceso concreto por el que las masas avanzan hacia ella, uno de cuyos elementos fundamentales habia sido el desbordamiento de los cauces legales de la dictadura y el reforzamiento de la organización independiente del proletariado?

Mientras el PCE volcaba todos sus esfuerzos para someter el movimiento de las masas a las exigencias que le impone su política de colaboración con sectores "progresivos" de la burguesía, de la Iglesia y el Ejército, intentando atar a CCOO a los organismos del "Pacto", colocarlas bajo su dirección ¿de que servían vuestras proclamaciones generales sobre la coordinadora de Comités elegidos, de un lado y vuestra negativa a que CCOO asumiese las tareas de centro impulsor y dirigente de la lucha generalizada del proletariado y otras capas, otorgando esta tarea a fantasmagóricas "mesas"?

De hecho os habeís dedicado a cubrir con bellas frases "trotskistas" generales las traiciones bien concretas de la política de la dirección del PCE, abandonando este terreno de lucha para mejor ocasión. Para terminar diciendo en vuestra declaración que la actitud del PCE ante la jornada día 6 había sido "vacilante" (!). Camaradas, a las cosas se les llama por su nombre. A las traiciones los trotskistas no les llamamos nunca vacilaciones. A no ser que creáis realmente que las traiciones del PCE son vacilaciones que su política contrarevolucionaria es una política "contradictoria". Y en otro apartado de la misma declaración pasais a afirmar que la Comisión de Central Térmica (comisión bajo la hegemonía del PCE) llevaba una línea de lucha de clases... Es normal, responde por completo a toda la metodología de vuestro pensamiento. Os encontrais ante el hecho de que en un tajo, donde dominan las posiciones reformistas, en Térmica, se da una lucha que vosotros mismos calificáis de ejemplar y con lo cual estamos de acuerdo. Pero, claro habeis dicho muchas veces, la espontaneidad de la clase obrera en nuestro país, siendo contradictoria con el comunismo, no lo es con el stalinismo y sindicalismo. Conclusión: no tenéis más remedio que inventaros que la lucha de Central Térmica estaba dirigida por una comisión que llevaba una línea clase contra clase.

He aquí concentrado en un ejemplo bien concreto toda vuestra incapacidad para comprender la dinámica de la movilización de las masas, la relación con sus direcciones conscientemente liquidadoras, en este caso la del PCE, y las contradicciones que esta relación crea, en el seno de las organizaciones obreras, entre los militantes de base y sus direcciones. He aquí concentrada toda vuestra incapacidad para comprender la política revolucionaria de frente único, he aquí la base de los constantes vaivenes oportunistas y sectarios de vuestra intervención.

El impulso de la lucha de Central Térmica a partir de la comisión unitaria y abierta es una muestra del valor movilizador de estos organismos y de su necesidad, a través de los cuales afloran las ansias de unidad y la profunda combatividad de la clase obrera. Por ello, en especial cuando esta combatividad sale a la superficia, a pesar del predominio de los líderes reformistas, una comisión unitaria puede ayudar a dar pasos importantes en el impulso de la lucha, como ocurrio en Bessos. El arranque del combate no hizo sino fortalecer la unidad de la clase, la confianza de los obreros en sus propias fuerzas, capacitandoles para romper con los cauces de la CNS, pese a la orientación de los líderes

reformistas que aconsejaban la elección de enlaces sindicales, para resistir a los ataques de la policía armada, asumiendo masivamente la defensa de su lucha, pese a los buenos consejos pacifistas de sus líderes reformistas. Y todo ello no podía sino ampliar y consolidar las posiciones de lucha de clases en el seno de la comisión, entre los propios luchadores que se hallan bajo la influencia del PCE o militan en él, aumentando las contradicciones entre estos y su dirección. Y esta dinámica cierta a nivel de Central Térmica, como anteriormente en Seat, o en la Bazan, se repite a escala mucho mayor en el momento del estallido de lucha generalizada, en las movilizaciones solidarias con Bessos, Seat, en la huelga general del Ferrol.

La comprensión de esta dinámica es la condición de una intervención basada en una orientación revolucionaria hacia las masas a través de la cual ganar a franjas cada vez mayores de luchadores de vanguardia a las posiciones de lucha de clases, atraer a los mejores de estas a la política y organización trotskista, expulsando a través de todo este proceso a las posiciones de colaboración de clases del seno del movimiento obrero y ganándonos paso a paso nuestro derecho a la dirección.

Por el contrario, la incomprensión de esta dinámica, la identificación del movimiento de las masas con sus direcciones y de estas con su base militante, solo os puede llevar al embellecimiento de las direcciones traidoras, de lo que es un ejemplo la reciente calificación de la política del PCE como "vacilante", a actitudes oportunistas de capitulación ante ellas, de un lado; o a actitudes sectarias respecto a gran numero de luchadores que hoy confían todavía en las direcciones reformistas y que solo descubrirán su carácter traidor a través de la propia experiencia en la lucha, solo a través de esta comprenderán que la alternativa que nosotros proponemos es la única capaz de defender sus intereses hasta la victoria definitiva sobre su enemigo de clase. El impulso de acciones "ejemplares" al margen del conjunto del movimiento, el abandono del centro de CCOO en manos del PCE, son buenos ejemplos del segundo caso. El devaneo entre una y otra actitud, o la combinación de ambas es vuestro rasgo más característico. Ya lo hemos visto y se volverá a repetir en tanto que no comprendáis que si de verdad pretendéis construir el partido, no teneis más remedio que asimilar el "Programa de Transición" que habeis rechazado.

V. NUEVAS CONCRECIONES DE LA POLITICA DE "INICIATIVAS EN LA ACCION"

La magnitud de la traición de la dirección del PCE fue el dato fundamental del relativo fracaso de la jornada del día 11, del progresivo desmembramiento del movimiento cuando todavía no había dado todo lo que podía dar de sí. La reacción de una amplia franja de luchadores de vanguardia, abiertos a las alternativas de lucha clasistas, fue desviada en gran parte por posiciones divisionistas de organizaciones centristas de derecha e izquierda, incapacitandola para hacer frente a la línea liquidadora de la

dirección del PCE-PSUC. Así, si la grandeza del movimiento de masas había forzado a la creación de un embrión de coordinación del movimiento obrero en Barcelona, la política del PCE-PSUC lo destruyó al traicionar las exigencias claras e inmediatas de las masas. Las "Plataformas de CCOO" fueron las primeras en dejar de asistir a las reuniones de la "local". Les siguió "sectores de CCOO". Esta dinámica se hace sentir en el seno de las propias CCOO (local), en la que distintos grupos de la llamada "extrema izquierda" tienden a abandonar la coordinación central por ramos, para pasar a poner el acento en la organización y coordinación de su propia esfera de influencia por zonas, al margen de la esfera de incidencia de la dirección reformistas. Estos son los proyectos que se desprenden de "su" balance del Bessos. La división está en primer plano la preparación de las acciones que engloban el 1o de Mayo en Barcelona. PCI y MCE marcan la pauta en esta ocasión. Vosotros os dejais arrastrar por los planes de la "extrema izquierda", abandonando unos y otros a una parte importante de luchadores de CCOO porque todavía confían en la dirección del PSUC o todavía no se han decidido a abandonarla, dejando a la fracción del PSUC en CCOO con las manos libres para consolidar su traición a las luchas del Bessos, para poner el último ribete a su obra de liquidación del movimiento independiente de las masas, para someter abiertamente el movimiento, ya iniciado el reflujo, bajo la dirección de los burgueses y obispos "progresistas" a través del pacto con ellos en la Asamblea de Cataluña.

Pero, entrelazado, la clase obrera muestra no estar dispuesta a bajar un apice su combatividad. El 27 abril comienzan los paros en SEAT, le siguen los despidos de la petronal, culebras y asambleas obreras por talleres, el paro total...rodeo y ocupación policial de la factoría y cierre de la misma el día 30. Paralelamente tienen lugar las primeras acciones en Hispano Olivetti, la gestación de la lucha en Papelera Española....

Los líderes del PCE no mueven un dedo para convocar la C.O. de Seat, para organizar la lucha que se a iniciado. El día 30 su fracción en la coordinadora local de CCOO, deja bien claro que su único objetivo a cubrir es dar su total apoyo y preparar la asistencia a la convocatoria de la Asamblea de Catalunya en San Cugat, para commemorar el 1o de Mayo.

La lucha obrera, tras Bessos, se abría de nuevo camino en Seat, Papelera, Hispano, mostraba que la unidad de todos los luchadores de vanguardia a nivel de empresa, ramo, local,...no podía ser algo simplemente reservado para los días de lucha generalizada, sino que había que estar permanentemente al pie del cañon, preparando y enmarcando cada uno de los combates dentro de un plan de lucha de conjunto unitariamente aceptado. En concreto, se plantea, tras el cierre de la empresa, la necesidad de reagrupar a los obreros de Seat por barrios, la extensión solidaria y el impulso de la lucha a otras fábricas y sectores de la población, centralizando todo este esfuerzo en la preparación de una acción central en la calle...por Seat, Hispano...contra la dictadura, dando a este 1o de Mayo un contenido de lucha de clases.

El PCE respondió a estas exigencias, abandonando la lucha

en las fábricas, en las universidades, en las escuelas,...en la calle, y volcando todos sus esfuerzos para preparar un primero de Mayo confraternización de clases. Esto provocó una sana y fuerte reacción entre numerosos luchadores, algunos de ellos incorporados a lo largo de las combates de abril, contra la política de la dirección reformista, que pudo ser fugazamente capitalizada por grupos de la "extrema izquierda". La confusión y el desconcierto había aumentado entre estos grupos tras las luchas del Bessos, como resultado de su carencia de una alternativa clara a las exigencias del movimiento de las masas, de sus continuas vacilaciones ante la política del PCE. Pasados los momentos más algidos de la lucha de masas, se va imponiendo una tendencia sectaria más o menos según los casos, respecto al conjunto del movimiento obrero organizado. Una de sus manifestaciones es la convocatoria por parte del PCI y MCE de una manifestación para el primero de Mayo, como vosotros mismos reconocéis, "explícitamente no unitaria".

La tarde del primero de Mayo, tras el llamamiento del PCE, 8000 personas se reunieron en San Cugat para escuchar la lectura de una carta de los obispos de Catalunya. Pero, el PCE no pudo impedir que los obreros y los jovenes, que días antes pararon las fábricas y se enfrentaron en la calle con las fuerzas de la policia, escribieran el epilogo al sermón del Sr. Obispo "contra todo tipo de violencia" alzando pancartas y gritando consignas de lucha de clases. La policía tampoco hizo caso de los cantos al pacifismo, ni respetó los "acuerdos" en los reformistas de no intervención si se desalojaba rápida y ordenadamente la localidad. Al mismo tiempo, en Hospitalet, 3500 luchadores se manifestaban respondiendo a la convocatoria del PCI-MCE.

¿Cual fue vuestra actitud ante la nueva situación del movimiento obrero y popular en Barcelona? ¿Ante la lucha de Seat y la preparación del primero de Mayo? ¿Ante el acto de San Cugat convocado por la Asamblea de Catalunya?

En primer lugar, destaca en vuestras propuestas la absoluta desligazón entre el desarrollo de las luchas en las fábricas, escuelas, etc. en especial en Seat, con las acciones en conmemoración al primero de Mayo en la calle, cuando el mismo exito de estas dependía absolutamente de aquellas. Claro, que vuestra propuesta de manifestaciones minoritarias en la calle, no necesitaba --al menos de modo inmediato--del concurso de la acción en los centros de trabajo y estudio.

Pero, se os adelantaron PCI y MCE en la convocatoria de una manifestación, al margen del movimiento y "explicitamente no unitaria". Le disteis, pues, en buena lógica, todo vuestro apoyo. El propósito era, como explicais en Combate, ampliarla a toda la franja de la "extrema izquierda". Consecuentes con ello, no la propusisteis en CCOO, sino que llamasteis a la formación de una mesa de grupos políticos, una mesa de la "extrema izquierda" para prepararla, al mismo tiempo que criticabáis a PCI y MCE por "sectarismo" con los otros grupos "revolucionarios". Sin duda, pensasteis que así sería mayor al impacto "ejemplar" de esta manifestación sobre el conjunto del movimiento obrero y, en especial, sobre los sectores que aquel día, siguiendo el llamamiento del

PCE, estaban en San Cugat.

Vosotros mejor que nadie dais el argumento de fondo de la adopción de esta posición en el citado Combate. Textualmente decias: "Mientras, los reformistas restaban la base de masa a una convocatoria pública, la lucha tenía que tomar otros caminos", los caminos que marcaban las acciones minoritarias en la calle.

Este razonamiento un poco más desmenuzado viene a decir: sectores importantes de obreros y jovenes se hallan todavía bajo la dirección reformista. Responden a sus llamamientos, participan en actos reformistas. Estos obreros y jovenes estan equivocados. Hay que demostrarles que estan siendo engañados por las direcciones reformistas. Hay que señalarles en la práctica el verdadero camino para luchar. ¿Como?: impulsando acciones de contenido revolucionario, frente a las acciones de contenido reformista. Es a los revolucionarios a quien corresponde asumir esta responsabilidad. En principio podría parecer que se trata de acciones impulsadas por vuestra organización. Pero, no. Resulta que el concepto de "organización revolucionaria" es extensivo a todos los grupos a la izquierda del PCE. Además, esto permite ampliar la "acción revolucionaria" y su valor "ejemplar" con las franjas de la vanguardia joven obrera y estudiantil en ruptura con el reformismo y vertebradas por el conjunto de las organizaciones de "extrema izquierda".

¿Creeis, realmente, que esta iniciativa ejemplar significaba una alternativa para la lucha de los obreros de Seat, Hispano...? ¿Creeis que por esta vía se demostraba a obreros de vanguardia que todavía confían o siguen las directrices de las viejas direcciones cual era el camino a seguir? Es más, ¿creeis que por esta vía podeis ganar al programa trotskista a aquellos luchadores que a través de su propia experiencia han roto al menos parcialmente con una línea de colaboración, si lo que haceis es adapteros a las deformaciones de los grupos centristas que vertebran a parte de esta vanguardia?

La base de la propuesta de nuestros camaradas en la provincia de Barcelona en CCOO, fue poner en primer plano las alternativas que respondían a las exigencias de la lucha que estaba llevando la clase obrera en las fabricas, fundamentalmente en SEAT, pues su desarrollo era decisivo para totalidad de movimiento en Barcelona, ligándolo estrechamente con la propuesta de acciones en la calle. A su tenaz trabajo se debe la reunión de la comisión de Seat el primero de Mayo, por primera vez desde el inicio de la lucha y la elaboración de los planes iniciales para organizarla a través de la convocatoria de reuniones de los obreros más conscientes por barrios, con vistas a la preparación de Asambleas lo más amplias posibles. Frente al acto de San Cugat, convocado por la Asamblea de Cataluña, propusieron mandar una delegación obrera, para explicar la situación y proponer los planes de lucha concretos necesario para el avance de las luchas en curso, ligado a la denuncia del acto de colaboración que allí se estaba celebrando su significado y repercusión sobre las luchas. Respecto a la manifestación convocada por PC(i)-MCE al margen del movimiento obrero, nuestros camaradas no tuvieron siquiera la oportunidad, como no la tu-

vieron comisiones, de pronunciarse.

El primero de Mayo pasó, pero la lucha continuaba. Seat cerrada. Hispano continuaba. Iberia se preparaba para la lucha. La propuesta de nuestros camaradas de reuniones por barrios tomaba cuerpo en Sta. Coloma, San Adrian y Hospitalet, reuniendo a obreros de Seat desperdigados para preparar la entrada y seguir el combate. Desde ellas se organizaron piquetes obreros para extender la lucha a Hispano, a la Mina. Contra esta "ingente y poco productiva tarea de organizar a los trabajadores que se pueden conectar personalmente por los barrios", vosotros proponiáis la "reunión de la vanguardia por zonas, en la perspectiva, según declaración de uno de vuestros dirigentes, de la organización y coordinación de CCOO por zonas.

Dejando, por un momento, la perspectiva divisionista de CCOO (estructuradas por ramos) hacia la que apunta, en concreto ¿para que sirvieron las reuniones de zonas? De su actividad sólo conocemos, por el revuelo que causó, en Barcelona el lanzamiento de una octavilla de vuestra organización firmada "Comisión Obrera de Seat". Suponemos que tal burda falsificación tenia por objetivo dar "fuerza de masa" a la "iniciativas de la vanguardia" al margen del esfuerzo de la mayoría de los obreros de CCOO. Octavillas falseadas, representaciones fraudulentas en las CCOO: esta es la síntesis de vuestra actitud ante el movimiento obrero.

Así, aunque en Combate 16, reconocéis solapadamente el fracaso de las reuniones por zonas, las conclusiones que sacais van dirigidas a justificar el fondo de esta actuación: una orientación pensada en función de los intereses de la vanguardia y no del movimiento de las masas. Este es vuestro balance: "En general la extrema izquierda no comprendió la importancia de estas asambleas de CO. El ejemplo más claro de esta incomprensión lo dió el grupo encrucijada, negándose a apoyarlas en función de la necesidad de "asambleas de masas en los barrios para dar orientaciones políticas a los trabajadores de SEAT". Semejante alternativa no tenía, en concreto, ni la más mínima posibilidad de seguir adelante, como efectivamente ocurrio. En cambio, las asambleas de CO fueron la única reunión de los trabajadores que se ocupe el domingo de la solidaridad con SEAT. Así, la opción real a consistido en determinar como se apoya la lucha de SEAT, ¿con hermosas consignas irrealizables o con reuniones "minoritarias" efectivas?" (Combate 16, pag. 25).

Dejemos aparte la distorsión de la verdad que supone afirmar que los esfuerzos de nuestros camaradas y de otros luchadores no cuajaron en nada positivo, no es en estos términos como se plantea la opción. La opción se plantea entre: una orientación política basada en las condiciones materiales y en las exigencias objetivas de las masas que se desprenden de aquellas, aglutinando a través de ello a su vanguardia para el cumplimiento de estas tareas, o, una orientación política definida en función de los intereses de la "nueva vanguardia" a la que quereis conquistar al margen del desarrollo del conjunto del movimiento obrero, una orientación que os lleva una y otra vez a adaptaros a las "preocupaciones de esta nueva vanguardia" y de las organizaciones centristas de todo tipo que la vertebran. Vuestra intervención en la Huelga general navarra, es otro vivo ejemplo de ello.

VI. ¿CUALES FUERON LOS RESULTADOS DE VUESTRA ORIENTACION EN LA HUELGA GENERAL DE PAMPLONA?

La orientación general de vuestra intervención en la huelga general de Pamplona ha sido la misma que en el Bessos. La diferencia ha estado en que habeis tenido la posibilidad de materializar en la práctica vuestras propuestas a través de una importante implantación de ETA VI (mayo) en las fábricas de esta localidad.

Desde fines del 72, la dirección de esta organización, a través de su acercamiento a la sección francesa de la IV Internacional, adoptó lo principal de vuestras posiciones políticas en el Estado español. Siguiendo estos, en el movimiento obrero tenía estructurada a su alrededor una "tendencia permanente" entorno a una plataforma mínima de ocho puntos.

La actividad de esta tendencia, respecto al conjunto de las CCOO de Pamplona, fue durante mucho tiempo la de limitarse a hacer propuestas de lucha y esperar la respuesta del secretariado de la coordinadora (con hegemonía ORT), sin en ningún caso forzar su cumplimiento a través de su puesta en práctica allí donde se era fuerte. Este tipo de actividad de "presión parasitaria" sobre las direcciones, era el resultado directo de vuestras posiciones oportunistas sobre la "disciplina en el seno de CCOO." Nada se hacía si no era acordado por la mayoría de las CCOO. Este tipo de práctica no podía sino actuar como revulsivo hacia las CCOO para la gran mayoría de militantes activos aglutinados alrededor de ETA. Favorece una tendencia a una desvinculación cada vez mayor del movimiento obrero organizado, tendencia que por otra parte es la fundamental en la dinámica de vuestra intervención.

Con el estallido de la lucha de Motor Ibérica y los primeros brotes de solidaridad, numerosos luchadores obreros, entre ellos nuestros camaradas, plantearon a Comisiones la necesidad de centralizar la labor de impulso de la acción de masas. Sin embargo, la dirección hegemonica en el Secretariado, ORT, se negó a emprender esta tarea con la consabida cantinela de "no hay condiciones". Ante esta situación la actitud de la dirección de ETA VI fue apartarse de CCOO, para pasar a montar sus propios organismos en las fábricas: los "comités de apoyo a Motor Ibérica", en un esfuerzo por convertirse en los jefes de fila de la vanguardia "no reformista". No vacilamos en calificar de aberración ultraizquierdista este comportamiento.

De este modo, mientras nuestros camaradas proponían, desde distintas CCOO, un plan concreto de lucha, del que formaba parte la convocatoria de una jornada general de lucha para el día 9 de junio (propuesta hecha una semana y media antes del estallido de la lucha en todo Pamplona el día 14) y luchaban por su imposición, los camaradas de ETA VI se dedicaban al montaje de sus comités de apoyo y se autoproclamaban "coordinadora temporal de CCOO". Alzaban su castillo frente al resto de la clase como "polo de referen-

cia". y "ejemplo" de lo que entonces se debí[illegible]cer. Como mismos han dicho se trataba de "demostrar la [illegible]idez de la política revolucionaria".

Ciertamente, la coordinadora y el Secretariado de CCOO no cumplían con las exigencias planteadas por el movimiento de las masas, sin embargo, esta coordinadora de CCOO aglutinaba a su alrededor a numerosos obreros dispuestos a luchar y a organizar su lucha. La tarea ante una coordinadora que "no funciona", ante una dirección que no dirige sino que traiciona no era separarse de las CCOO para montar otra coordinadora al margen, aunque se le quisiese dar un caracter "temporal", abandonando a luchadores abnegados, a las propias CCOO, bajo la dirección burocrática y centrista de la ORT, ahora con las manos mucho más libres para contener al movimiento. En este sentido, vuestros comités de apoyo supusieron una ayuda para la dirección de la ORT.

Lo mismo sucedió a nivel de fábrica. En Imenasa, durante todo el tiempo del conflicto han existido dos comisiones separadas, una de ellas impulsada por los compañeros de ETA VI. Por el contrario, nosotros creemos que cuando deberían haber sido los primeros en defender una línea de unificación de las dos CCOO y, a partir de ahí, poner al descubierto ante los nuevos luchadores incorporados a la CO, ante todos los trabajadores de Imenasa, la ineptitud de los líderes que seguían las orientaciones ultraoportunistas de la ORT, levantando frente a ellos una línea de lucha de clase, luchando a través de todo ello por ganar su derecho a la dirección. El error de los compañeros de ETA VI fue confundir a los luchadores organizados en CCOO con su dirección de tal o cual grupo político. Y este es un grave error.

El montaje de comités de apoyo al margen de CCOO, colaboraba en abrir una profunda grieta en la unidad proletaria, en el momento en que más necesaria era para al desarrollo de la lucha. No valen excusas como la de que sean un "paso previo" para despues pasar a engrosar CCOO. Es durante la lucha cuando se precisa de unidad. Es entonces cuando los trabajadores pueden hacer más a fondo la experiencia de la invalidez de una orientación política y de una dirección como la de ORT. Es a través de este proceso como muchos de los nuevos luchadores incorporados (y cuyo primer impulso es dirigirse a la CO) o sectores que hasta ahora han confiado en su dirección, adherirán a las posiciones clasistas porque estas responden a las necesidades de la lucha de masas y no las otras. Es a través de este proceso como los comunistas iremos conquistando nuestro derecho a la dirección, a la par que atraemos a nuestras filas a los luchadores más decididos y entregados.

Con la extensión de la lucha a toda Pamplona, se extendió también la evidencia de la inutilidad de los "comités de apoyo" y paulatinamente se fueron integrando en CCOO.

En este momento, en que el movimiento abrazaba a millares de trabajadores organizados a través de asambleas, era precisa la elección de comités de huelga revocables en ellas como únicos y verdaderos organos de dirección de la lucha de masas. Así lo comprendieron los compañeros de ETA VI y con ellos todos los trabajadores de Imenasa y Esteban. En la medida que su surgimiento fuese

generalizado, era necesaria su reunión y coordinación entre sí y con otros organismos similares surgidos de la lucha de otras capas y clases de la población. Pero mientras este no ocurriera-- y no ocurrió--era necesario precisamente para extender su ejemplo, que los comités elegidos existentes se coordinaran con las CCOO de las fábricas donde no los había. Pero, los compañeros influenciados por ETA VI, unos de sus más decididos defensores e impulsores, no pudieron desprenderse, siquiera en esta ocasión, de la orientación ejemplarista que había dominado todo su anterior intervención y que les habiais inculcado vosotros.

Así, se contrapusieron estos comités elegidos a las CCOO. Se presentaron como un ejemplo grandioso y aislado a imitar por el resto de la clase obrera. Estos compañeros querían "demostrar la validez de la política revolucionaria" encerrados en su torre de marfil. Mientras, las direcciones de la ORT y PCE amarraban la lucha del resto de los trabajadores y de la población, reintroduciéndola por los cauces de la dictadura y preparando así su liquidación.

Los cuatro días de huelga general fueron un gran triunfo obrero. Significaban el gran caso de todas las medidas de contención y división de la patronal y la dictadura, desde la CNS a su aparato de represión. Significaban también el fracaso y el total desbordamiento de sus agencias en el seno del movimiento obrero y de aquellas organizaciones que les hacen el juego.

Por primera vez desde las huelgas de la minería asturiana en 1962, la burguesía se ve obligada a negociar con los representantes directos de los trabajadores, al margen de los enlaces y jurados de la CNS. Para ello convoca una reunión en la CNS. Los representantes obreros de Imenasa y Esteban, siguiendo las direcciones de ETA VI, se negaron a asistir con el argumento izquierdista de que "era incorrecto tener una reunión en los locales del sindicato fascista". Una vez más, su ausencia solo lograría debilitar las posiciones de los representantes de los trabajadores que defendían una línea clasista frente a la patronal y a los vendidos a la CNS. A pesar de todo, nada saco la patronal navarra de esta reunión. Las posiciones clasistas se impusieron.

Pero, los patrones volvieron a la carga y convocaron una segunda reunión. Con los tumbos y vacilaciones a los que ya nos tiene acostumbrados vuestra intervención esta vez Imenasa y Esteban decidieron acudir a la reunión. La dirección de la ORT iba dispuesta a terminar la lucha pues "las masas estaban ya cansadas", plegándose a la propuesta de la patronal. La línea ultraoportunista de la ORT fue la principal responsable de que la victoria no fuese mas lejos. Ante ella, los compañeros influenciados por ETA VI fueron absolutamente incapaces de contraponer una alternativa de hecho general para toda la clase obrera navarra.

Imenasa y Esteban, junto a otras empresas donde existían comités elegidos, fueron las últimas en claudicar y regresar a la "normalidad" de la patronal. Dieron la medida de la inmensa disposición al combate del proletariado navarro. No obstante, su aislamiento les obligó a disistir. Quizá a vosotros os hubiera gustado más que continuasen el combate mostrando ellos solos el

camino a seguir al resto de la clase obrera y de los oprimidos. Su "ejemplo hubiese sido más retundo. Las consecuencias de esta orientación también.

VII. UNA ACENTUACION DEL CURSO DE ACCIONES VIOLENTAS DE UNA MINORIA

Vuestra carencia de una perspectiva global de intervención, concretizando toda una línea estratégica de frente único de clase, que bata punto por punto la línea del "Pacto para la Libertad", se ha manifestado en una profundización de una línea de intervención basada en respuestas empíricas, puntuales, arrastra de cada uno de los acontecimientos importantes de la lucha de clases, que en la mayoría de los casos se reducen a una serie de acciones minoritarias, en las que una solo supera a la otra por la dosis mayor de histerismo.

Todas ellas han estado presididas por la idea sobre lo que volveremos de la "dialéctica entre las acciones violentas minoritarias y la violencia de masas", por la necesidad de "mostrar en la práctica" a las "masas atrasadas" la necesidad de armarse.

En unos casos, mientras vosotros os dedicabais al montaje de "acciones violentas ejemplares", abandonabais la tarea de preparar a los luchadores de vanguardia para asumir las tareas de autodefensa en el seno del movimiento, tomando la iniciativa en la formación de piquetes de protección de asambleas, acciones en la calle, etc. En vez de asumir el papel de vanguardia que nos corresponde a los comunistas en el seno las luchas de masas, habeis esperado que las masas sigan espontáneamente vuestro ejemplo. Habeis dejado al PCE el campo libre, con gran regocijo por su parte, para imponer su línea pacifista al movimiento de masas. Ha sido este, quien pese a todas las limitaciones existentes en este terreno, pese a la línea legalista y pacifista de su dirección, ha mostrado como lo señan la resistencia de Central Térmica o las barricadas de Pamplona, su inmensa disposición a la defensa de sus luchas frente a los ataques del aparato policial-represivo de la dictadura. Ha sido precisamente la vanguardia, de la que formamos parte los trotskistas, la que ha mostrado un mayor retraso en la organización de la autodefensa de masas, en relación a las experiencias de resistencia que "espontáneamente" han llevado las masas en el último periodo.

En otros casos, vuestras acciones ni siquiera coinciden con el desarrollo de una lucha de masas. En general, son la respuesta impaciente de un puñado de militantes revolucionarios a una agresión de la dictadura, incapaces de "esperar" y abandonan asi la preparación de una respuesta de masas.

Repasemos tan solo algunos de estas acciones.

Solidaridad con Pamplona. En una reunión de la local de CCOO, de Barcelona, en plena huelga general en Pamplona y a tres días de los juicios de los luchadores de SEAT, proponeis "hacer algo" en solidaridad con Pamplona. A partir de ahí, os "olvidais totalmente de los juicios de SEAT, de las situaciones conflictivas existentes en la localidad y que permitían dar una mayor amplitud a la solidaridad con la lucha de los obreros navarros, al arrancar de la lucha por las propias reivindicaciones y contra la represión del proletariado catalán. El lunes 18, "un comando de militantes de la LCR ataca la sucursal de Motor Ibérica en Pueblo Nuevo, quemando con cocteles ocho tractores nuevos de los alli expuestos."..."fue difundido por toda la prensa burguesa" (Nota aparecida en Combate 77, los subrayados son nuestros). Al día siguiente, promoveis vuestra propia manifestación en unidad de acción con la fracción bolchevique-leninista, a la que acuden 60 compañeros...El día 23, otro acto similar en "Can Oriach", Sabadell.

¡Que maravilla!

Sin duda, continuais empeñados en demostrar que sois los más "dinámicos" y "activos" de la "extrema izquierda", empeñados en que la prensa burguesa haga "publicidad" de vuestros actos "publicitarios"...Mientras, abandonais todo el trabajo contra los juicios de SEAT, que culmina en una concentración de 400 trabajadores ante Magistratura del Trabajo, en la cual nuestros camaradas arrancaron la manifestación que pronto desbordó el pacifismo que el PCE le queria imponer.

El primero de Mayo en Madrid: toma de posición ante la acción del FRAP. La acción realizada por un piquete de defensa en una manifestación del FRAP, ocasionando la muerte de un ganster de la Brigada Político Social, el pasado el primero de Mayo, las repercusiones de la misma, provocaron un amplio debate entre las distintas organizaciones y partidos obreros. Veamos cual fue vuestro balance de la acción:

"Las críticas que nosotros hacemos se refieren a dos aspectos fundamentales: por un lado a la misma concepción sectaria de la manifestación que ha defendido el FRAP, y, por otro, al tipo de armamento técnico utilizado por los piquetes de autodefensa. Respecto al primer punto, esta manifestación ha sido una demostración más del caracter sectario de las relaciones que mantiene el FRAP con la vanguardia obrera y con los grupos de extrema izquierda en general. Es esta política sectaria, principalmente en lo que se refiere a CCOO, la que ha llevado al FRAP a una convocatoria minoritaria de la manifestación del primero de Mayo que, ante la toma policiaca de la ciudad dejaba faltos de capacidad de respuesta política a sus militantes frente a la represión que pudiera desencadenarse sobre ellos.

Respecto al segundo punto, el hecho de que una parte del armamento técnico utilizado por los piquetes de defensa (como, por ejemplo, las navajas o los cuchillos...) sea más adecuado a una defensa individual que a la protección de una manifestación--en la que el objetivo es garantizar la masificación de la misma y hacer retroceder a la policía para evitar detenciones, pero no la busqueda de un enfrentamiento individual con esta--puede manifestar una concepción erronea sobre las formas de practicar la autodefensa de masas. No negamos la posibilidad de utilizar armas de defensa individual en la actuación de piquetes de propaganda o en acciones ejemplares de la vanguardia, pero creemos que en una ma-

nifestación pública, y teniendo en cuenta la capacidad de comprensión del movimiento en la etapa actual, es el armamento utilizado en la acción del 72 por la LCR y otros grupos, el empleado en las manifestaciones de vanguardia en Madrid, Barcelona, Valencia en este año--pese a todas sus insuficiencias, que debemos superar--el que la extrema izquierda debe impulsar y extender" (Combate 16, pag. 13) ¡Camaradas de "en marcha"!: ¡os están ganando puntos otros grupos de "extrema izquierda"!

Incapaces, desde vuestras posiciones sobre las acciones violentas de una minoría, para hacer una crítica política a las organizaciones que en la actualidad, patrocinan los "actos electrizantes" más espectaculares, asumís lacayunamente la labor de buenos consejeros técnicos de sectas maoestalinistas como el PC(m-l)-FRAP.

Muy distinta fue la posición de nuestros camaradas de Madrid. Como explican en una declaración local, la crítica fundamental a hacerles a los compañeros del PC (m-l)-FRAP no era por su "sectarismo" con "la vanguardia obrera y con los grupos de extrema izquierda en general", dejando entender que si hubiese sido correcta una manifestación de la que participaran todos los grupos de la "extrema izquierda", ampliando así el radio y los efectos de esta "acción ejemplar". No era tampoco por el "tipo de armamento utilizado".

La crítica a hacerles, dijeron nuestros camaradas, era: "sobre todo por ausentarse de las tareas que hacen posible una convocatoria de este tipo, de dar así la espalda a las necesidades de los obreros y los oprimidos que pretenden defender". "Las manifestaciones centrales--convocadas publicamente--son inseparables de las condiciones político-organizativas del impulso de la jornada de lucha generalizada: un plan unitario y centralizado de agitación escrita; la prolongación del impulso combativo de las fábricas y los tajos, llevando la discusión acerca de los objetivos, formas de lucha y organización del movimiento a las asambleas un funcionamiento regular de las comisiones de empresa convocando reuniones amplias y asambleas, organizando paros y salidas en manifestación suficientemente meditado, repartiendo entre las diversas fuerzas representadas en la coordinadora de CCOO y organismos similares las responsabilidades de su organización y de la preparación de la autodefensa...."

Acciones contra la disolución de la "Ligue Communiste" (sfci)

Frente a la agresión de la burguesía francesa y su gobierno contra la organización trotskista francesa, la "Ligue Communiste", frente este ataque contra todo el movimiento obrero y contra toda la población oprimida, vosotros gritasteis: "no va a quedar sin respuesta". Y os dispusisteis a apedrear dos oficinas de "Crédit Lyonnais", quedandos con la satisfacción del deber "internacionalista" bien cumplido.

Nos criticáis, en Combate 17, por negarnos a "participar en un plan común de acciones contra centros e instituciones francesas--(...)--a si como a firmar un comunicado conjunto de las dos organizaciones".

Vayamos por puntos. Ciertamente, nos negamos--y nos seguiremos negando--a participar en estos "planes de acciones", como el propuesto (dos cocteladas en el Banco Lyonnais), porque creimos y creemos que estas no son el tipo de acciones que exigía la solidaridad internacionalista con la ex-Ligue Communiste, con la clase obrera y el pueblo francés. Creimos y creemos que este ataque de la burguesía francesa contra todas las libertades democráticas exigía y hacia posible la defensa de estas por el movimiento obrero español que tanto a sufrido las consecuencias del fascismo. Creimos y creemos que la solidaridad del movimiento obrero español podía impulsarse de modo "inseparable a la lucha contra la dictadura a la que apoyan gobiernos como el francés, y que ha supuesto multiples y constantes detenciones contra militantes y organizaciones revolucionarias y antifranquistas, refugiados en el país vecino y su entrega a la policia española o la reciente declaración de ilegalidad de ETA en territorio francés. Inseparable de la defensa de millares de compañeros emigrados que trabajan en otros paises capitalistas, para los que este nuevo ataque se une a la pervivencia de la legislación ultrareaccionaria a la que estan sometidos". (1) La disolución de la "Ligue Communiste" no era algo que sólo nos afectaba a los trotskistas, sino a todo el movimiento obrero español. Por ello hicimos un llamamiento a todas las organizaciones obreras, en especial a CCOO, para que expresaran su solidaridad con los emigrados, con el movimiento obrero francés y con la Ligue Communiste y va trabajo de propaganda y explicación en los centros de trabajo y estudio. Este trabajo de impulso de solidaridad en el seno del movimiento obrero, hubiese tenido sin duda un alcance práctico mayor que es que tuvo si vosotros con nosotros y otros luchadores de vanguardia, hubieséis volcado vuestras fuerzas en ello, en vez de andar por ahí haciendo "actos simbólicos".

En segundo lugar, una aclaración. No nos negamos en ningún momento a firmar un comunicado conjunto. Por el contrario, estabamos dispuestos a firmar el que vosotros nos presentastéis. Simplemente pedíamos incluir tres modificaciones al mismo. Dos iban referidas a destacar más la amenaza que las medidas del gobierno francés significaban para todo el movimiento obrero y popular y a la necesidad de impulsar una amplia respuesta de masa para hacerla retroceder. La tercera, se refería a la consigna "Por los Estados Unidos Socialistas de Europa". Vosotros limitabais esta consigna a los paises del Europa capitalista. Pedíamos ampliarla a los Estados Obreros degenerados burocráticamente, (por cierto, esta "limitación" es un error que se repite).

A esto os negastéis, a la vez que corregiáis por vuestra cuenta la tercera modificación propuesta, en la octavilla ya impresa.

Lo fundamental, sin embargo, es la tendencia presente en el conjunto de vuestra intervención a aumentar en progresión geométrica las acciones minoritarias violentas. Y a su vez esta repetida práctica a dado un paso más al elevarse a nivel de línea política de vuestra organización. El artículo "Autodefensa y violencia revolucionaria en el crepusculo del franquismo", Combate 16, y que incluimos como anexo, ofrece hoy por hoy la síntesis más

acabada de vuestras posiciones sobre este tema. Merece tratarse en capitulo aparte.

VIII. VUESTRO "DERECHO A LA VIOLENCIA"

"Las luchas obreras y de masas desarrolladas desde Burgos, las acciones de ETA V en Euzkadi, la del "Colectivo de la hoz y del martillo" en Zaragoza en noviembre último, la ejecución de un "social" en Madrid en este primero de Mayo, son diferentes manifestaciones de los caracteres que adquiere el enfrentamiento entre las clases en el periodo del crepusculo del franquismo".

Este es el párrafo que abre vuestro artículo "Autodefensa y violencia revolucionaria...". Pasado el primer momento de indignación que nos ha producido su lectura, nos ha embargado una gran duda ¿Como es posible que militantes que se reclaman del materialismo histórico mezclen tan alegremente la acción de los obreros y otras capas de la población en Burgos, en Ferrol, en Seat o Besos, con toda la carga de experiencias y avances que han supuesto en todos los planos, incluido el de la autodefensa, con las acciones terroristas pequeño-burguesas de ETA V, "Colectivo de la hoz y del martillo" o FRAP?.

No hay ningún punto en común entre el secuestro de Huarte o la voladura de la embajada francesa en Zaragoza, por reducidos núcleos de militantes nacionalistas o estudiantes radicalizados, con los enfrentamientos de los obreros del Bessos con las fuerzas de la policia en defensa de su lucha o el ataque al cuartel de la policia armada por masas de obreros de la Bazan en el Ferrol. Entonces ¿porque ese amasijo? ¿por qué introducir la confusión?. Sólo encontramos una respuesta: la necesidad de justificar vuestras tesis sobre las acciones violentas de una minoría que no tienen nada que ver con el desarrollo del movimiento de las masas y las exigencias que este plantea, ni las preparan para los enfrentamientos decisivos contra el Estado burgués.

Vuestro hilo de razonamiento es muy simple. Lástima que no tenga nada que ver con el método de Marx. Se reduce a lo siguiente: las masas no van a poder afrontar el contante endurecimiento represivo de la dictadura, si la "nueva vanguardia" no define y empieza a poner en práctica una línea de lucha armada contra el aparato represivo franquista. Y ello depende a su vez de que vosotros, "la fracción avanzada de la nueva vanguardia" demostréis practicamente la validez de esta orientación tomando la iniciativa en la realización de acciones. Citamos textualmente:

"La preparación de la vanguardia a nuevos combates, la necesidad de combinar espontaneidad del movimiento y organización consciente de su lucha, no solo hacen posible sino que exigen una política más decidida de su fracción más avanzada con el fin de poder acelerar el estallido de la crisis prerevolucionaria que pondrá a orden del día la destrucción del Estado burgués. En este sentido, lejos de oponerse la violencia "minoritaria" a la violencia de masas, aquella es una condición, siempre en relación con las experiencias del movimiento, para que este llegue a asumirla en la práctica (s por n)

¿De verdad creéis que los multiples ejemplos de acciones violentas, armadas o no, de una minoría, ha supuesto no ya "una condición", sino siquiera una ayuda para el avance del movimiento, para la elevación del nivel de conciencia, organización y defensa de las masas frente a los golpes represivos de la dictadura?

No vamos a referirnos a vuestras "iniciativas violentas" porque, hoy por hoy, a pesar de ser la "fracción avanzada de la 'nueva vanguardia'", no han pasado de cuatro cristales rotos o 8 tractores chamusqueados con gasolina y no han tenido más repercusión que vuestra tan querida nota publicitaria en algún periódico.

Sí, en cambio, es interesante detenerse en cual fue el significado para el movimiento de masas de acciones como los secuestros de Zabala y Huarte, realizados por comandos de ETA V, con expresa voluntad de ligarlas a la lucha de los obreros de Precicontrol y Torfinasa respectivamente. En ambos casos, el secuestro impulsó en un primer momento la concesión de las reivindicaciones obreras. Pero, en ambos casos también, tan pronto estuve liberado el patrono, los obreros vieron como les arrancaban las reivindicaciones obtenidas y eran detenidos sus líderes, sin hacer el más mínimo gesto para evitarlo, cuando habían estado meses luchando por ellos.

Y es que este tipo de acciones, además de centrar todo el aparato represivo de la dictadura sobre la lucha, no supone un mayor arraigo de los métodos de combate directo y de la resistencia de masas, porque las masas solo progresan a través de su propia experiencia y no a través de la contemplación de las hazañas de valerosos militantes. Por mucha popularidad y simpatía con que sean acogidas las acciones de ETA V en el país vasco las masas no pasan de jugar el papel de simples espectadores. Como dijo uno de los dirigentes de ETA juzgado en Burgos, en 1970: "Las masas nos aplauden desde el balcón".

De igual modo, acciones como la que provocaron la muerte del consul francés en Zaragoza, o la ejecución de un "social" el primero de Mayo en Madrid, sólo sirvieron para dar argumentos a la dictadura para intensificar la represión contra las luchas proletarias y populares, para emprender serías redadas contra sus líderes y las organizaciones obreras.

Con ello, no nos estamos lamentando por el ajusticiamento de un policia, ni por el castigo de los explotadores. Ni negamos la defensa más incondicional a estos militantes contra la represión. Pero, los trotskistas no podemos dar nuestra aprobación a sus métodos, resultado de su impaciencia y desesperación ante la magnitud de las tareas planteadas en las condiciones de inexistencia de un fuerte partido revolucionario capaz de canalizar su heroismo hacia las tareas de impulso de la lucha revolucionaria proletaria.

Pero, es más, en la citada frase parece apuntar que la realización de tales acciones minoritarias armadas, "puede acelerar el estallido de la crisis prerevolucionaria". Ninguna acción minoritaria, por audaz que haya sido, ha podido sacudir a la dictadura, ni ha hecho temblar a los capitalistas, como le han hecho las luchas generales del proletariado, desde Granada a Pamplona. Esta es la tarea central de los trotskistas: el impulso y la partici-

pación en los combates de masa, ocupando la primera fila en la defensa de los métodos proletarios de combate, tomando la iniciativa en la preparación de la autodefensa de las masas. Tenemos plena confianza en la capacidad de las masas proletarias y populares de asumir a través de su propia acción las formas más elevadas de defensa.

Por el contrario, sólo un profundo desprecio y desconfianza por un proletariado que, partiendo desde cero, desde la total destrucción de sus organizaciones y la aniquilación física de su vanguardia, ha sido capaz de resistir y enfrentarse cada vez con más fuerza a la dictadura, hasta hacerla retroceder en Burgos y llevarla a su bancarrota actual, puede estar detras de afirmaciones como:

"Sin iniciativas en la acción en el terreno de la autodefensa, de la violencia revolucionaria, por parte de una organización leninista, el movimiento y la vanguardia amplia que ha aparecido en el último periodo no se sentirán capaces de avanzar, de detener el brazo asesino de la dictadura"(subrayado es vuestro, Combate 17, articulo citado). Es decir: la dictadura franquista seguirá en pie, hasta que "en marcha" no progrese en sus iniciativas de violencia revolucionaria.

Detras de esta afirmación esta un método que insiste hasta enroquecer en el atraso de las masas, a las que confunde con sus direcciones reformistas, un método que se define por la adaptación a los componentes centristas e izquierdistas de la vanguardia amplia, a su impotencia para dar respuesta a un ascenso de las luchas que le desborda a todos los niveles, empezando por el de la violencia.

Es evidente, que la creciente capacidad de resistencia del movimiento de masas se halla aún por detras de las exigencias que impone la pervivivencia de un dispositivo represivo potente y centralizado, constantemente reforzado. Pero, es también evidente que este mismo refuerzo es la respuesta a un ascenso cada vez más amplio, cuyos riachuelos consigue cegar temporalmente sin poder enfriar la lava que arrastran, ni evitar que esa lava abre nuevos surcos y se entremezcle con la que brota por otras brechas más ardiente con cada golpe, afluyendo en torrentes más anchos y tempestuosos, que engloban el caudal reprimido de los precedentes. El ultraizquierdista pierde de vista la línea del gran torrente que va creciendo, que encharca una localidad tras otra, que a veces parece esfumarse para renacer de forma más explosiva. Contempla como la bota de la dictadura consigue levantar un dique de barro frente a un riachuelo, angustiado con el espectáculo, lo aisla en si mismo, y a continuación sale disparado a construir su "estrategia" de lucha armada.

Los trotskistas, no podemos perder un solo momento de vista la totalidad del proceso en ascenso bajo la dictadura. Debemos valorar el peso de las limitaciones que le impone la dictadura y señalar a los responsables fundamentales de que estas limitaciones no se superen a partir de la disposición que muestra en esta dirección el movimiento de las masas. Un movimiento que ha mostrado en sus movilizaciones ir por delante de su franja de vanguardia en

este terreno.

Pero, en vez de ello, vosotros exclamáis: "el movimiento y la vanguardia no se sentirán capaces de detener el brazo asesino de la dictadura" si la organización leninista, que somos nosotros, no toma la iniciativa en las acciones armadas, si no superáis las deficiencias técnicas del FRAP, que al ejecutar al social con armas de defensa individual y ser muy sectario en la convocatoria de estas iniciativas, ha demostrado que no es el "instrumento adecuado". Anhelamos de todo corazón que en este terreno seáis tan inconsecuentes como en todos los demas.

Por nuestra parte, el razonamiento es inverso. Reconocemos nuestro retraso y el de toda la vanguardia respecto a las experiencias de resistencia y autodefensa "espontáneas" que han llevado en el último periodo las masas adelante: retraso por el que las masas han pagado un precio que no tenían porque pagar en todos los casos, a lo largo de las acciones que desperezan los miembros en el declive del franquismo. Sin confiar en la capacidad de las masas de "avanzar y de detener el brazo asesino de la dictadura", sin aprender de cada uno de los pasos en los que las masas demuestran su capacidad actual o potencialmente, no podemos prepararnos para intervenir en el seno de cada uno de estos combates como la vanguardia de los mismos, tomando la iniciativa y poniéndonos a la cabeza de todos los aspectos de su lucha y, en concreto en el de la preparación de la autodefensa, avanzando así en la construcción de la organización leninista. No podremos contribuir al proceso de aceleración de la capacidad de respuesta de las masas, a reducir los costos y sacrificios inevitables en este proceso, tanto menores cuanto más arraigada se halle la experiencia de la organización de la autodefensa, educar y seleccionar este terreno, y en relación indisociable con todos los demás, a una vanguardia revolucionaria que, al calor de los enfrentamientos del derrocamiento del franquismo y el nuevo ascenso que estos provocarán, se vaya transformando en el partido de la insurrección armada y de la guerra civil revolucionaria contra el Estado burgués.

Simplemente queríamos terminar diciendo, ante posibles "desentendimientos" del artículo citado, por ser de responsabilidad individual (artículo firmado) que este tan sólo desarrolla resoluciones ya aprobadas en vuestro II Congreso:

"Sería muy peligroso para el proletariado confiar, ya sea en un periodo en el que tranquila y pausadamente podría prepararse para el asalto final, o siquiera cualquier extrapolación incorrecta del cliche de 1917 que redujera los enfrentamientos armados con el ejército solamente al momento culminante de la crisis revolucionaria (...). Es necesario partir del desarrollo real de la lucha de clases y, en el Estado español, despues de experiencias como Burgos, Seat, Ferrol, Vigo, etc. esto significa que la preparación de una insurrección armada victoriosa deberá combinar el trabajo revolucionario dentro del ejército para su disgregación y adhesión de los soldados al campo del proletariado, con la autodefensa armada de las masas (...) y las acciones armadas de la vanguardia ligadas con el desarrollo del movimiento de masas" (s. por n., Resolución sobre la construcción de la LCR como sección

de la IV Internacional en el Estado español, aprobada en el II Congreso de la LCR)

IX. Y DESPUES DE TODO ¿OS ESTA AYUDANDO ESTA POLITICA A GANAR LA "HEGEMONIA SOBRE LA 'NUEVA VANGUARDIA'"?

Toda vuestra intervención ha estado basada en el rechazo del método leninista de construcción del partido a través de una orientación revolucionaria hacia las masas, en la que ganar a los mejores luchadores de la vanguardia obrera y juvenil, demostrándoles que el programa trotskista es el único que responde a las necesidades de la clase obrera, desenmascarando a través del mismo desarrollo de las luchas la política traidora de las direcciones reformistas y probando a través de la incidencia práctica creciente de los comunistas en el seno de estas luchas nuestra capacidad y derecho a la dirección.

En contrapartida, habeis defendido una orientación dirigida a "ganar la hegemonía en el seno de la nueva vanguardia" en base a una línea política de intervención definida en función de los preocupaciones de esta "nueva vanguardia", expresada por algunos de sus exponentes "centristas" e "izquierdistas", al margen de las necesidades objetivas y de la situación en que se encuentra el conjunto del movimiento obrero y popular.

Vuestro objetivo ha sido--es--constituir a esta "nueva vanguardia" en la base de "iniciativas revolucionarias" levantadas frente a las "acciones reformistas" señalando así a la gran mayoría de obreros y a los jovenes que todavía confian en las direcciones reformistas cual es la senda de la revolución.

Pero, esta "nueva vanguardia", si por ello entendemos sectores radicalizados de la juventud estudiantil y franjas de la juventud obrera que han roto con los "aparatos" se encuentra vertebrada por organizaciones políticas maoestalinistas, maoespontaneistas, populistas, seudotrotskistas...como PC (ml), PC(i), MCE, BR...que en su conjunto forman lo que llamais la "nueva extrema izquierda". Al definir vuestra orientación política en función de la "nueva vanguardia" es absolutamente inevitable la adaptación a sus componentes centristas de derecha e izquierda, impidiendoos no solo ganar a numerosos jovenes obreros y estudiantes al programa trotskista, sino que se produce una progresiva "disolución" de la política y el programa trotskista en este medio.

De ello son ejemplo las acciones minoritarias en solidaridad con el Ferrol o Pamplona, los proyectos de "acciones armadas de la organización"..."iniciativas" dirigidas a demostrar en la práctica a la "nueva vanguardia" la corrección de vuestra línea sin que tengan nada que ver con el desarrollo del movimiento obrero y popular. Esta práctica se ha sostenido sistematicamente en el emplazamiento a la unidad de acción a los grupos de la "nueva extrema izquierda" con vistas al desbordamiento de la política de freno de las direcciones reformistas (táctica unidad de acción de los revolucionarios--desbordamiento"). Hoy por hoy, sin embargo, los jefes de fila de la "nueva extrema izquierda" son otros. Cada vez más, os teneis que contentar con darles el apoyo a sus "iniciativas" y "actos espectaculares" al margen del movimiento, al mismo tiempo que les criticáis su sectarismo con los "otros grupos de la nueva extrema izquierda" y les corregeis alguna que otra deficiencia técnica, como ocurrió con la manifestación del PCI-MCE en Barcelona o la de FRAP en Madrid, ambas este primero de Mayo. Estáis dando un ejemplo lastimoso como también tiene su reflejo a nivel de alternativas organizativas, dirigidas a aglutinar a este nivel a la "nueva extrema izquierda" frente a las franjas de obreros y jovenes organizados en torno las direcciones reformistas (estructuración de CCOO por zonas, impulso de comités de lucha al margen CCOO, mesas de grupos políticos contrapuestas al papel de CCOO como eje de coordinación de las diversos capas oprimidas en torno a nuestra alternativa de Frente Unico Obrero.

Pero, cada oleada de luchas obreras y populares, cada estallido generalizado, es una inmensa bofetada contra cada una de estas arrogancias sectarias hacia el conjunto del movimiento obrero y popular. Dejados de lado por cada auge de los combates buscais desesperadamente ataros al carro del movimiento de masas. Entonces, incapaces de explicarse las relaciones contradictorias entre las luchas de masas y sus direcciones reformistas, dais paso en el sentido de adaptaros a éstas abandonando objetivas y métodos de lucha que habían constituido desde fines de 1970 los vehículos fundamentales de la radicalización de la vanguardia obrera y de su enfrentamiento con la dirección stalinista (posición ante enlaces y jurados, convenios colectivos, consignas como "disolución de los cuerpos represivos especiales...análisis de la Asamblea de Cataluña). Al mismo tiempo, manteneis limpia la conciencia continuando con "iniciativas revolucionarias" en la órbita del movimiento. (NOTA: Es interesante observar la lógica de la evolución de los grupos ultraizquierdistas desde fines de 1970 hasta hoy, para comprender la evolución de la LCR hasta 1972, evolución que hoy vosotros profundizais. Nos referamos a ello en un artículo enviado a la revista "Quatrième Internationale", organo del S.U. de la C.I., titulado "Construir el Partido sobre la base del "Programa de Transición".)

Toda esta política, ¿ha permitido un mayor arraigo del programa y la organización trotskista entre las amplias franjas de la juventud estudiantil y obrera radicalizadas por la agudización de la crisis del capitalismo y el estalinismo? ¿Os ha permitido responder correctamente a su voluntad de rechazo de la política de colaboración de clases del PCE? La actual "relación de fuerzas" en el seno de la por vosotros llamada "nueva extrema izquierda", su evolución a posiciones cada vez más oportunistas, nos muestra claramente que no. Más aún, creemos que la política de la LCR, que hoy vosotros continuais y profundizais, ha favorecido el derrapamiento derechista de las corrientes centristas y ultraizquierdistas, corrientes que nunca han dejado de estar ligadas por mil cordones ideológicos al estalinismo, que mantienen bloqueada la inicial ruptura con los aparatos de importantes sectores de jóvenes.

En este sentido, como prueba a la que nos remitimos, vamos a referirmos a un hecho muy concreto: el desarrollo de las posicio-

nes trotskistas en el seno de la organización ETA VI. La vanguardia obrera y juvenil tiene derecho a conocer que es lo que hay detrás de la manta de vuestras triunfalistas proclamaciones acerca de este asunto, expresadas en las páginas de vuestro "COMBATE", con la publicación de un protocolo de fusión con esa organización.

X. EL ACERCAMIENTO DE ETA VI A LA IV INTERNACIONAL

En primer lugar, no es preciso insistir en el hecho de que Euzkadi constituye uno de los puntos más avanzados de la lucha obrera y popular en el Estado español durante los últimos años. Es también uno de los puntos donde más aguda ha sido la crisis del PCE, agravada a finales de los años 60, y donde mayores dificultades tiene para su reinserción en el movimiento. En este marco se ha ido forjando una vanguardia obrera extraordinariamente radicalizada y sectores importantes de la misma han sido influídos y organizados por ETA VI.

Debemos preguntarnos: ¿cuáles fueron las causas de esta influencia e implantación, notable en algunas localidades?

Sin ninguna duda debemos responder que esas causas residen en la sana reacción frente al terrorismo pequeño-burgués tradicional de ETA por parte de la corriente de militantes que iban a construir ETA VI, rompiendo con el nacionalismo interclasista anterior, asumiendo audazmente muchas de las posiciones fundamentales de Lenin acerca de la cuestión nacional y, más en general, buscando en el marxismo una orientación hacia la clase obrera. En esta búsqueda, parte de la dirección y diversos militantes de ETA comenzaron una aproximación a partes fundamentales del programa trotskista y a la IV Internacional. Pese a la confusión existente en esta organización después de la V asamblea, pese a una política que debemos calificar de centrista, los mencionados avances fueron suficientes para mantener y ampliar la audiencia e implantación que heredaron de ETA.

En septiembre de 1971, ETA VI se había ya planteado los problemas de una intervención en Comisiones Obreras. Sin embargo, permanecían en pie reflejos izquierdistas que llevaron a ETA a centrar el trabajo de sus militantes en el tinglado centrista ya cadavérico de los "comités de empresa". Esta actitud contribuyó a facilitar la contraofensiva que el PCE estaba preparando en Guipuzkoa, presentándose desde fines de 1971 como abanderado de la unidad en el movimiento obrero. El impulso del llamado FOUC (Frente Obrero Unitario y Combativo), iba a propocionar un reagrupamiento de fuerzas con las que poner de nuevo en pie unas CCOO sometidas desde el principio a su línea.

El hecho de que, entretanto, parte de la dirección de ETA hubiese sido ganada por la Ligue Communiste (SFQI) a la IV Internacional, no supuso un cambio fundamental en la actitud hacia las CCOO (actitud que seguía siendo ultraizquierdista y sectaria por parte de la LCR a escala de todo el Estado). Aún a fines de 1972, ETA VI se seguía negando a la defensa de una línea de unificación de las CCOO, mientras mantenía su intervención en los "comités de empresa".

Al mismo tiempo, en Navarra, la crisis de la política oportunista de la ORT en CCOO se hacía cada vez más patente, destacando a una extensa franja de militantes obreros radicalizados. ETA VI y la LCR habían estrechado sus relaciones que, por lo que a nosotros se refiere, se hallaban en manos de la tendencia "en marcha". ¿Qué hicistéis en este punto, camaradas de "en marcha" ante una situación de fragmentación creciente del movimiento? En lugar de aconsejar una línea favorable a la unificación de las distintas CCOO, para la centralización del movimiento sobre bases de lucha de clases, les educasteis en la contraposición de unas CCOO a otras, en el respeto superoportunista a la disciplina de acción impuesta por la fracción de la ORT en las CCOO, sobre la que los camaradas de ETA VI se limitaron durante bastante tiempo a la simple presión con propuestas.

La similitud de los métodos con los que desarrollasteis el debate en nuestra organización a los que impulsasteis en ETA VI es asombrosa. El burocratismo superfraccional y el desprecio extremo de la democracia obrera resumen el caracter de esos métodos.

En los mismos meses en los que ibais gestando vuestra escisión de la LCR, habían ido cristalizando dos posiciones en el seno de ETA VI. Una, patrocinada por vosotros, y otra que, si bien participaba de la dinámica de ruptura con el nacionalismo y el militarismo propia de toda ETA VI, había congelado su evolución en torno a posiciones circulistas y eclécticas en cuanto a las corrientes internacionales que se reclaman del marxismo. Esta posición no dejaba de reflejar la falta de un debate real dentro de ETA VI. En este marco, ¿qué hicistéis, camaradas de "en marcha", además de esforzaros desesperadamente por que no se conociesen nuestras posiciones? Favorecistéis un método ultraburocrático de "delimitación rápida" dentro de ETA VI en lugar de propiciar un debate sereno y prolongado, creando al máximo las condiciones de una confrontación abierta, al nivel de todos los militantes de ETA VI, entre las diversas posiciones, intensificastéis los métodos de multiplicación de los círculos de reclutamiento para vuestras posiciones al margen de la organización, y el bombardeo de textos también en este sentido... Métodos que conocemos perfectamente: concentran toda vuestra política. El resultado fué la escisión a finales de 1972 de una corriente llamada "mino" pero que representaba numéricamente la mayor parte de la organización. ¿Por qué se iban fundamentalmente estos militantes? Como reacción a los métodos burocráticos. ¿Como se iban estos militantes, camaradas de "en marcha"? Rechazando, con esos métodos, al trotskismo. Rabiosamente antitrotskistas, sin conocer el trotskismo.

Pero sigamos. Una vez fuera de ETA VI, estos militantes fueron rapidamente víctimas de los efectos de los años de práctica centrista en el movimiento obrero organizado, práctica que vuestra política prolongó con una táctica de críticas puntuales a la ORT, incapaz de presentarle ninguna alternativa global. Estos militantes estaban desarmados frente a las presiones del oportunismo de derechas de ORT. El resultado es que, recientemente, la "mino" de ETA VI re ha disuelto, y la gran mayoría de sus militantes van

bac:a ORT, _s¡ado a en g osar las filas de la ya vigo:rosa ala derecha de vuestra cara "nueva extrem izquierda".

Con t o o, E V sj.gue disponiendo de una in:ort,nte :l r lantaci6n en el mcwimiento obrero, especialmente en rJ2: 1 rra. El esta llido de la huelga general en junio de este años of:•1":d'a. u > exce: leute nportunid a para desbanc a --o, 1, r lo menos, golpe a seria- ! nte-••a la éJ.rección de ORT, que en a'uel ¡¡mmto revelaba crudamente el ce.rlct.er inf r e de su política. En -ste momento, ce,- m rwlas <e "en m rcha", ;e ballaban pJ.ens.nYnte consolidad.os vueatros ls,zos con la dirección de EA VI.. Sus m:J.itantes pusieron ejempla,mer.te <n p;dictica vuestra pol í ica" ¿Con qué .l'·'sul:tado? Con el res'1íLt,ado de que 1a linea vangue:rdiita de :SU inte:tvenciÓn¡ su sect .rlfmo re,5]?Ccto del conjunto ¿il movimien·.o obrero; su :tn~ capr.ci :?il p o :1, ,van·u ; en el ·1,esenms.scare.i nto de la dl:tecctón de OH:1\, hen hecho P : J.le 9.ue h O sea O F iien cfgftalict fun0 - menti\1.ten l s lucht.e, de jj U iOt con vn clr.ro desp } Zam::ento rl,· 1a or:!enteci6n de la f erzas de la nextrema izqyie1de,n?

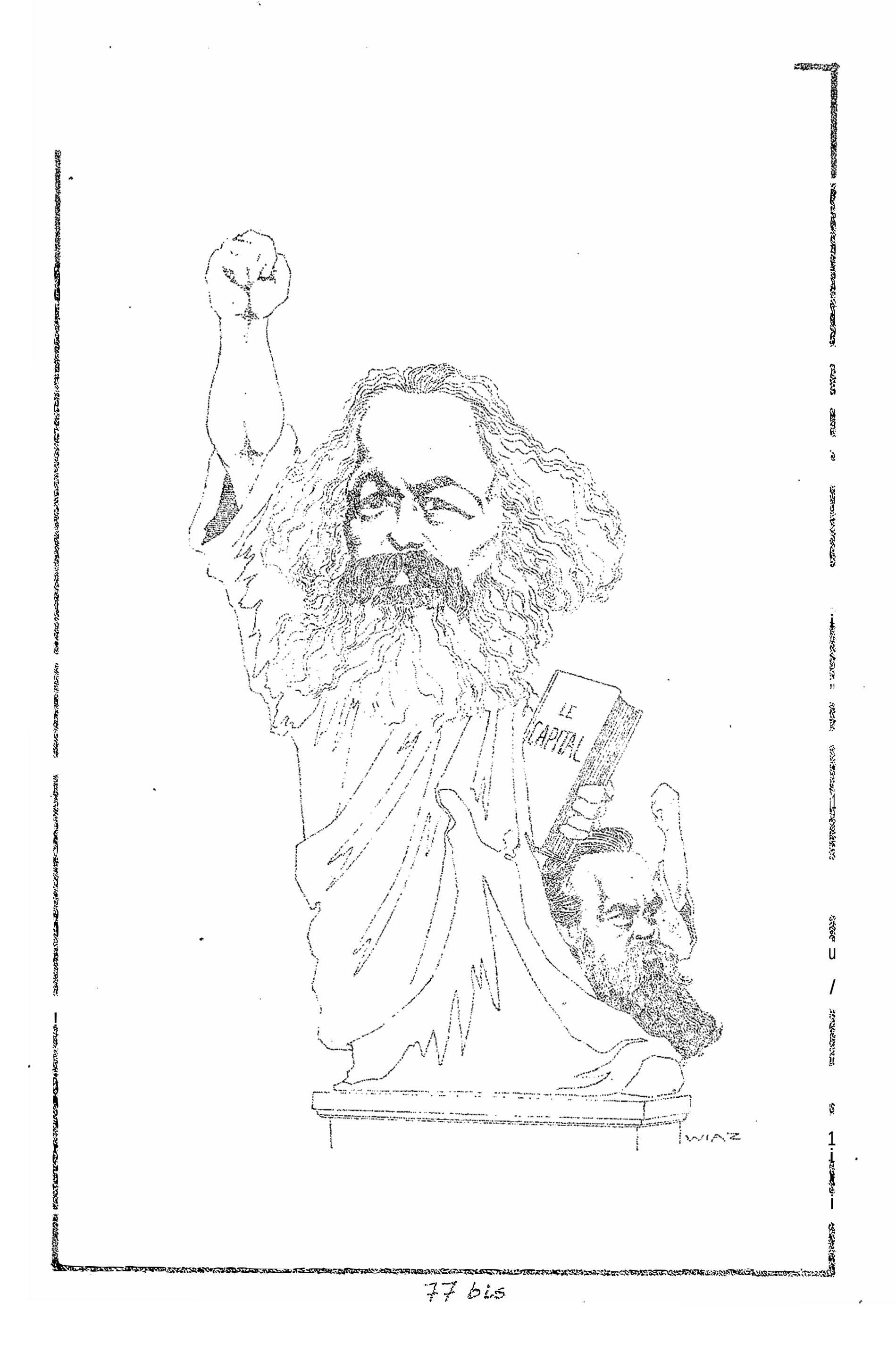
Gai;; ;eaOt:r , ;&i hora q|;: : dJ;; hagaig m1 baJ.ance de m.v2.rtra línea de Hconq:u:.ls·.a dEl l:e vanguttrd.i. mediante 1.1e :oo1i·.ica de in1e.tat:.-- vaa en 1a :,cci·Ór1". ;.C éis que e¡Hl :pilfti, f, 1ib:e J·B, de las t!"a- baa que supon!e nuestro dog't:smo le.paliotrotskiata s· oi he.,):f -- rn1ticlo e.:rre.:.iztt en la extensión del tTotskt.:iio'?

Nosot;ros crO:m."S g:ue esa :olittca 05 est,r. a1:ax"ta¡1c c:?ds, vez del r r;ctsmo y de 1 clale obr:1a

Y bien, p o r:.es respmtder que, a 'ambi6n de , :.erts;. coneesi-- on:E.--tác·. l.ce.! tlesd.c: luegc--Áe2a -p91ft1.?a oa pe : :l:·e :pon rt1 a la ct1b· zs. (l- .La extreme izqtd.eJ'da" y g.::s.r a i:\ls :uilitr.u::tes, a loS que poriterto::n.erlte reiiducar:.si . T ifn es falsrJº J". VI era u¿st O1"g.tnize,cd.Ón que se aps¡·tabe (.b;l milit-:r:sm\;. pequ) robur§vés y buscaba, de modo confuso, pero sincero, las vías de una orientación hacia la clase obrera. Conforme ha ido estrechando rela- : - 1 ??n.•Os?:tros. ti t 1J ;is. relrdro. c tt(?qr 1 ! _; :! de, "1n1cs.a1:.v·isfat() ' n.d.r}::fi·tario ccn los que ¡ e+erilie TOnr,ei.. ra la organización de 1 trema izquier : ; s; :eión en las fábricas ·:e';, = : i: hoy no sólo ·: &:tgue J':· a tu:rtaléndoGe en. el 1·i.imiento ol;:ero sin que incluBc, da : so, dJ,recta e iné.irett.am¡ r't , e. nue aa extEn:icnes rit:l cin- t¡izl',) de f.ei·ec:hi ® t:n algunos ra.c\S eilve:t·:S;ria. e1:#"&l"tri,ZB,e,s X1:1 trot kt0i10 y la rv" Internac:.ona1

EEc,ed '·'Uc,stto ba1a7.ce, c&fler e as.

Con ,Hüudos lenini:t,,;s tJ:otskj_,,. staa"
Ca c a, Mnn1Q Sal:.,,do?, po¡• el Buró Pol!t.co de J..a LC (o:gn:,,,- ci6n sl r st:izant" de 1,, IV Int\,r- nacioial)
30 de Sept:.embre de 1573.



En torno a las posiciones mantenidas por la Ligue Communiste (sección francesa IV I.) en las elecciones legislativas de marzo de 1973.

Camaradas:

Queremos daros cuenta de algunas divergencias que creemos tener con vuestra caracterización de la Unidad de Izquierda y la táctica que hábeis impulsado frente a la misma, de acuerdo con posiciones expresadas en la Resolución Política votada mayoritariamente en vuestro III Congreso. Conocemos estas posiciones a través de "Rouge" y de artículos de algún destacado dirigente de la mayoria del Secretariado Unificado.

Para vosotros, la U.I. no es un pacto interclasista, sino una "alternativa reformista global" a la que, en algunos textos, adjudicáis incluso una dinámica "clase contra clase". Para nosotros, se trata de un embrión de Frente Popular.

Para vosotros, el voto a la U.I. fue un voto de clase. En nuestra opinión, un voto de clase es solo el voto a los candidatos de los partidos obreros, atendiendo a la naturaleza de clase de estas organizaciones, contra los programas de sus direcciones traidoras. No puede ser considerado "voto de clase", desde el punto de vista del proletariado, un voto dado a un bloque electoral de colaboración de clases, compuesto por los stalinistas, los socialdemócratas y los radicales de izquierda.

Es importante aclarar que, pese a no poder abordar todos estos problemas con la extensión y profundidad de análisis requerida, sí podemos afirmar que ésta es una discusión de mayor alcance que el relativo a la adopción de una u otra táctica electoral. No es a este nivel donde creemos que pueda ser ventilada. Son algunos principios fundamentales por los que se debe distinguir la lucha de la Cuarta Internacional los que están en juego. Creemos que la táctica adoptada, fundamentalmente en la segunda vuelta, y las justificaciones que habéis hecho públicamente de la misma, abren el camino de una ruptura con aquellos principios. Por ello, por las repercusiones que puede tener este error en la orientación política tanto de la Liga Comunista (sección francesa de la Cuarta Internacional), como de otras organizaciones simpatizantes de la IV Internacional en el Estado español, delegó al CC la tarea de sistemati ar nuestras posiciones, que creemos deben ser incorporadas al debate en curso de la Internacional.

1

Como se afirma en vuestros análisis, las elecciones legislativas de marzo de 1973 han tenido lugar en un contexto caracterizado ante todo por la incapacidad de la burguesía francesa para restablecer la relación de fuerzas entre las clases anterior a mayo de 1968. Es el proletariado quien, en estos cinco años, ha ganado terreno sin cesar al enemigo de clase, aunque sus combates no hayan cuajado todavía en grandes estallidos de lucha generalizada.

Este avance ha ido corroyendo los márgenes de maniobra política de la burguesía. Tras la caída de De Gaulle, la burguesía francesa, atrapada entre la agravación de la crisis capitalista internacional y el aumento de la combatividad obrera, intentó hacer frente a la situación combinando una serie de proyectos "integradores" y una acentuación de la represión selectiva, en la perspectiva de instauración de un Estado fuerte. Pero el balance que presenta la coalición mayoritaria desde el Referendum de 1969 es lastimoso.

Este balance registra el fracaso completo del intento de hacer "participar" a los trabajadores en la gestión de la "nueva sociedad" la incapacidad para estabilizar el frente educativo; la incorporación al combate de capas urbanas asalariadas y también de sectores, aún reducidos, de la pequeño burguesía tradicional que había apoyado a De Gaulle; el estallido de contradicciones en instituciones reaccionarias por excelencia como el Ejército y la policía; y a través de todo ello, el agrietamiento de la coalición mayoritaria, unido a un desgaste creciente de sus principales equipos y personajes, enfangados en los más turbios escándalos políticos y financieros.

La primera resultante de la onda disparada por mayo 68 fue la caída de De Gaulle. Pero, al mismo tiempo, las repercusiones de la traición del PCF sobre la clase obrera, explican el que ésta haya debido recorrer un proceso de recuperación de la confianza en sus propias fuerzas, en el terreno de las luchas sociales antes de desembocar en el plano político: a través de luchas parciales, antes de decidirse a pasar a la acción generalizada. Es e proceso se ha expresado en un auge de la combatividad en los centros de trabajo, a lo largo de una sucesión de conflictos extremadamente duros, como las huelgas de Joint Français o Girosteel. Y, en los últimos tiempos, algunos hechos indicaban la posibilidad del paso a acciones de conjunto. Las movilizaciones de febrero de 1972, desencadenadas tras el asesinato de Overney fueron uno de estos primeros signos.

Las direcciones reformistas no han dejado de tomar en cuenta esta eventualidad. En el cumplimiento de sus tareas de tender una colchoneta a la creciente crisis del régimen, han debido adelantarse a la misma, intentando evitar que las luchas obreras y populares intensificasen sus tendencias a la acción directa de masas y redescubriesen los caminos del enfrentamiento de conjunto con la burguesía y su Estado.

El PCF y el PS, después de haber dividido y frenado cuanto han podido este auge de la combatividad, después de haberse opuesto frontalmente a los métodos de combate proletario que se apuntaban en muchas de las acciones de los últimos tiempos, se han debido empeñar en el esfuerzo de canalizar este potencial de lucha de clases a través de las urnas, esperando reforzar las perspectivas de las "vías pacíficas y democráticas" en la conciencia de sectores de las masas que comenzaba a desbordar en la acción la lógica de esas vías.

El Programa Común establecido por la dirección del PCF y la del "nuevo" PS en junio de 1972, aparecía como un claro intento de esos aparatos de apoyarse en las aspiraciones de las masas a un combate unitario capaz de "cambiar la vida", para destruirlo, para mellar el filo profundamente anticapitalista latente en tales aspiraciones y ajustarlo a los carriles de una "unidad" respetuosa no solo con el orden burgués, sino incluso con elementos esenciales del cuadro institucional de la V República.

El proletariado, por primera vez en casi 30 años, veía unirse a sus dos partidos tradicionales. Esto era lo esencial a los ojos de grandes masas de trabajadores, en las que se expresaba una actitud forzosamente contradictoria. Por una parte, este hecho abría la posibilidad de un refuerzo de la voluntad de combate unitario y de su elevación al nivel de la cuestión del poder, para poner fin a un Gobierno de estafadores, ladrones y mafiosos. El abandono, por parte de la socialdemocracia, de su tradicional mecanismo de alianzas, en un giro dirigido a recuperar fuerzas e implantación social, hecho posible por la "coexistencia pacífica a tres" actual, favorecía esta diná-

mica. Ha facilitado el que hoy acudan al PS sectores de trabajadores que, a diferencia de lo ocurrido desde la guerra fría, se hallan dispuestos a la unidad de acción con el PCF.

Pero, al mismo tiempo, esta actitud de grandes sectores de las masas comprendía peligrosísimas ilusiones acerca de la posibilidad de hallar satisfacción real de sus aspiraciones en el marco de la UI, sin romper los lazos con la burguesía concretizados por su programa y la presencia de los radicales de izquierda.

Solo una reducida parte de la vanguardia obrera y juvenil rechazaba abiertamente la alternativa ofrecida por las direcciones reformistas. Por ello, estamos de acuerdo con vosotros en que la situación exigía de los revolucionarios la utilización de las elecciones para convertirlas en tribuna de una vasta campaña por el programa revolucionario, dirigida a resaltar al máximo la alternativa de clase del proletariado a la crisis de la burguesía y a procurar el mayor descrédito posible de los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. En ningún caso el rechazo de las vías de paso pacífico y gradual al socialismo por parte de los elementos radicales del proletariado y la juventud podía comportar la adopción de una táctica abstencionista, como la preconizada por algunos grupos ultraizquierdistas, entre ellos "Revolution". Las argumentaciones acerca de la omnipotencia y estabilidad capitalista que dió este grupo para justificar sus posiciones, revelan su raíz fundamentalmente oportunista. En este como en otros casos, el "izquierdismo" no ha sido sino la expresión del temor de unos oportunistas a sucumbir a los peligros y tentaciones de la "integración" por la burguesía.

A nuestro modo de entender, se trataba de una campaña encaminada a confrontar a todos los luchadores, militantes y organizaciones obreras, sindicales y políticas, ante las exigencias de un combate clase contra clase, en ruptura a todos los niveles con la burguesía, para hacer frente a la bancarrota de la V República. Pero, más allá de este objetivo, se trataba de abrirle una salida, una perspectiva de satisfacción real y profunda de las reivindicaciones elementales y fundamentales pisoteadas por la maffia gaullista al servicio del gran capital. Ello implicaba definir una línea de desenmascaramiento en todos los planos de la respuesta fraudulenta de la dirección del PCF y del PS a las necesidades de unificación del frente proletario en la acción cotidiana contra la explotación y la opresión y en la acción dirigida a derribar a Pompidou y sus secuaces. Exigía oponer a la línea estratégica de frente único con la burguesía de las direcciones traidoras, concretizada en aquel momento en una U.I. incapaz incluso de combatir eficazmente a Pompidou, la estrategia revolucionaria del Frente Unico de Clase, capaz de polarizar en torno al proletariado a las masas oprimidas de la ciudad y del campo. Oponer al Programa Común de la UI la acción directa de las masas tras un sistema de reivindicaciones económicas elementales, democráticas y transitorias, culminante en la consigna de un gobierno capaz de realizarlas, de un gobierno de los trabajadores, sin ningún representante político de la burguesía, apoyado en la movilización independiente de los trabajadores y controlado por ellos. Pero definir los objetivos inmediatos y la salida de las luchas actuales, imponía también formular los métodos en los que el proletariado debe confiar. Oponer a las vías electoralistas y pacifistas, propias de la política de unidad con la burguesía, los métodos de acción directa del proletariado, partiendo de las experiencias de los últimos tiempos, resaltando la importancia de la organización democrática de las luchas y de la organización de la autodefensa, etc, como únicos métodos que pueden cimentar la unidad de las clases en la lucha. En este contexto, la batalla por la derrota de los candidatos burgueses

podía cobrar todo su sentido como un episodio táctico dentro del proceso de luchas a través de las que la LC podrá construir el partido por cuya mediación el proletariado puede unificarse como clase. Era un episodio táctico importante para intensificar la lucha por la independencia de clase del proletariado, motor de su unificación, tanto para las grandes luchas como para las pequeñas. Los trotskistas debíamos resaltar que las posibilidades de derribar el régimen eran tanto mayores cuanto más profunda fuese la ruptura de las masas con la política y los políticos burgueses.

El llamamiento dirigido a los partidos de masa del proletariado a que rompiesen con los radicales, como paso obligado en el camino del impulso de la movilización de las masas, sobre la base de un programa de plena independencia de clase respecto de la burguesía y abandonando el programa de conciliación firmado en 1972, no significaba que los trotkistas pudiesen ni albergar ni alimentar la más mínima esperanza en que el PCF y el PS se hallen dispuestos a cortar las ataduras que, de una forma o de otra, les convierten en agencias de la política burguesa en el proletariado y otras capas. Trotsky enseñaba a los comunistas de nuestro país que "el Frente único obrero sólo es concebible bajo la bandera del comunismo". Es inseparable de la conquista de la mayoría de la clase a la política revolucionaria y de la erradicación de las direcciones reformistas de las filas obreras. Pero los trotskistas no esperamos cubrir esos objetivos con la simple propaganda o con insultos a las direcciones traidoras. Mientras sectores fundamentales de la clase sigan confiando en esas direcciones, debemos emplazarlas sistemáticamente a que respondan a las exigencias planteadas por la lucha de clases, ante las tareas que deberían realizar ya que hablan en nombre del proletariado, al mismo tiempo que impulsamos en la propaganda y en la práctica la línea de clase que realmente unificará al proletariado, sin esperar ni supeditar nuestros esfuerzos de movilización independiente a la actitud de las direcciones reformistas.

No es cierto que esta orientación encierra múltiples peligros. En nuestros días, la OCI pretende hacer tragar una política oportunista de claudicación ante los aparatos, similar a la que Trotsky calificó de "centrismo conciliador" refiriéndose al SAP alemán, en nombre de la estrategia revolucionaria del Frente único de clase. Partiendo del postulado general según el cual la clase obrera pondrá a prueba en primer lugar a sus partidos de masa, así como del carácter obligado de la utilización de los métodos tácticos del frente único, subordinan toda su política a estas cuestiones. Su "estrategia de frente único" se reduce a la propaganda en favor de la unidad de las organizaciones tradicionales y del gobierno de esas organizaciones, en lugar de poner en primer plano el programa revolucionario de unificación del proletariado como clase contra sus direcciones actuales, cuya realización es imposible sin la construcción del partido.

Así, al mismo tiempo que lanzaban un ataque absurdo a la LC, calificándola de organización manipulada por el PCF y la burguesía, concentraban toda su campaña en torno a los radicales, dejando en un plano totalmente secundario el programa de la UI. Pero los lazos entre las direcciones reformistas y el gran capital no se reducían a la alianza con los radicales. Se expresaban en los objetivos y métodos de lucha presentes en el mismo Programa Común cuando aún no lo habían firmado los radicales. La campaña de los revolucionarios debía levantar una alternativa de clase, lo más concreta posible, frente a todos los niveles de la política de los aparatos. La concreción de esta línea, "clase contra clase", en la táctica electoral significaba: en la primera vuelta, llamar a votar por los candidatos de la Liga Comunista, única organización política capaz de defender consecuentemente el

programa revolucionario. En la segunda vuelta establecer una clara demarcación de clase frente a la burguesía, llamando a votar por los candidatos del PCF y del PS, en oposición explícita al voto por la Unión de la Izquierda.

No es esta la táctica adoptada por la LC (SFQI). No son estos los presupuestos políticos que la sostienen.

2

La línea que habéis adoptado en la primera vuelta es una línea de "afirmación de una "corriente revolucionaria" en oposición al programa de la Unión de la Izquierda" (Resolución Política del III Congreso de la LC). Su concreción fue llamar a votar por los "candidatos de la "extrema izquierda" es decir, por los candidatos que rechazan las vías electorales y pacíficas de paso al socialismo", (Idem). Esto significaba poder llamar a votar por "los candidatos de AJS, ciertos candidatos PSU o "independientes" (bajo control del CC)". (id.).

A pesar de la negativa de esta misma resolución, preconizar un "frente político común" de las diversas componentes de la"estrema izquierda", dado que "sería confusionista y contradictorio" con una línea de clarificación de la extrema izquierda", la táctica adoptada no es mucho más clarificadora.

La orientación adoptada en la primera vuelta es la aplicación consecuente en el terreno electoral de uno de vuestros ejes tácticos generales de construcción del partido: el eje "unidad de acción de los revolucionarios", dirigido a "presionar-desbordar" a las direcciones reformistas predominantes en el movimiento obrero.

Consecuentemente, en la primera vuelta, en lugar de la afirmación de que sólo el programa revolucionario por el que lucha la LC (SFQI) puede fundar la unificación del frente proletario en la acción contra el capitalismo y su Estado, afirmásteis una línea de unidad con las llamadas organizaciones de "extrema izquierda" sobre la base de un acuerdo que no establece forzosamente una demarcación revolucionaria frente a los reformistas. Pues no todas las organizaciones que están contra el electoralismo y el pacifismo han roto, en el mejor de los casos, con una concepcion etapista de la revolución. No significa que hayan cortado programáticamente sus lazos con la burguesía, que mantienen en todo momento abierta la posibilidad de una capitulación ante la dirección stalinista. Este es el mismo criterio que en Latinoamérica conduce a la adaptación hacia "los que luchan con las armas en la mano" y que, de la noche a la mañana, se pasan con armas y bagajes al campo del apoyo a los gobiernos burgueses nacionalistas.

Debéis, reconocer, camaradas, que la táctica adoptada en la primera vuelta, cae precisamente en el error que quería evitar. Es confusionista y no ayuda a la más mínima clarificación, empezando por la de los militantes influidos por las corrientes centristas y ultraizquierdistas. La táctica adoptada en la segunda vuelta supone aparentemente un giro de 180 grados. De una línea de "unidad de los revolucionarios", se pasa a una línea de apoyo al pacto de las organizaciones obreras con la burguesía.

Habéis fundado esta táctica en una caracterización del acuerdo PCF-PS y radicales de izquierda en la UI no como un acuerdo tipo Frente Popular, sino como una "alternativa reformista global", cuyo caracter de clase se lo da la hegemonía del PCF en el Frente. Los principales argumentos que fundamentan esta caracterización, sistematizados en la "Resolución política del III Congreso de la LC" y en distintos artículos de los camaradas P. Frank, H. Weber y D. Bensaid, coinciden en recurrir a las diferencias específicas existentes entre el Frente Popular de 1936 y la actual UI para escamotear a través de ellas su esencia común: su carácter de bloque electoral, de coalición de clases. Los argumentos principalmente esgrimidos para negar el carácter interclasista de la U.I., con los que estamos en total desacuerdo, son:

a) en el plano de los objetivos: el que la UI ofrezca la perspectiva de avance hacia el socialismo.

b) en cuanto a la composición y dirección de la UI:
- la no representatividad política ni social de los radicales de izquierda
- el carácter hegemónico del PCF en el bloque
- la negativa a caracterizar al PS como un partido obrero.

Como tampoco estamos de acuerdo, finalmente, en el método empleado para la adopción de una u otra actitud de voto respecto a la UI, método basado en la amplitud de las aspiraciones unitarias que las masas depositan en ella, método oportunista ajeno al trotskismo.

3

El camarada P. Frank, en el artículo "Contra el Programa de la Unión de la Izquierda", después de señalar que no hay diferencias fundamentales entre el contenido del programa de la UI y el del Frente Popular de 1936, sitúa estas diferencias en "dos puntos esenciales".

El primero de ellos es que "el FP tenía como único objetivo impedir la llegada del fascismo". Mientras que hoy, los dirigentes del PCF y del PS deben sostenerse bajo la presión de las aspiraciones de las masas: que este programa, previsto para un plazo de 5 años, promoverá la democracia y con ella preparará el camino hacia el socialismo en un plazo relativamente corto. El mismo sentido tiene la afirmación de la Resolución Política de vuestro III Congreso, relativa a que "el acuerdo PCF-PS no es un acuerdo tipo FP, que coloque al PCF a remolque de un partido burgués. Por primera vez se ve incluso obligado a abrir una perspectiva socialista".

En primer lugar, ya que estos argumentos superficiales son utilizados como uno de los datos "esenciales" para definir una naturaleza de clase de la UI distinta a la del FP, recordamos a los camaradas que no es la "primera vez", que un bloque electoral de coalición de clases o un bloque gubernamental afirme situarse en la perspectiva del socialismo. M. Thorez en Francia, y José Díaz, en nuestro país, impulsaron frentes programáticamente "más avanzados" que el Programa Común de la UI, el cual, según vuestras propias palabras, no sólo se inscribe explícitamente dentro del cuadro del Estado burgués, sino incluso de la V República, dentro del marco de la defensa de instituciones del régimen semipresidencialista. Por otra, presentaron el Frente Popular a las masas como una táctica para derrocar al fascismo y avanzar a partir de ahí en la lucha por el socialismo. Más bien; hasta finales de los años treinta, los partidos stalinistas siguieron realizando una propaganda sistemática, aunque abstracta, por la Dictadura del Proletariado.

En segundo lugar, estas posiciones reflejan una concepción restrictiva del Frente Popular, duramente criticadas por Trotsky en los últimos años de su vida.

Desde que el VII Congreso de la Internacional Comunista erigió la táctica de Frente Popular, los partidos stalinistas la han impulsado en to-

dos los países del mundo, dándole las más diversas y sucesivas remodelaciones. Han tomado la forma de alianza del proletariado con sectores de la burguesía "nacional", "progresiva", "democrática", etc., han ofrecido las más diversas perspectivas, antifascista, antimperialista, de liberación nacional, o la del avance hacia el socialismo. Pero la esencia de estas coaliciones no ha venido definida por desplegar la banderade la lucha contra el fascismo o el señuelo del socialismo. La esencia de todas ellas ha sido y es la concreción de una línea de colaboración de clases a todos los niveles, la subordinación del proletariado a la burguesía.

Por ello pudo decir Trotsky que el FP es la cuestión principal de la estrategia de clase proletaria en este período.

Esto es lo que destaca Trotsky cuando rebate de forma intransigente los argumentos del POUM, basados en las diferencias específicas o de "situación nacional especial", para justificar su participación en el Frente Popular. Ciertamente, hay diferencias con la LC. El POUM llamaba al FP por su nombre. Vosotros lo habéis confundido con un frente obrero.

El argumento fundamental de la mayoría de la LC para dar su voto a la UI es sistematizado en "¿Qué es un voto de clase?"(Rouge, 16.12.72), desarrollando bases de la Resolución adoptada por la mayoría del III Congreso de la LC. Se dice: "Más allá de consideraciones periodísticas, hace falta analizar la realidad de clase que recubre la UI. Es forzoso constatar que la UI se diferencia de las experiencias frentistas clásicas (Frente Popular, Liberación) en que no representa una alianza de clases entre el proletariado y una fr..cción dirigente de la gran burguesía, bajo la dirección de esta última, sino una alternativa reformista global del movimiento obrero tradicional. No hay en la UI partidos realmente representativos del gran capital, como el Partido Radical en 1936, o el M.R.P. en 1945. Los "radicales de izquierdas" y el PS., agrupamientos vestigiosos y marginales,no son partidos de la gran burguesía. En la UI es el PCF, partido obrero reformista, quien es hoy hegemónico. Es el quien ha impuesto sus condiciones. Es esta hegemonía del PCF lo que da al conjunto de la alianza su naturaleza de clase, no la presencia de tal o cual político burgués.

"La clase dominante en su conjunto no se equivoca. Ninguna de sus fracciones sostiene hoy a la UI. Al contrario, tal cual existe en 1972, la UI induce a una polarización de clases: de un lado la clase obrera, (representada por sus organizaciones políticas y sindicales, CGT, FEN, CFDT, etc.), polarizando diversas capas pequeño burguesas. De otro, las diversas fracciones de la clase dominante, polarizando igualmente diversas capas de la media y pequeña burguesía. Es por ello que la clase dominante teme y combate la dinámica de la UI. Esta no constituye una "solución de recambio burguesa", aunque la burguesía puede verse obligada a adherirse en caso de catástrofe, como se resignó a la presencia del PC en el gobierno de 1945."

El Programa Común de Gobierno, firmado por el PCF y el PS en Junio del 72 es, desde un principio el intento de las direcciones stalinista y socialdemócrata de sellar un pacto con el gran capital, garantizando el sometimiento de los intereses del proletariado a la preservación del orden burgués. Desde un principio la alianza entre el PCF y el PS esta basada en un proyecto de colaboración de clases. La adhesión de los radicales a este proyecto confirma su carácter y su dinámica posible.

El camarada H.W. pregunta: "¿Por qué la gran burguesía se hace representar por los despojos del Partido Radical? ¿Por masoquismo?". Nosotros preguntamos: ¿Por qué la UI los lleva de candidatos? ¿Para luchar contra la patronal? No. ¿Para ampliar el número de votos? Tampoco. Entonces ¿cuál es el papel de los radicales de izquierda en la UI? Sencillamente, son la garantía ofrecida al gran capital de que el bloque formado sobre la base del Programa Común de Gobierno está dispuesto a respetar el orden burgués. A la vez son el puente tendido hacia otros sectores de la burguesía francesa para poder sellar con ellos un pacto, una alternativa gubernamental de coalición, capaz de salvaguardar al sistema capitalista del ascenso del proletariado y las masas populares. Es en este sentido que nosotros lo hemos calificado como un embrión de Frente Popular.

Ciertamente, el gran capital francés no está interesado, de modo inmediato por una alternativa de este tipo. La situación actual, aunque crítica, no lo es hasta el extremo de tener que recurrir a la formación de un gobierno de coalición para contener el proceso revolucionario de las masas. Hoy por hoy, prefiere agotar todas las posibilidades que le ofrece el marco de la V República. Pero esto no significa, camaradas, que la UI no constituya una solución de recambio para la burguesía, como se afirma en vuestros textos. Por el contrario, esta puede ser la última carta por la que apueste la burguesía para hacer frente a la intensificación creciente de las luchas obreras y populares y de agudización de la crisis de sus actuales estructuras de dominación.

Pero la UI. no solo es el embrión de una alternativa a la que puede apostar mañana el gran capital. Ya hoy juega un papel fundamental en el seno del movimiento obrero y popular: el de imponer un programa ajustado al gusto de los políticos burgueses a amplios sectores del movimiento obrero y popular, a t..vés de las organizaciones obreras de masas que participan en el pacto. El de recortar las formas de lucha, con el fin de no espantar a la clientela burguesa, inculcando entre las masas obreras y populares la ilusiones en las vías parlamentarias y pacíficas, cortando el paso a la acción directa de las masas en los centros de trabajo y de estudio, en la calle.

Así el papel que juega hoy el pacto interclasista entre organizaciones obreras reformistas y los radicales de izquierda, es un papel de obstáculo al avance de las masas, que se abre camino a través de la imposición de los objetivos, los métodos, y las formas de organización propias del proletariado. Es de esta forma concreta como el gran capital, al mismo tiempo que sigue aferrado a la V República, utiliza ya hoy la U.I. para frenar el ascenso de los trabajadores a través de un bloque en el que ejerce su dominación política. Poco importa que los burgueses "sean pocos" y "poco representativos". Es el gran capital quien detenta la hegemonía en el bloque formado por la Union y no el PCF. El que determina su naturaleza de clase.

Deberíais tener en cuenta cuál es el método empleado por Trotsky para analizar el Frente Popular de 1936 en el Estado español. Está magistralmente sintetizado en: "Lecciones de España", "Ultima advertencia". En uno de sus apartados fundamentales dice:

"Políticamente, lo más sorprendente es que, en realidad, no hay tal paralelogramo de fuerzas en el Frente Popular español: el lugar de la burguesía ha sido ocupado por su sombra. A través de los estalinistas, socialistas y anarquistas, la bueguesía española se ha impuesto al proletariado sin siquiera tomarse la molestia de participar en el F.P.: la aplastante mayoría de los explotadores de todos los matices se había pasado al campo de Franco. Desde el inicio mismo del movimiento revolucionario de las masas, y sin necesidad de ninguna teoría de la Revolución Permanente, la burguesía española comprendió que, cualquiera que fuese el punto de partida, este movimiento iba dirigido contra la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, y que era absolutamente imposible acabar con él a través de medidas democráticas.

"Por lo cual solo quedaron en el campo republicano los restos insignifi-

programa revolucionario. En la segunda vuelta establecer una clara demarcación de clase frente a la burguesía, llamando a votar por los candidatos del PCF y del PS, en oposición explícita al voto por la Unión de la Izquierda.

No es esta la táctica adoptada por la LC (SFQI). No son estos los presupuestos políticos que la sostienen.

2

La línea que habéis adoptado en la primera vuelta es una línea de "afirmación de una "corriente revolucionaria" en oposición al programa de la Unión de la Izquierda" (Resolución Política del III Congreso de la LC). Su concreción fue llamar a votar por los "candidatos de la "extrema izquierda" es decir, por los candidatos que rechazan las vías electorales y pacíficas de paso al socialismo". (Idem). Esto significaba poder llamar a votar por "los candidatos de AJS, ciertos candidatos PSU o "independientes" (bajo control del CC)". (id.).

A pesar de la negativa de esta misma resolución, preconizar un "frente político común" de las diversas componentes de la "extrema izquierda", dado que "sería confusionista y contradictorio" con una línea de clarificación de la extrema izquierda", la táctica adoptada no es mucho más clarificadora.

La orientación adoptada en la primera vuelta es la aplicación consecuente en el terreno electoral de uno de vuestros ejes tácticos generales de construcción del partido: el eje "unidad de acción de los revolucionarios", dirigido a "presionar-desbordar" a las direcciones reformistas predominantes en el movimiento obrero.

Consecuentemente, en la primera vuelta, en lugar de la afirmación de que sólo el programa revolucionario por el que lucha la LC (SFQI) puede fundar la unificación del frente proletario en la acción contra el capitalismo y su Estado, afirmásteis una línea de unidad con las llamadas organizaciones de "extrema izquierda" sobre la base de un acuerdo que no establece forzosamente una demarcación revolucionaria frente a los reformistas. Pues no todas las organizaciones que están contra el electoralismo y el pacifismo han roto, en el mejor de los casos, con una concepción etapista de la revolución. No significa que hayan cortado programáticamente sus lazos con la burguesía, que mantienen en todo momento abierta la posibilidad de una capitulación ante la dirección stalinista. Este es el mismo criterio que en Latinoamérica conduce a la adaptación hacia "los que luchan con las armas en la mano" y que, de la noche a la mañana, se pasan con armas y bagajes al campo del apoyo a los gobiernos burgueses nacionalistas.

Debéis, reconocer, camaradas, que la táctica adoptada en la primera vuelta, cae precisamente en el error que quería evitar. Es confusionista y no ayuda a la más mínima clarificación, empezando por la de los militantes influidos por las corrientes centristas y ultraizquierdistas. La táctica adoptada en la segunda vuelta supone aparentemente un giro de 180 grados. De una línea de "unidad de los revolucionarios", se pasa a una línea de apoyo al pacto de las organizaciones obreras con la burguesía.

Habéis fundado esta táctica en una caracterización del acuerdo PCF-PS y radicales de izquierda en la UI no como un acuerdo tipo Frente Popular, sino como una "alternativa reformista global", cuyo caracter de clase se lo da la hegemonía del PCF en el Frente. Los principales argumentos que fundamentan esta caracterización, sistematizados en la "Resolución política del III Congreso de la LC"[*] y en distintos artículos de los camaradas P. Frank, H. Weber y D. Bensaid, coinciden en recurrir a las diferencias específicas existentes entre el Frente Popular de 1936 y la actual UI para escamotear a través de ellas su esencia común: su carácter de bloque electoral, de coalición de clases. Los argumentos principalmente esgrimidos para negar el carácter interclasista de la U.I., con los que estamos en total desacuerdo, son:

a) en el plano de los objetivos: el que la UI ofrezca la perspectiva de avance hacia el socialismo.

b) en cuanto a la composición y dirección de la UI:

- la no representatividad política ni social de los radicales de izquierda
- el carácter hegemónico del PCF en el bloque
- la negativa a caracterizar al PS como un partido obrero.

Como tampoco estamos de acuerdo, finalmente, en el método empleado para la adopción de una u otra actitud de voto respecto a la UI, método basado en la amplitud de las aspiraciones unitarias que las masas depositan en ella, método oportunista ajeno al trotskismo.

3

El camarada P. Frank, en el artículo "Contra el Programa de la Unión de la Izquierda", después de señalar que no hay diferencias fundamentales entre el contenido del programa de la UI y el del Frente Popular de 1936, situa estas diferencias en "dos puntos esenciales".

El primero de ellos es que "el FP tenía como único objetivo impedir la llegada del fascismo". Mientras que hoy, los dirigentes del PCF y del PS deben sostenerse bajo la presión de las aspiraciones de las masas: que este programa, previsto para un plazo de 5 años, promoverá la democracia y con ella preparará el camino hacia el socialismo en un plazo relativamente corto. El mismo sentido tiene la afirmación de la Resolución Política de vuestro III Congreso, relativa a que "el acuerdo PCF-PS no es un acuerdo tipo FP, que coloque al PCF a remolque de un partido burgués. Por primera vez se ve incluso obligado a abrir una perspectiva socialista".

En primer lugar, ya que estos argumentos superficiales son utilizados como uno de los datos "esenciales" para definir una naturaleza de clase de la UI distinta a la del FP, recordamos a los camaradas que no es la "primera vez", que un bloque electoral de coalición de clases o un bloque gubernamental afirme situarse en la perspectiva del socialismo. M. Thorez en Francia, y José Díaz, en nuestro país, impulsaron frentes programáticamente "más avanzados" que el Programa Común de la UI, el cual, según vuestras propias palabras, no sólo se inscribe explícitamente dentro del cuadro del Estado burgués, sino incluso de la V República, dentro del marco de la defensa de instituciones del régimen semipresidencialista. Por otra, presentaron el Frente Popular a las masas como una táctica para derrocar al fascismo y avanzar a partir de ahí en la lucha por el socialismo. Más bien, hasta finales de los años treinta, los partidos stalinistas siguieron realizando una propaganda sistemática, aunque abstracta, por la Dictadura del Proletariado.

En segundo lugar, estas posiciones reflejan una concepción restrictiva del Frente Popular, duramente criticadas por Trotsky en los últimos años de su vida.

Desde que el VII Congreso de la Internacional Comunista erigió la táctica de Frente Popular, los partidos stalinistas la han impulsado en to-

dos los países del mundo, dándole las más diversas y sucesivas remodelaciones. Han tomado la forma de alianza del proletariado con sectores de la burguesía "nacional", "progresiva", "democrática", etc., han ofrecido las más diversas perspectivas, antifascista, antiimperialista, de liberación nacional, o la del avance hacia el socialismo. Pero la esencia de estas coaliciones no ha venido definida por desplegar la bandera de la lucha contra el fascismo o el señuelo del socialismo. La esencia de todas ellas ha sido y es la concreción de una línea de colaboración de clases a todos los niveles, la subordinación del proletariado a la burguesía.

Por ello pudo decir Trotsky que el FP es la cuestión principal de la estrategia de clase proletaria en este período.

Esto es lo que destaca Trotsky cuando rebate de forma intransigente los argumentos del POUM, basados en las diferencias específicas o de "situación nacional especial", para justificar su participación en el Frente Popular. Ciertamente, hay diferencias con la LC. El POUM llamaba al FP por su nombre. Vosotros lo habéis confundido con un frente obrero.

El argumento fundamental de la mayoría de la LC para dar su voto a la UI es sistematizado en "¿Qué es un voto de clase?" (Rouge, 16.12.72), desarrollando bases de la Resolución adoptada por la mayoría del III Congreso de la LC. Se dice: "Más allá de consideraciones periodísticas, hace falta analizar la realidad de clase que recubre la UI. Es forzoso constatar que la UI se diferencia de las experiencias frentistas clásicas (Frente Popular, Liberación) en que no representa una alianza de clases entre el proletariado y una fracción dirigente de la gran burguesía, bajo la dirección de esta última, sino una alternativa reformista global del movimiento obrero tradicional. No hay en la UI partidos realmente representativos del gran capital, como el Partido Radical en 1936, o el M.R.P. en 1945. Los "radicales de izquierdas" y el PS., agrupamientos vestigiosos y marginales, no son partidos de la gran burguesía. En la UI es el PCF, partido obrero reformista, quien es hoy hegemónico. Es el quien ha impuesto sus condiciones. Es esta hegemonía del PCF lo que da al conjunto de la alianza su naturaleza de clase, no la presencia de tal o cual político burgués.

"La clase dominante en su conjunto no se equivoca. Ninguna de sus fracciones sostiene hoy a la UI. Al contrario, tal cual existe en 1973, la UI induce a una polarización de clases: de un lado la clase obrera, (representada por sus organizaciones políticas y sindicales, CGT, FEN, CFDT, etc.), polarizando diversas capas pequeño burguesas. De otro, las diversas fracciones de la clase dominante, polarizando igualmente diversas capas de la media y pequeña burguesía. Es por ello que la clase dominante teme y combate la dinámica de la UI. Esta no constituye una "solución de recambio burguesa", aunque la burguesía puede verse obligada a adherirse en caso de catástrofe, como se resignó a la presencia del PC en el gobierno de 1945."

El Programa Común de Gobierno, firmado por el PCF y el PS en Junio del 72 es, desde un principio el intento de las direcciones stalinista y socialdemócrata de sellar un pacto con el gran capital, garantizando el sometimiento de los intereses del proletariado a la preservación del orden burgués. Desde un principio la alianza entre el PCF y el PS está basada en un proyecto de colaboración de clases. La adhesión de los radicales a este proyecto confirma su carácter y su dinámica posible.

El camarada H.W. pregunta: "¿Por qué la gran burguesía se hace representar por los despojos del Partido Radical? ¿Por masoquismo?". Nosotros preguntamos: ¿Por qué la UI los lleva de candidatos? ¿Para luchar contra la patronal? No. ¿Para ampliar el número de votos? Tampoco. Entonces ¿cuál es el papel de los radicales de izquierda en la UI? Sencillamente, son la garantía ofrecida al gran capital de que el bloque formado sobre la base del Programa Común de Gobierno está dispuesto a respetar el orden burgués. A la vez son el puente tendido hacia otros sectores de la burguesía francesa para poder sellar con ellos un pacto, una alternativa gubernamental de coalición, capaz de salvaguardar al sistema capitalista del ascenso del proletariado y las masas populares. Es en este sentido que nosotros lo hemos calificado como un embrión de Frente Popular.

Ciertamente, el gran capital francés no está interesado, de modo inmediato por una alternativa de este tipo. La situación actual, aunque crítica, no lo es hasta el extremo de tener que recurrir a la formación de un gobierno de coalición para contener el proceso revolucionario de las masas. Hoy por hoy, prefiere agotar todas las posibilidades que le ofrece el marco de la V República. Pero esto no significa, camaradas, que la UI no constituya una solución de recambio para la burguesía, como se afirma en vuestros textos. Por el contrario, esta puede ser la última carta por la que apueste la burguesía para hacer frente a la intensificación creciente de las luchas obreras y populares y de agudización de la crisis de sus actuales estructuras de dominación.

Pero la UI. no solo es el embrión de una alternativa a la que puede apostar mañana el gran capital. Ya hoy juega un papel fundamental en el seno del movimiento obrero y popular: el de imponer un programa ajustado al gusto de los políticos burgueses a amplios sectores del movimiento obrero y popular, a través de las organizaciones obreras de masas que participan en el pacto. El de recortar las formas de lucha, con el fin de no espantar a la clientela burguesa, inculcando entre las masas obreras y populares la ilusiónes en las vías parlamentarias y pacíficas, cortando el paso a la acción directa de las masas en los centros de trabajo y de estudio, en la calle.

Así el papel que juega hoy el pacto interclasista entre organizaciones obreras reformistas y los radicales de izquierda, es un papel de obstáculo al avance de las masas, que se abre camino a través de la imposición de los objetivos, los métodos, y las formas de organización propias del proletariado. Es de esta forma concreta como el gran capital, al mismo tiempo que sigue aferrado a la V República, utiliza ya hoy la U.I. para frenar el ascenso de los trabajadores a través de un bloque en el que ejerce su dominación política. Poco importa que los burgueses "sean pocos" y "poco representativos". Es el gran capital quien detenta la hegemonía en el bloque formado por la Union y no el PCF. El que determina su naturaleza de clase.

Deberíais tener en cuenta cuál es el método empleado por Trotsky para analizar el Frente Popular de 1936 en el Estado español. Está magistralmente sintetizado en: "Lecciones de España", "Ultima advertencia". En uno de sus apartados fundamentales dice:

"Políticamente, lo más sorprendente es que, en realidad, no hay tal paralelogramo de fuerzas en el Frente Popular español: el lugar de la burguesía ha sido ocupado por su sombra. A través de los estalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española se ha impuesto al proletariado sin siquiera tomarse la molestia de participar en el F.P.: la aplastante mayoría de los explotadores de todos los matices se había pasado al campo de Franco. Desde el inicio mismo del movimiento revolucionario de las masas, y sin necesidad de ninguna teoría de la Revolución Permanente, la burguesía española comprendió que, cualquiera que fuese el punto de partida, este movimiento iba dirigido contra la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, y que era absolutamente imposible acabar con él a través de medidas democráticas.

"Por lo cual solo quedaron en el campo republicano los restos insignifi-

cantes de la clase poseedora, Azaña, Companys, y sus semejantes, abogados políticos de la burguesía, pero en forma alguna la burguesía misma. A la vez que depositaban su entera confianza en la dictadura militar, las clases poseedoras supieron, al mismo tiempo, utilizar a sus representantes políticos de ayer para paralizar, disgregar y luego sofocar al movimiento socialista de las masas en territorio "republicano".

"Habiendo dejado de representar por completo a la burguesía española, los republicanos de izquierda representaban aún menos a los obreros y a los campesinos. No representaban nada, sino a ellos mismos. Sin embargo, gracias a sus aliados socialistas, stalinistas, y anarquistas, estos antasmas políticos han desempeñado un papel decisivo en la revolución. ¿Cómo? Muy simplemente, en tanto que encarnación del principio de la revolución democrática es decir, de la inviolabilidad de la propiedad privada". (L. Trotsky, "Lecciones de España. Ultima advertencia" (Esta cita corresponde a las pág. 82-83 de "España, última advertencia", editada por La Verdad. Bs. Aires. 1969).

Contrariamente al método utilizado por Trotsky, el método utilizado por la mayoría de la LC para determinar la hegemonía política de una de las partes de la alianza sobre el conjunto de ésta, es un método aparatista, sociologista burgués y basado en el peso numérico y capacidad organizativa del PCF. A partir de allí se afirma, de hecho, que la hegemonía organizativa del PCF comunica algo así como una "esencia obrera" a la U.I. Esta "esencia" del stalinismo transforma un pacto con la socialdemocracia y los radicales de izquierda (entre los que en algunos textos, como el citado, no se hace además ninguna diferencia), en un bloque con una dinámica "clase contra clase".

El carácter de las organizaciones stalinistas es obrero. Pero no es este carácter, cualesquiera que sea el tamaño del PCF, el que los trotskistas tornamos en cuenta para determinar el contenido de la alianza que sustenta la U.G. El dato que debemos tener en cuenta es el carácter de clase de la política de los partidos stalinistas., política que les convierte en agentes de la burguesía por cuenta de la burocracia soviética en el seno del movimiento obrero.

Es por todo ello que el voto a la U.I. no es un voto de clase. Es un voto a un proyecto electoral de colaboración de clases. El llamamiento a votar a la U.I. encubre y refuerza este proyecto desde su flanco izquierdo. Reintroduce a franjas de luchadores con voluntad de ruptura o que han roto parcialmente, dentro de los lindes establecidos por la política de colaboración de clases de las direcciones reformistas. Expresa una interiorización de la presión ejercida por la U.I. en las filas de los trotskistas y en el conjunto de la llamada "extrema".

Por el contrario, un voto PCF-PS es cualitativamente distinto. Es un voto a los partidos obreros en los que confía la gran mayoría de la clase obrera y por las que está encuadrada a través de los grandes sindicatos de masas y, al mismo tiempo, un voto contra la política proburguesa de sus direcciones. Establece así una línea divisoria entre la clase obrera y sus organizaciones de un lado, y frente a la burguesía y sus partidos, de otro, ayudando a ver a los trabajadores de qué lado de la división se hallan las direcciones: del lado del orden burgués.

La consigna de voto de los trotskistas en la segunda vuelta debía, ser, por tanto, el llamamiento a votar a los partidos obreros, explícitamente opuesta al voto por la U.I., al voto por su proyecto electoral. Debía llamar al proletariado y las masas populares a votar por los candidatos del PCF y PS, a no depositar ni un solo voto a un solo candidato burgués, ni un solo voto a los radicales de izquierda.

Pero detrás de la caracterización que la mayoría de la LC ha hecho de la U.I. y del papel del PCF en su seno, creemos que está una amplia polémica que afecta a gran parte de los actuales debates en el seno de la Cuarta Internacional.

En un texto de contribución del camarada Germain a nuestro debate fundacional, no se mostraba muy de acuerdo en la afirmación del Programa de transición, según la cual ha tenido lugar el paso definitivo de la L. C. al lado del orden burgués. El paso de la burocracia de una política centrista a una orientación burguesa contrarevolucionaria es, sin embargo, el punto de partida de la fundación de la Cuarta Internacional. Esto viene de nuevo confirmado en su texto "La burocracia", en el que habla del "balance centrista" de la política de la misma, hasta nuestros días. Aún hoy, en el "Proyecto de tesis sometido al X Congreso Mundial (IV después de la Reunificación)" se establecen sutiles diferencias entre el papel contrarevolucionario de stalinistas y socialdemócratas. Mientras, por un lado, habla de la "naturaleza contrarevolucionaria y procapitalista" de la política de la socialdemocracia, de otro, se refiere al "neo reformismo" de los PC.

Así, no es de extrañar que la LC (SFQT) educada por estas posiciones, haya caracterizado sistemáticamente al PCF como "menos contrarevolucionario" que al PS, a la vez que ha negado el carácter obrero de las organizaciones socialdemócratas, definiéndolas durante mucho tiempo como partidos burgueses.

La caracterización que vuestro III Congreso hace del PS, viene a agravar la decisión adoptada respecto a la U.I. Refiriéndose a él, se dice en la Resolución Política: "Partido compuesto, tanto por las corrientes que aglutina, como por los proyectos que encierra, el PS no puede ser definido hoy ni como un partido burgués, ni como un partido obrero burgués, debido a la debilidad de su implantación obrera. Lo importante para nosotros es la función que, incapaz de recomponerse únicamente sobre el reducido terreno parlamentario del Estado fuerte, juega en el movimiento obrero a través de su alianza con el PCF".

En este párrafo, uno de los argumentos empleados para negar al PS un carácter de clase, es el de su escasa implantación en el proletariado. Contra estos criterios, que forman parte del mismo método aparatista (basado en el peso numérico y de organización) empleado para afirmar la hegemonía del PCF en la U.I., nosotros caracterizamos como impresionista negar el carácter obrero, ya sea a las organizaciones stalinistas o socialdemócratas, a partir del papel contrarevolucionario de su política; también lo es juzgar esta naturaleza por su implantación coyuntural, por su composición o por la presencia de dirigentes burgueses, como Mitterand, en el PS, y más en general, por la situación concreta de la organización en un momento concretó y país determinado. Como decíamos en uno de nuestros textos aprobado en el II Congreso; "La naturaleza de clase de estas organizaciones se deriva de las raíces históricas y sociales que las entroncan con una corriente fundamental del movimiento obrero a nivel internacional. Así, ni siquiera el avanzado estadio de degeneración socialimperialistas de los partidos social demócratas europeos (que se traduce en un proceso de sustitución, en sus niveles de dirección, de los cuadros de extracción intelectual, ligados al aparato, y de los representantes de la burocracia sindical por burócratas del Estado), permite hablar de su pérdida de naturaleza obrera, presente en los lazos que siguen manteniendo con la clase en el terreno sindical y en el electoral, a través del cual expresan a un nivel más primario, el instinto de clase expresado por el voto a un partido obrero y no a un partido burgués". ("Construir el partido sobre la base del Programa de transición").

Sin embargo, después de negar el carácter obrero del PS, la mayoría de la dirección de la LC habéis tenido que hacer verdaderos juegos malabares para adecuar esta posición de modo que permitiese justificar el voto a la U.I.

La justificación la habéis encontrado en el siguiente razonamiento: El PS pasará a jugar un papel de partido obrero a través de su alianza con el PCF.

Así, Tisserand afirma, aclarando las últimas líneas de la citada Resolución Política, en relación al rol que juega el PS a través de su pacto con el PCF: "Hoy, hasta las elecciones, es el acuerdo con el PCF el que prevalece. En las condiciones en que se ha sellado, no solamente no marca la hegemonía de la burguesía sobre la U.I. por la interposición del PS; más aún da al PS una función política que, si se perpetúa, puede influir profundamente en su naturaleza de clase".

¡Hasta este extremo llegan las capacidades de regeneración proletaria comunicadas por el stalinismo!

El último razonamiento por el que se decidirá finalmente dar el voto a la U.I, lo sistematiza el camarada D. Bensaid en el artículo "El III Congreso de la LC", de la siguiente forma:

"Hemos explicado que, en el caso de que la campaña electoral exprese una profunda corriente unitaria entre los trabajadores al rededor del Programa Común, no dudaremos en llamar en la segunda vuelta a votar por la U.I., al mismo tiempo que denunciamos el impasse de las perspectivas que pretende ofrecer".

"Enseguida, ciertos periodistas no han dejado de relamerse hablando que los irreductibles izquierdistas del 68 se habían vuelto moderados. Se equivocan totalmente.

"Un grupo reducido, incapaz de pesar directamente sobre el curso de los acontecimientos, preocupado ante todo de educar a sus militantes y simpatizantes próximos, habría podido propugnar la abstención. Nosotros estamos ya en condiciones de plantear la cuestión de otra forma. Pensamos que un éxito electoral, incluso limitado, de la U.I. será percibido por los trabajadores como una modificación en su favor de la relación de fuerzas entre las clases, como un estímulo para la lucha, pensamos también que tal éxito podría precipitar la crisis de la política de la mayoría.

"En estas condiciones, si estamos dispuestos a llamar a votar por la U.I. en la segunda vuelta, es porque nos sentimos fuertes. Concientes de que no se trataría de una solución real, sino de una agravación de las tensiones entre las clases actuales, nos sentimos dispuestos a asumir todas las consecuencias con nuestra presencia en las luchas. Nos sentimos dispuestos a jugar un papel motor en el sentido de un desbordamiento del marco legal en que pretende encerrarse la U.I." (Daniel Bensaid).

Pero Lenin y Trotsky han enseñado en muchas ocasiones que los comunistas no podemos guiarnos por las ilusiones de las masas como lo hace el camarada D. B., en este artículo, sino por sus necesidades reales. Es en función de éstas que definimos toda nuestra línea de actuación. Como nos enseña Trotsky en las conversaciones sobre el "Programa de Transición", esta es la diferencia entre el comunismo y reformismo. Adaptarse a estas ilusiones de las masas en la U.I. no significa retomar y dar forma a la aspiración profundamente revolucionaria a la unidad de la clase, sino a la política de freno y división de la burguesía en su seno, realizada a través de las agencias de la burguesía en el movimiento obrero. Significa una adaptación a la política de las direcciones reformistas.

Los comunistas deben saber distinguir claramente lo positivo que encierra el sentimiento de la clase obrera a la unidad de sus filas, necesaria tanto para los combates inmediatos como para la lucha por el poder, apoyarse en este sentimiento para desterrar de su seno las ilusiones en la Unión de la Izquierda, oponiendo a esta una vía "clase contra clase", enfrentándola a las vías divisorias de frente único con la burguesía.

Por el contrario, la posición de la mayoría de la LC ha supuesto sancionar un pacto de colaboración de clases, llamar a la clase obrera a que deposite su voto y con él su confianza a candidatos burgueses, como el banquero Filippi, que iba por los radicales. Políticamente es oportunista. Los razonamientos que la fundamentan revisan elementos fundamentales del marxismo revolucionario.

Los trotskistas estaban obligados a rechazar el proyecto reformista. Y este rechazo debía concretizarse en la consigna de voto. Significaba decirle al electorado del PCF y del PS: "Exigid a vuestras direcciones que rompan con la burguesía, que rompan con los radicales de izquierda". Nosotros sabemos que nunca las direcciones reformistas van a estar dispuestas a romper los lazos que la unen a la burguesía. Pero la gran mayoría de la clase obrera y las masas populares no lo saben todavía. Será en la medida en que arraigue en ellas esta exigencia, cómo franjas crecientes de trabajadores comprenderán el carácter traidor de la vieja dirección, la necesidad de construir una nueva dirección revolucionaria, tarea en que está empeñada la Cuarta Internacional.

4

Y, de nuevo, son los problemas de construcción de la Cuarta Internacional los que están sobre el tapete.

La defensa de una línea clase contra clase, contra la política de colaboración de clases de los aparatos reformistas, en todos los terrenos de la lucha de clases, es la batalla por la que se han definido los trotskistas frente a todas las otras corrientes del movimiento obrero. Por reducido que sea el grupo trotskista, por pequeño que sea su peso en la determinación de los acontecimientos de la lucha de clases, debe asumir desde el inicio de su formación, la lucha por la unificación del proletariado en base al programa revolucionario. Debe intervenir en cada uno de los acontecimientos de la lucha de clases, luchando por hacer avanzar a las masas en esta dirección. No hay una política distinta para cuando se es un grupo pequeño, de la que se tiene cuando se es una organización numéricamente mayor, como nos dice el camarada Bensaid en el artículo citado. Lo que varía son las posibilidades prácticas de su materialización, el alcance de las mismas. Hoy la LC ha podido presentar un centenar de candidatos a las elecciones legislativas francesas. Ha podido llevar una campaña electoral que ha culminado con un acto en el que reunió a 7.000 personas en París. Si por el contrario los trotskistas franceses hubiesen sido un grupo reducido, si todavía no hubiesen tenido fuerza suficiente para presentar candidatos propios a las elecciones, esto no hubiese significado, como dice el camarada Bensaid, que en su propaganda oral y escrita, en su intervención, por limitada que fuese, hubiesen podido propugnar la abstención.

El camarada Bensaid no cree, como creía Trotsky, que los comunistas debemos avanzar en la construcción del partido a través de la lucha por una política establecida en función de las necesidades de las masas, tal y como se derivan de las contradicciones materiales de la agonía capitalista. Creo que debemos establecer nuestra política en función de la correlación de fuerzas existente entre nuestro aparato, el aparato revolucionario, y los aparatos reformistas.

Nuestra experiencia nos indica que por esta vía quizá conseguiremos "construir nuestra organización" como un aborto centrista. Pero no conseguiremos avanzar en la construcción de los partidos de la Cuarta Internacional.

A primera vista llama la atención el hecho de que los mismos camaradas que no hace mucho, escribieron o asumieron la defensa "crítica" del texto: ¿Se plantea el problema del poder? ¡Planteemoslo!" (Boletín interno Nº 30), pueden hoy impulsar una línea como la establecida en la Resolución política del III Congreso de la LC.

En realidad, no existe motivo de asombro. El contenido fundamental de dicho texto se alimenta de la confusión entre la clase obrera y sus organizaciones, de un lado, y las direcciones reformistas, de otro. Esta es la savia ideológica que dió vida a la tesis según la cual "la clase obrera francesa es espontáneamente stalinista", defendida en vuestro I Congreso y que aún aparece en boletines internos recientes. Es interesante destacar que nuestra fracción "en marcha", aplica de modo creador estas tesis al Estado español, afirmando que "la espontaneidad de la clase obrera no es contradictoria ni con el stalinismo ni con el sindicalismo".

La subestimación de los procesos de crisis que sacuden a los partidos stalinistas y el escepticismo respecto de las capacidades revolucionarias de la clase obrera, son las consecuencias inmediatas de todos estos planteamientos presentes en el boletín Nº 30. De ahí también el escepticismo ante la posibilidad de construir el partido revolucionario en el seno de los combates de la clase y la búsqueda de atajos, "tácticas", "diálécticas", etc., que permitan resolver el problema fuera de las periclitadas vías "clásicas", es decir, fuera del método paleotrotskista trazado en el "Programa de Transición".

Pero en este método no hace sino actualizarse una vieja idea que Marx y Engels repitieron incansablemente. Es cierto que sin la construcción del partido revolucionario la clase obrera no puede constituirse como clase. Pero ello significa también que la construcción del partido revolucionario, la construcción de la IV Internacional, es la tarea de la clase obrera, y no la tarea "especial" y "aparte" de unos "revolucionarios".

Si no pensamos así, no vamos a encontrar otra salida para la construcción del partido que concebirla como un proceso exterior a las luchas de la clase -cuya expresión política natural son los aparatos reformistas-. No vamos a tener más opciones que las "iniciativas de los revolucionarios" o el seguidismo respecto de las direcciones oportunistas. Creemos sinceramente que vuestra política electoral en 1973 ha combinado ambas opciones.

Esta política no ha hecho más que concretar la orientación táctica general de la mayoría del SU, en su texto sobre la construcción de los partidos en Europa capitalista: "conquistar la hegemonía política y organizativa en el seno de la nueva vanguardia con carácter de masa", mediante una "política de iniciativas en la acción" adaptada a las preocupaciones de esa vanguardia, con el fin de transformarla en una "fuerza de choque" y un "instrumento adecuado".

En general, esta política, establece que los trotskistas debemos hoy contentarnos con incidir sobre el grueso del proletariado, dirigido o controlado por las direcciones reformistas, a través de una práctica exterior al desarrollo de los combates de clase, plasmada en iniciativas autónomas capaces de arrastrar a la nueva vanguardia. Traduciéndose en la renuncia a la sistematización de una política de Frente Unico implica un grave componente de sectarismo hacia los trabajadores controlados por los reformistas. Pero significa al mismo tiempo, que los trotskistas hacemos responsables a los trabajadores del fracaso de sus luchas, que no nos dotamos de una política que denuncie eficazmente, en cada momento, la responsabilidad fundamental de las direcciones oportunistas en aquellos fracasos.

Ciertamente, en el mencionado texto, no deja de afirmarse que los trotskistas debemos recurrir a "iniciativas unitarias creibles". Los textos de la LC nos indican que esta política de "unidad de acción-desbordamiento" exige, para ser eficaz, el apoyarse en la unidad con los demás componentes de la "extrema izquierda" (bol. 28). Vuestra táctica frente a las elecciones nos muestra cuál es la bandera tras la cual se realizan estas actividades unitarias con la "extrema izquierda": la bandera del mínimo común denominador de las organizaciones centristas de izquierda y de derecha participantes en las acciones. En este caso era "estar contra las vías electorales y pacíficas".

Todas estas cuestiones han jugado un papel importante en los debates y en la crisis de la LCR. En mayo de 1972, después de haber rechazado desde su fundación la línea de frente único de clase, la LCR se veía forzada, ante el desmoronamiento de toda la orientación anterior bajo los golpes de la lucha de clases, a plantearse un cambio fundamental.

El camarada Bensaid tuvo un papel muy importante en este cambio: ahora podíamos ya desarrollar una política de Frente único, apenas un año después de haberla rechazado (hasta el día en que fuésemos un partido fuerte). Y fue el mismo camarada Bensaid quien nos aconsejó explicar este "tournant" por un "cambio en la correlación de fuerzas entre la LCR y los reformistas". Si no habíamos desarrollado antes esta política era por ser un pequeño grupo, "preocupado ante todo de educar a sus miembros y simpatizantes".

Estos absurdos no se mantenían en pié. La tendencia "encrucijada" comenzó a cristalizar cuando un grupo de camaradas constataron que, con la lógica de Bensaid, si la policía detenía a unas cuantas docenas de militantes y simpatizantes, cosa perfectamente posible en nuestro país en cualquier momento, probablemente variaría la correlación de fuerzas entre revolucionarios y reformistas y deberíamos regresar, en consecuencia, a nuestra vieja orientación ultraizquierdista.

Conforme fue progresando la discusión, fuimos advirtiendo que estas posiciones no obedecían a errores políticos aislados.

El apoyo a los siete puntos del GRP, que incluyen un llamamiento a la formación de una coalición gubernamental con sectores de la burguesía vietnamita, vuelve a confirmarlo. La situación actual en Vietnam plantea a los revolucionarios la necesidad de luchar por un Gobierno obrero y campesino basado en el movimiento revolucionario de masas que ha combatido día a día al imperialismo y sus fantoches, y las organizaciones democráticas de ese movimiento. Este gobierno es el único capaz de crear un marco de ejercicio real de las libertades políticas plenas en el Vietnam, el único en el que son posibles elecciones a una libre constituyente, que permita el ejercicio del derecho de autodeterminación para el pueblo vietnamita. Cuando en este proceso no están interesadas y se opondrán brutalmente todas las fracciones de la burguesía vietnamita, la toma de posición de la LC de apoyo al gobierno de coalición propuesto por el GRP, no responde a las exigencias del avance del proceso revolucionario en Indochina. Solo puede responder a una adaptación a la política de la dirección nordvietnamita, (a las que caracterizan como el partido bolchevique de nuestro tiempo).

La política que habéis adoptado ante la UI es un paso más, un paso grave, en el avance de estas posiciones en el seno de la Liga, aunque éste choque con la oposición de importantes sectores de la organización.

Pero el avance de estas posiciones no queda limitado dentro de los marcos de la LC. Todos conocemos el peso de la sección francesa sobre el conjunto de las secciones europeas de la IV Internacional. El papel de avanzadilla que la LC juega, con una fuerte influencia sobre la política y la práctica de secciones menos desarrolladas. Su peso específico en el desarrollo de la política general de la dirección mayoritaria del SU.

El ejemplo más próximo para nosotros es la inmediata traducción del método utilizado por la LC francesa para caracterizar la UI, al análisis de la Asamblea de Cataluña, concreción orgánica de la política del "Pacto por la Libertad" del PCE, por parte de la fracción escisionista.

Así, en su "Combate" Nº 15, los camaradas de "en marcha", al analizar a la Asamblea de Cataluña, afirman la hegemonía del PCE, la imposición de su línea política, no la de la burguesía, ya que los políticos burgueses presentes en la coalición no son representativos de ningún sector del gran capital, los burgueses están todos al lado de Franco, mientras el peso numérico y de organización de la Asamblea recae fundamentalmente sobre el PCE. Finalmente pasan a valorar la Asamblea de Cataluña en función de su incapacidad para movilizar a las masas, como dato fundamental de la caracterización de ésta.

El conjunto de estos análisis deja abiertas de par en par las puertas a una posible participación de los camaradas de la fracción escicionista en la Asamblea de Cataluña o de tinglados similares, en caso -¡claro está! - de que ésta "movilice a las masas". Y la Asamblea de Cataluña puede hacer llamamientos y convocatorias de masas a través de la utilización de organizaciones obreras con arraigo en la clase, como CC.OO., (Comisiosiones Obreras), sobre las que el PCE detenta todavía la dirección. El reciente acto celebrado en San Cugat del Valles, convocado por la Asamblea de Cataluña, al que asistieron entre 6.000 y 10.000 personas, es un ejemplo. Esperamos que en este caso, los camaradas de "en marcha" sigan sin ser consecuentes con lo que escriben en sus "Combates".

Es absolutamente preciso emprender un profundo debate sobre el significado de las recientes posiciones de la LC y su relación con la orientación política global. El conjunto de argumentos que han aflorado en los debates del III Congreso para justificar el voto a la UI, no son nuevos en la Liga. Por el contrario, esta es materialización práctica de aquellos. Las mismas concepciones básicas de la LC sobre la política de Frente Unico, que han servido de base a una práctica izquierdista respecto al conjunto del movimiento obrero, son las que hoy han bendecido el voto a un proyecto de colaboración de clases.

Las discusiones sobre el papel jugado por el PCF en el seno de la alianza, sobre el carácter del PS, el cual nunca ha estado claro para la L.C., hacen referencia a discusiones más amplias, sobre el carácter del stalinismo y de la socialdemocracia. Y éstas no pueden saldarse sencillamente con una "mise au point" del camarada Germain, cuando las cosas van ya demasiado lejos. No solo la dirección de la Liga, todos los militantes deben llevar un debate a fondo sobre estas cuestiones, que permita dar un nuevo salto adelante en el avance en la construcción de un partido revolucionario en Francia.

Porque el conjunto de estos debates refleja en general una incomprensión de la dinámica de las relaciones entre la clase obrera, sus organizaciones y sus direcciones, dinámica que forma parte del bagaje teórico del movimiento trotskista. Se engarzan en el debate sobre la construcción del partido, en el desarrollo mismo de las luchas del proletariado contra la burguesía en las condiciones de agonía del capitalismo y crisis de la dirección revolucionaria. Remite a la puesta en cuestión, a la incomprensión o al abandono, del método de construcción del partido basado en el Programa de Transición, que comportan tácticas de construcción del partido como la de las "iniciativas en la acción". Se inserta en el debate fundamental preparatorio del X Congreso de la Cuarta Internacional.

Comité Central de la Liga Comunista
(España)

